



ELUAYED



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Las nuevas aproximaciones al estudio de la metáfora.
El caso del sustantivo “cola”*

**TESIS QUE, PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS, PRESENTA:**

GIULIANNA PLATA MUÑOZ

DIRECTORA: DRA. LUCILA MARCELA FLORES CERVANTES

MÉXICO, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Las nuevas aproximaciones al estudio de la metáfora.

El caso del sustantivo “cola”

Giulianna Plata Muñoz



ELIYED



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Las nuevas aproximaciones al estudio de la metáfora.
El caso del sustantivo “cola”*

TESIS QUE, PARA OBTENER EL TÍTULO DE **LICENCIADA EN
LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**, PRESENTA:

GIULIANNA PLATA MUÑOZ

DIRECTORA: DRA. LUCILA MARCELA FLORES CERVANTES

MÉXICO, 2015

*Eduardo Altízar, eres tú y mucho más: una ráfaga, una luz, un veneno,
una incontenible sacudida de la tierra, un mar infinito y violento.*

Quiero decir tu nombre y me sale la palabra 'gracias'.

Solo por hoy, te amo.

AGRADECIMIENTOS:

A mis papás: Eva y Héctor, y de manera especial a mis abuelos: Guadalupe, Coco y papá Chava, porque todo lo que soy hoy se lo debo enteramente a ustedes.

A la doctora Lucila Marcela Flores Cervantes, por su invaluable ayuda, respaldo y enseñanza para esta investigación y para el resto de mi camino profesional; por mostrarse siempre dispuesta y encaminarme en este camino de la Lingüística. Por ser mi guía y un ejemplo de profesionalismo y excelencia. ¡Gracias, maestra!

A mis sinodales: la doctora Ángeles Soler, la doctora Chantal Melis, la maestra Ana Tsutsumi y el doctor Sergio Ibáñez, quienes se tomaron el tiempo de leer esta tesis, de corregirla y mejorarla en tan poco tiempo.

A Patricia Palma, porque esta tesis y mi carrera fueron más sencillas gracias a tu generosidad y a la confianza que has depositado en mí estos años. Siempre tendrás mi eterno agradecimiento y cariño. Gracias por iluminar mi camino con tu bondad. Te quiero muchísimo y te agradeceré siempre.

A Cande, por tu paciencia, serenidad y cariño. Estos últimos cinco años han sido más felices a tu lado.

A mis tías Bety y Mary, porque siempre encuentro en ustedes palabras de aliento y apoyo.

A Cecilia, Viridiana, Claudia y Gior, por expresarme su confianza y animarme a seguir adelante.

A mis hermosos y amados sobrinos Fati, Salvador, Regina, Lucianne y Leonela, por llenarme de luz y amor.

A Memi, Fede y Emmy Clark, por abrirme las puertas de su casa y tenernos tanta paciencia a Eduardo y a mí.

CONTENIDO

página

1. Introducción.

Conformación y compilación del corpus.	15
Organización del trabajo	

2. Las nuevas aproximaciones de la metáfora **23**

2.1. La metáfora y el lenguaje figurado. Tradición y nuevos derroteros de la investigación	23
2.1.1 La concepción tradicional de la metáfora	24
2.1.2. La gestación y el desarrollo de una nueva concepción de la metáfora	26
2.1.2.1. El surgimiento de la lingüística cognitiva	30
2.1.3. El nuevo concepto de 'lenguaje figurado' como ámbito de inserción del nuevo entendimiento de la metáfora	33
2.1.4. Complejidad de la metáfora	44
2.2. Teoría de la metáfora conceptual	47
2.3. Conceptos básicos asociados al análisis metafórico	56
2.3.1. El concepto 'dominio', el problema de sus límites y los niveles de especificidad	56
2.3.2. El concepto de marco (<i>frame</i>)	62
2.3.3. Correlaciones entre los mapeos y la experiencia	65
2.3.4. El esquema, los esquemas de imagen y sus correlaciones con la experiencia	67
2.3.5. Metáforas primarias y la teoría de la correlación en la experiencia	71
2.3.6. Teoría de los espacios mentales y la integración conceptual (<i>blend</i>)	74
2.3.7. <i>Teorías del sentido común</i> como elemento de inserción de las metáforas	76
2.4. Corporización y cognición	79

2.4.1. Metáfora y cerebro	81
2.4.2. Metáfora y cuerpo	86
2.4.3. Metáfora y cultura	93
2.5. Conclusiones	102
3. Estructura semántica de <i>cola</i> y análisis de datos	109
3.1. El marco semántico del sustantivo <i>cola</i>	109
3.2. Definición de <i>cola</i>	113
3.3. Las colas según la taxonomía científica	117
3.3.1. Características físicas y configuración de las colas	118
3.3.2. Ubicación y orientación de las colas	118
3.3.3. Propiedades funcionales: la utilidad de las colas	120
3.4. El marco semántico de <i>cola</i>	128
3.5. El uso del sustantivo <i>cola</i> y la red semántica que establece	131
3.5.1. El significado básico de <i>cola</i>	131
3.5.2. Transferencia de rasgos desde los diferentes submarcos semánticos de <i>cola</i>	132
3.6. Conclusiones	155
4. Conclusiones generales	157
<i>Corpus</i>	163
<i>Bibliografía</i>	163
Diccionarios	163
Obras citadas	165

1. Introducción

En este trabajo de tesis presentaré los resultados de un proceso de investigación a través del cual me acerqué al estudio de la metáfora. Como estudiante de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas entender a profundidad el mecanismo, el funcionamiento y la esencia de la metáfora me resultaba de especial interés, pues si algo me habían enseñado en los múltiples cursos de literatura de diferentes latitudes y épocas es que la metáfora es uno de los recursos fundamentales de la creación literaria.

Los grandes autores —escuché decir muchas veces— son aquellos que, entre otros logros, consiguen reconstruir y renovar el uso del lenguaje mediante la creación de metáforas exquisitas, capaces de procurarle al lector una sublime experiencia estética.

Llamó mi atención profundamente el lugar en que se tenía a la metáfora en mis primeras clases de Lingüística. Luego con mi investigación fui descubriendo y convenciéndome de que la metáfora no era un recurso propio solamente de la expresión literaria, sino que esta permeaba no solo la manera de expresarnos cotidianamente, sino que establecía nuestro modo de entender y organizar el mundo. Nuestro pensamiento, nuestra concepción de la realidad y, por lo tanto, nuestra lengua y manera de actuar están determinados por ciertas metáforas. Y más aún, las metáforas grandiosas que embellecen la expresión literaria no son del todo nóveles, ya que tienen su base en procesos permitidos y también limitados por las mismas tendencias que rigen los procesos metafóricos del uso cotidiano.

La premisa de que la metáfora era más que un simple tropo y recurso retórico me pareció, en principio, sorprendente y osado. ¿No era acaso la metáfora, la metonimia, el símil y las demás figuras del lenguaje figurado lo que distinguía el uso literario y culto de la lengua del uso común y corriente; que precisamente en esas figuras retóricas se arraigaba la esencia de la *literaridad*? Sin embargo, los ejemplos resultaban convincentes y reveladores: un nuevo panorama se abría ante mí al darme cuenta de que prácticamente no existe expresión lingüística que no se apoye en una metáfora o en una metonimia.

Decidí, entonces, profundizar sobre el tema y dedicar mi investigación de tesis a entender a cabalidad el funcionamiento de la metáfora, y así descubrir si verdaderamente las raíces de esta se encuentran sumergidas en todo territorio concerniente con la expresión lingüística.

Entonces, mi actual asesora de tesis, la doctora Lucila Marcela Flores Cervantes, me propuso elegir un caso para realizar un análisis concreto. Me recomendó, también, la lectura del libro *Metaphors we live by*, de Lakoff y Johnson, como un primer acercamiento al tema.

A través de esa lectura tuve conocimiento de las metáforas conceptuales, de las metáforas primarias y de los esquemas de imagen; todos estos aspectos del análisis metafórico que se hacen desde una perspectiva cognoscitivista me parecieron de singular interés, porque entre otras cosas proponían que el origen del lenguaje figurado se gestaba en nuestro cerebro.

Aprendí que desde un punto de vista lingüístico y cognoscitivo la tarea de la metáfora es explicar algunas cosas de dominios abstractos en términos de dominios concretos. Supe, también, que las partes del cuerpo eran un tema de gran importancia, porque son fuente rica de expresiones metafóricas en las lenguas; que a finales de la década de los 80 se empezó a difundir la idea de que el cuerpo humano y especialmente las locuciones idiomáticas que surgen a partir de la experiencia corporal definían la forma de categorización en las lenguas del mundo; que los procesos metafóricos con sustantivos que designan partes del cuerpo parecen ser los más productivos en múltiples expresiones lingüísticas que codifican partes de objetos, relaciones espaciales, temporales e interpersonales.

Pude darme cuenta de que los estudios empíricos indican que la mayoría de los conceptos humanos se definen dentro de marcos conceptuales que dependen de la naturaleza corporal y de la experiencia física en diferentes lenguas y culturas (Johnson 1987: xii).

A través de mis lecturas, comprendí que el ámbito corporal es un dominio fundamental para el género humano y que el entendimiento de todo lo que nos rodea está supeditado y organizado por medio de nuestra experiencia corporal.

En 2012, me encontraba tomando el diplomado *La sabiduría de la voz y la palabra diciente* en el Centro de Estudios para el Uso de la Voz (CEUVOZ), lo que me dio la posibilidad de acercarme a ciertos métodos de aprendizaje somático y de comprender la voz y la palabra desde mi propio cuerpo. Ahí comencé a reflexionar la importancia de la corporalidad en todo lo que experimentamos, hacemos, decimos y sentimos.

Mis lecturas en semántica y lingüística cognitiva me estaban indicando que conocemos la realidad a través del cuerpo y de nuestra experiencia sensomotora. Percibimos el universo a través de nuestros sentidos, y es esta experiencia primaria y fundamental la que nos permite encontrar un orden en el mundo.

El cuerpo humano se convierte en un punto de referencia y de orientación; también es el instrumento para interactuar en la realidad con otros individuos. Es a través de él y de nuestra experiencia sensomotora que conocemos la realidad y percibimos el universo con todos nuestros sentidos.

La ciencia cognoscitiva señala —en efecto— que en la naturaleza del hombre se encuentra una predisposición inherente para construir locuciones con partes del cuerpo y así entender dominios que trascienden el ámbito anatómico; es decir, dominios de naturaleza abstracta como la vida, el amor, las relaciones humanas, las relaciones jerárquicas y otros tantos.

Todo lo anterior comenzó a cobrar mucho sentido para mí; así que ya tenía una primera aproximación de lo que quería hacer: quería trabajar algo relacionado con el cuerpo y las extensiones semánticas a partir de las metáforas.

La doctora Marcela me propuso, entonces, elegir un tema lo suficientemente pequeño para hacerlo manejable y que satisficiera los parámetros de una tesis de licenciatura. Me dijo que no solo las partes del cuerpo humano, sino las partes del cuerpo de otros animales se constituyen en fuentes de metaforización. Hablamos del ejemplo de *cola* y comencé a hacer un recuento de todas las expresiones que tienen

como núcleo dicho sustantivo: *cola de avión, estacionarse de cola, pegarle en la cola al auto de enfrente, hacer cola, estar a la cola en una competencia, caerse uno de cola, irle pisando a alguien la cola, tener cola que te pisen, tener cola de paja, torcer la marrana el rabo, irse con la cola entre las patas,* entre otras.

Desde el inicio, me entusiasmó mucho el tema, y a mi asesora le pareció lo suficientemente acotado para realizarlo. Fue así que continué con mi investigación bibliográfica sobre la metáfora y me di a la tarea de hacer el acopio de datos que conformarían mi corpus.

El presente trabajo es, pues, el resultado de toda esa indagatoria. El carácter de mi investigación es sincrónico, aunque ofreceré también algunos ejemplos históricos que llamaron mi atención, durante una breve exploración diacrónica que realicé en el CORDE antes de decidir el carácter no histórico de mi trabajo.

El corpus se constituyó de la siguiente manera: reuní todas las locuciones y definiciones que documentan diccionarios importantes de la lengua (véanse las fuentes del corpus al final del trabajo). Luego, me di a la tarea de buscar la aparición del sustantivo *cola* en el corpus electrónico de la Real Academia Española, conocido como Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). Dado el carácter más o menos formal de los documentos que integran dicho corpus no me fue fácil documentar algunos de los usos más coloquiales registrados en los diccionarios; por lo que realicé búsquedas complementarias en Internet y recopilé ejemplos del habla cotidiana que pude comprobar en conversaciones

con amigos y familiares. Este último tipo de ejemplos aparecerán citados como ‘corpus oral’, mientras que el resto de los ejemplos remitirán a su respectiva fuente.

En el capítulo II —que sigue a esta introducción— ofrezco el panorama general y más relevante, a mi parecer, de lo que se ha dicho en los estudios actuales sobre metáfora. En él, el lector encontrará el desarrollo de los conceptos que me fueron de ayuda para realizar el análisis concreto de *cola* y comprender las locuciones que genera.

Como el lector podrá constatar, la metáfora, tradicionalmente concebida como un tropo o figura propia del uso literario de la lengua, dista mucho de reducirse a los usos estéticos que hace de ella la lengua literaria. El lenguaje figurado —y en particular la metáfora— constituye la materia prima, no solo de nuestro lenguaje cotidiano, sino de nuestra forma de comprender el mundo y actuar en él.

Hablamos del mundo, según la concepción que tenemos de él, y nuestra concepción del mundo es esencialmente metafórica, con lo que la lengua, instrumento humano de comunicación por excelencia, lo es también.

En el capítulo III, titulado “Estructura semántica de cola y análisis de datos”, expongo el análisis de datos sobre las locuciones del sustantivo en estudio. En primer lugar, el lector encontrará el resultado de mi investigación sobre lo que dicen los diccionarios de la palabra y lo que dicen fuentes técnicas y científicas de lo que debe entenderse como *cola*: esto es, la prolongación de la columna vertebral de ciertos animales.

Más tarde, ofreceré una propuesta acerca del marco semántico que constituye el significado integral, que se conforma, en mi visión, del conocimiento que procede de *las teorías del sentido común*; esto es, el conocimiento cultural que tenemos sobre lo que es una cola y que procede de nuestra experiencia con este tipo de entidad, que coincide, en buena medida —como se verá— con la información de carácter técnico y científico. Propondré, en dicho capítulo, que el marco semántico del sustantivo integra tres submarcos semánticos a los que llamaré el *submarco semántico de la forma*, el *submarco semántico de la función* y el *submarco semántico de la valoración*, respectivamente. Con ayuda de estos tres submarcos daré cuenta de las locuciones que se desprenden de la palabra en cuestión.

De acuerdo con mi propuesta, las diferentes locuciones de *cola* tienen como dominio fuente la proyección metafórica de uno o varios rasgos procedentes de uno o más submarcos semánticos. Así, por ejemplo, ciertas locuciones se originarán como resultado de la proyección de ciertos rasgos del *submarco semántico de la forma*, otros serán resultado del ‘mapeo’ de otros rasgos del mismo submarco. Otras locuciones más serán el resultado de la proyección de rasgos de más de un submarco, de tal modo que el lector encontrará casos en los que los rasgos proyectados en el dominio meta procederán —por ejemplo— del *submarco semántico de la forma*, pero también estarán presentes en la metáfora otros rasgos, procedentes del *submarco semántico de la valoración*.

Finalmente, el lector encontrará en el capítulo IV las conclusiones generales a las que llegué en este trabajo de investigación.

2. Las nuevas aproximaciones de la metáfora

2.1. La metáfora y el lenguaje figurado. Tradición y nuevos derroteros de la investigación

En los estudios lingüísticos y literarios clásicos que antecedieron a los estudios de corte cognitivo, se concebía a las metáforas como una de las ‘figuras’ o ‘tropos’ dentro de lo que se englobaba como ‘lenguaje figurado’¹. Por lenguaje figurado se ha entendido tradicionalmente a la forma de expresión no literal que se diferencia de la lengua común, la de todos los días. Las figuras de lenguaje eran vistas como adornos estilísticos con las que los poetas ‘aderezaban’ su lengua para hacerla más bella, dentro de los discursos formales: líricos y literarios.

Ahora bien, lo que caracteriza al discurso literario, según esta visión, es no solo la presencia, sino abundancia de metáforas y otras figuras como la metonimia, la analogía, el símil, la sinécdoque, entre otras. Estas construcciones suelen inscribirse en conjunto como tropos y recursos estilísticos que “embellecen el lenguaje literario”.

Todavía a mediados y finales del siglo XX conceptos como la metáfora y la metonimia, considerados parte del lenguaje figurado, eran territorio casi exclusivo de los estudios literarios clásicos.

¹ Los estudios sobre metáfora —anteriores al surgimiento de la lingüística cognitiva, comprendidos desde los escritos de Aristóteles hasta el último tercio del siglo XX— distinguieron, en términos generales, entre lenguaje literal y lenguaje figurado. El lenguaje literal se consideraba relevante para la comprensión de la realidad del mundo; en contra punto, el lenguaje figurado (y dentro de él, el metafórico) se concebía como un fenómeno puramente estético. Aunque en el siglo XIX se comenzó a vislumbrar la metáfora como un fenómeno que trascendía lo meramente estético (Ortiz Díaz-Guerra 2009: 13-29) no fue sino hasta el surgimiento de los estudios cognoscitivos de la segunda mitad del siglo XX, que las ideas sobre el lenguaje figurado y en especial de la metáfora revolucionaron para dar lugar a un nuevo concepto de metáfora (del que hablaré más adelante) por el que esta pasa de ser considerada una figura retórica a convertirse en un recurso cognitivo básico —un fenómeno mental— por medio del cual organizamos nuestro conocimiento del mundo.

En dichos estudios se buscaba determinar el papel que estas construcciones —‘figuras’ o ‘tropos’— jugaban dentro de los textos literarios, pues se pensaba que el lenguaje figurado era uno de los aspectos que le daba a un texto su valor estético² (Dancygier y Sweetser 2014: 1).

2.1.1. La concepción tradicional de la metáfora

Dentro de esta concepción de la metáfora como adorno deliberado que introducían en el habla formal y en su obra literaria ciertos sujetos que gozaban de la educación, la sensibilidad y el refinamiento necesario, la explicación de su funcionamiento atendía a ciertas ideas de ‘traslación’ de significado, como veremos enseguida.

Si atendemos a la etimología de la palabra ‘metáfora’, encontraremos que procede del griego *metapherein*, y que esta se encuentra formada por *meta* y *pherein*; donde *meta* remite al significado de ‘más allá’ y *pherein* conlleva el significado de ‘trasladar’. De acuerdo con su composición etimológica, el significado de metáfora podría parafrasearse entonces como “trasladar el significado de una palabra o frase a otra” (Corominas 1954).

Ahora bien, cualquiera que consulte la entrada en los diccionarios puede constatar que existen definiciones muy variadas del término. A manera de ejemplo, ofrezco en seguida lo que dicen dos reconocidos diccionarios.

² Esta idea de los tropos y en especial de la metáfora como adorno del discurso —*ornatus* retórico— que tiene como función procurar placer estético y ser una de las cualidades de la *elocutio*, se encuentra desde Quintiliano, se va consolidando durante la Edad Media y llega hasta tiempos modernos (Ortiz Díaz-Guerra 2009: 19).

El *Diccionario de la lengua española*, en adelante DRAE, define la palabra de la siguiente manera:

(1) f. Ret. Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita.

(2) f. Aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión.

El *Diccionario María Moliner*, por su parte, nos dice:

Metáfora (del lat. *metaphora*, del gr. *metaphorá*, traslado) f. Tropo que consiste en usar las palabras con sentido distinto del que tienen propiamente, pero que guarda con este una relación descubierta por la imaginación.

(*s.v.* metáfora)

Como puede constatarse, estos dos diccionarios remiten a cosas distintas: a una ‘comparación’, el primero, y a una ‘relación descubierta por la imaginación’, el segundo. Esto es nada más una pequeña muestra de las diferencias que es posible encontrar en las definiciones que se dan de la palabra ‘metáfora’.

No obstante la diversidad de definiciones que se ofrecen, una idea central, que aparece de manera reiterada, es la que caracteriza a la metáfora como un tipo especial de expresión mediante la cual ocurre una especie de transferencia de significado. Esta idea de transferencia está presente en las definiciones que acabo de ofrecer y se expresa de manera más obvia y explícita en la siguiente definición del *Oxford English Dictionary* (1996): “Una figura del habla en la que un nombre, una palabra o una frase se transfiere a un

objeto o a una acción que es diferente, pero análoga a aquello a lo que es literalmente aplicable”.

Así, la visión tradicional de metáfora, semejante a su significado etimológico, arroja nociones de vaguedad variable tales como ‘analogía’, ‘similitud’, ‘comparación’ y ‘transferencia’. No es posible extraer de aquí una explicación unívoca ni transparente que dé cuenta clara de los mecanismos involucrados en la creación de dichos tropos o figuras.

2.1.2. La gestación y el desarrollo de una nueva concepción de la metáfora

Antes del incremento explosivo que han tenido los estudios sobre metáfora en muy diferentes ámbitos del conocimiento, y de los avances y resultados que hoy podemos atestiguar y de los que hablaré en apartados subsiguientes de este capítulo, el interés tradicional en la metáfora se centraba en la pregunta de cómo es que los hablantes entienden el lenguaje metafórico novel, y esto implicaba la convicción de que la creación de esas expresiones figuradas se debía a individuos con talentos artísticos únicos: grandes poetas y prodigios literarios, y dichas figuras no eran propias de hablantes comunes que en su vida cotidiana hablan sobre temas mundanos (Gibbs 2008: 4).

Así, mientras que la pregunta que guiaba los estudios tradicionales sobre el tema involucraba el entendimiento del problema en relación con la interpretación de la metáfora como tropo, comenzaron a surgir nuevas aproximaciones que, sin abandonar este interés, centraron su atención en otras preguntas; por ejemplo, ¿cómo es que

difieren los significados figurados de un texto de su paráfrasis literal?, o ¿cuáles son los mecanismos por los cuales los usos figurados crean significados para los lectores?

Estas preguntas parecen extenderse ya más hacia los intereses de la lingüística, que se encuentra profundamente involucrada en el entendimiento de las relaciones regulares que pueden existir entre las diferentes elecciones de forma —literal o figurada— y sus diferentes significados (Dancygier y Sweetser 2014: 1-6).

Otras preguntas más tardías comenzaron a extender la investigación hacia áreas de estudio e interdisciplinas más distantes y antes inimaginables; por ejemplo, las preguntas “¿de dónde vienen las metáforas?”; “¿cuál es su fuente?, (¿el cerebro, el cuerpo, la cultura)”, y “¿por qué la metáfora es tan prominente en la lengua y en el pensamiento?”.

También dentro de los procesos que posibilitaron el surgimiento de una nueva concepción de la metáfora, se encuentra la gran atención que comenzó a prestarse a sus manifestaciones públicas; es decir, la forma en que esta figura se presenta no solo en la lengua y la literatura, sino en el arte en general y en la música. Se desarrolló además gran interés por entender la forma en que la metaforización se encuentra constreñida por fuerzas comunicativas y emocionales en todas esas áreas (Gibbs 2008: 4).

Los trabajos más tempranos de esta renovada visión —conducidos todavía con marcos disciplinarios tradicionales— apuntaban a la metáfora como parte de la lengua (lingüística), la mente (psicología) o la cultura (sociología). Pero pronto fue emergiendo

una preocupación interdisciplinaria por desentrañar la esencia y la significación de la metáfora, y esta interdisciplinaria en los estudios sobre el fenómeno nos ha permitido un mayor reconocimiento de los modos complejos en que la metáfora surge a partir de la interacción del cerebro, el cuerpo, la lengua y la cultura.

Una concepción que emerge de la tradición, pero que se aproxima ya a lo que sostienen enfoques más modernos sobre el tema es aquella que considera este tropo como una forma de representación conceptual: “una cosa considerada como representativa de alguna otra que es usualmente más abstracta: un símbolo³” (*Oxford English Dictionary* 1996).

Para ilustrar mejor lo que implica esta visión renovada de la metáfora, permítaseme acudir al ejemplo de Glucksberg (2001: 4), quien nos invita a pensar en la palabra ‘delincuencia’ y en la oración *La delincuencia en nuestra ciudad se ha convertido en una epidemia que pronto infectará, incluso, los barrios más exclusivos*⁴.

En dicha oración, ‘la delincuencia’ —que es una cosa— se considera como un ejemplo representativo de otra cosa, ‘la enfermedad’. De este modo, ‘enfermedad’ es usada como una metáfora para el concepto ‘delincuencia’. Si podemos conceptualizar la

³ Ortiz Díaz-Guerra (2009: 19) señala que ya en los siglos XVII y XVIII algunos autores trascendieron la idea de la metáfora como solo un recurso estético y opinaban que esta figura poseía la cualidad de permitir el acceso a realidades que el lenguaje literal no manifiesta. Así, por ejemplo, en la obra *Ciencia Nueva* de Giambattista Vico, las metáforas utilizadas en el lenguaje común se originaron en percepciones vividas de las que no somos conscientes de modo racional. En el siglo XIX, los autores románticos señalaron que existía una relación natural entre la metáfora y el lenguaje. Por ejemplo, Coleridge en su ensayo sobre *La Tempestad* de Shakespeare señaló que la metáfora se generaba por una asociación de ideas. Sin embargo, el predominio de la concepción de metáfora como un adorno literario continuó hasta bien entrado el siglo XX.

⁴ Los ejemplos que presentaré en este capítulo son en su gran mayoría adaptaciones al español de ejemplos ofrecidos en otras lenguas dentro de la bibliografía, principalmente en inglés.

delincuencia como un ejemplo de enfermedad, entonces la delincuencia puede tener al menos algunas de las propiedades de las enfermedades.

Por ejemplo, puede haber un *virus* de la delincuencia; esta puede ser *infecciosa*, puede ser *endémica*, puede causar una *epidemia*. También podemos tratar de *curarla*, aplicarle *tratamientos*, etc. Y si la delincuencia posee rasgos de las enfermedades, entonces podemos usar el vocabulario de las enfermedades para hablar de ella: *El ladrón ha sido rehabilitado*; *Juan se curó de su manía de robar*; *La corrupción es un cáncer en la política nacional*.

Hoy, el campo de los estudios sobre metáfora cubre un amplio espectro de intereses que van desde el funcionamiento del cerebro —con las neurociencias y su interés en la lengua— hasta sus manifestaciones en áreas más distantes del interés tradicional, tales como la comunicación visual, el diseño, la mercadotecnia y la ingeniería, por citar algunas de ellas.

Así, el crecimiento en el número de trabajos sobre procesos metafóricos en diversos campos académicos ha sido impresionante y altamente productivo. Ello ilustra una gran sensibilidad hacia el papel fundamental de la metáfora en la comunicación, en la categorización y en la cognición humana.

Desde hace más de una década, investigadores de distintas disciplinas (filósofos, lingüistas, literatos, psicólogos, antropólogos, sociólogos, matemáticos, abogados, músicos y artistas en general) han hecho su contribución para entender mejor las funciones y los significados de la metáfora, la metonimia y otras ‘figuras’ o ‘tropos’; la

investigación de estos temas se ha vuelto, entonces, multidisciplinaria e interdisciplinaria, como ocurre con casi todo tópico académico actual (Gibbs 2008: 4-8).

Uno de los resultados del auge de los estudios en este campo es la afortunada interacción entre la investigación básica y la aplicada, de modo que los hallazgos en torno a la forma en que las metáforas se emplean en los contextos del mundo real del habla cotidiana ofrecen importantes constricciones en teorías generales de campos cognoscitivos como la integración de redes conceptuales, los patrones subyacentes, los mapeos y espacios mentales, entre otras teorías abordadas en principio por Fauconnier y Turner (Gibbs 2008: 4-8) de las que hablaré más adelante en este capítulo.

2.1.2.1. El surgimiento de la lingüística cognitiva

En este punto, y antes de seguir profundizando en otros temas, quiero detenerme para hablar un poco sobre la lingüística cognitiva y ofrecer una visión global de este modelo lingüístico, explicando su contexto histórico; es decir, qué fue lo que impulsó la creación de esta nueva corriente y su evolución seguida desde sus inicios a la actualidad.

La lingüística cognitiva es un movimiento lingüístico que concibe el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. Es un modelo basado en el uso; es decir, es funcional y no formal.

Para los lingüistas cognitivos la función y el significado condicionan la forma, y no al contrario. Precisamente uno de sus objetivos es determinar cómo se proyectan los

aspectos del significado (semánticos y pragmáticos) en los formales (fonéticos, morfológicos y sintácticos).

Esta corriente lingüística surgió a partir del desarrollo de las llamadas ciencias cognitivas. Con este rótulo se distingue un ámbito interdisciplinario que estudia la mente y los sistemas físicos que la sustentan. Se trata de numerosas disciplinas que investigan la mente con base en supuestos y métodos similares o complementarios. Entre las disciplinas participantes se incluyen la filosofía, la psicología, la inteligencia artificial, la neurociencia, la lingüística, la antropología y la lógica formal (Russell Green 2014: 24).

Mediante una simplificación del complejo panorama que ofrece este ámbito de investigación, es posible decir que hay dos tendencias centrales: una versión inicial a la que Russell Green llama ‘ciencia cognitiva clásica’, y un conjunto de enfoques emparentados que surgieron en 1980, denominados colectivamente ‘ciencia cognitiva de segunda generación’. La ciencia cognitiva clásica tenía como característica principal la elaboración de modelos de la mente basados en fórmulas de la lógica matemática y la priorización del estudio de la sintaxis de los lenguajes, donde la noción de la sintaxis jugó un papel central en las teorías acerca de la computación.

La ciencia cognitiva de segunda generación creó modelos de la mente que se inspiraban más directamente en las estructuras biológicas del cerebro, al tiempo que focalizó el estudio del significado y definió nuevos temas para las indagaciones teóricas y empíricas, tales como la creatividad, los mecanismos innatos de categorización y el papel

de la experiencia cotidiana en la organización del pensamiento (Lakoff y Johnson 1999: 76,77).

La lingüística cognitiva reunió la investigación en lengua que se inscribía en la ciencia cognitiva de segunda generación y concebía al lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. El título fue acuñado por lingüistas de la tendencia más reciente para distinguir sus trabajos de las contribuciones de la ciencia cognitiva clásica (Russell Green 2014: 27-29).

Se suele mencionar la publicación en 1980 del libro de Lakoff y Johnson, *Metaphors we live by*, como la primera publicación seminal de este modelo. Pero fue el año 1987 el que se toma como referencia, ya que se publicaron dos obras clásicas de este modelo, *Foundations of cognitive grammar* de Langacker y *Women, fire, and dangerous things* de Lakoff. Sin embargo, el arranque definitivo se puede decir que empezó con la celebración del primer congreso internacional en 1989 en Duisburg, Alemania, organizado por uno de los lingüistas más prominentes en Europa, René Dirven.

Después de este congreso, se estableció oficialmente la International Cognitive Linguistics Association, y partir de este momento se han celebrado congresos cada dos años en diferentes partes del mundo.

Actualmente, la lingüística cognitiva es un modelo lingüístico totalmente establecido; prueba de ello es la extensa lista de todos los congresos y de todas las publicaciones relacionadas con este campo.

2.1.3. El nuevo concepto de ‘lenguaje figurado’ como ámbito de inserción del nuevo entendimiento de la metáfora

En la actualidad, se entiende por ‘lenguaje figurado’ o por ‘estructuras figurativas’ algo que está muy lejos de ser lo que se pensaba tradicionalmente como tal; es decir, solo usos decorativos, ligados a las manifestaciones estéticas y líricas del lenguaje.

A partir de 1980, Lakoff y Johnson no solo contradijeron, sino tiraron por el suelo esas creencias. Demostraron con multitud de ejemplos que el mecanismo de metaforización, lejos de ser terreno exclusivo de la literatura y la lengua formal, era un proceso básico de la cognición humana y del pensamiento en general y, por lo tanto, omnipresente en la lengua cotidiana de todos los registros, desde los más cultos y refinados hasta los más ordinarios y espontáneos. Fue con el trabajo de estos dos autores que la metáfora adquirió un rango especial dentro de la naciente lingüística cognitiva.

Ahora se entiende que el lenguaje figurado constituye un fenómeno generalizado en la experiencia humana y se propone que es materia prima y tejido básico en la estructura lingüística.

Se trata entonces de un elemento significativo, imprescindible, esencial a la estructura misma de la lengua en los procesos de pensamiento y juega un papel importantísimo en nuestra forma de conocer y concebir el mundo (Dancygier y Sweetser 2014: 1-10).

Las últimas cuatro décadas de investigación en lenguaje figurado y pensamiento han dado como resultado nuevos entendimientos de la relación que este tiene con el sistema lingüístico.

Antes de la publicación de Lakoff y Johnson de *Metaphors we live by*⁵, la tradición filosófica no le atribuía ningún papel a la metáfora sobre el entendimiento que tenemos del mundo ni al entendimiento que tenemos de nosotros mismos.

Ellos ofrecieron por primera vez evidencia de que la metáfora es un mecanismo básico del pensamiento y del lenguaje cotidiano, y mostraron que esa evidencia no encajaba bien con ninguna teoría anglosajona moderna del significado⁶ (Lakoff y Johnson 1980: 1-3).

Desde ese entonces, las conferencias, artículos y ensayos de ciencia y lingüística cognitiva han experimentado una proliferación creciente de estudios sobre lenguaje figurado y en ellos ha ocupado un lugar protagónico el estudio de la metáfora⁷.

⁵ Esta obra se publicó en español en 1986 bajo el título *Metáforas de la vida cotidiana*. A algunos autores, y concuerdo con ellos, les ha parecido un tanto inadecuado el título en español, porque pierde la expresividad que tiene en la lengua original. Jaime Nubiola propone en una ponencia publicada en los *Cuadernos de Anuario Filosófico* n° 103, Pamplona (2000: 73-84) que quizá *Metáforas por las que vivimos o mediante las que vivimos* hubiera sido un título más justo.

⁶ El trabajo de Lakoff y Johnson, aunque lleno de novedades, no surgió, sin embargo, de la nada. Se alimentó y tuvo sus antecedentes en varias tradiciones intelectuales. Así, las observaciones en torno a cómo las lenguas pueden reflejar los sistemas conceptuales de sus hablantes, derivaron —como ellos mismos reconocen— del trabajo de Edward Sapir, Benjamin Lee Whorf, y otros que trabajaron en la misma tradición. También reconocieron abreviar del trabajo de Ludwig Wittgenstein, Eleanor Rosch, Lotfi Zadeh y Joseph Goguen y sus conceptos acerca de ‘semejanza de familia’, ‘teoría de prototipos’ y ‘categorización difusa’. Sus ideas acerca del modo en que nuestro sistema conceptual se forma gracias a nuestro constante funcionamiento exitoso en el mundo físico y cultural derivaron parcialmente —según ellos mismos lo expresaron— de la tradición de investigación en desarrollo humano, comenzado por Jean Piaget, y parcialmente en la tradición de psicología ecológica que emergió del trabajo de James J. Gibson y James Jenkins. El trabajo de Y. C. Chiang les permitió ver las relaciones entre la experiencia corporal y el modo de vernos a nosotros mismos en el mundo (Lakoff y Johnson 1980: 4-6).

⁷Un particular abanico de marcos teóricos que se desprende de la familia de modelos frecuentemente etiquetados como ‘lingüística cognitiva’ ha sido muy productivo —como veremos— al examinar la naturaleza del lenguaje figurado y la metáfora.

Puesto que el trabajo de Lakoff y Johnson fue pionero en la nueva concepción que se desarrolló en relación con la naturaleza y la función de la metáfora, me extenderé un poco más en la exposición de sus descubrimientos y propuestas.

De acuerdo con su visión, el sistema conceptual es, en esencia, metafórico y eso implica que las metáforas tienen influencia y determinan, en cierto modo, nuestra percepción, nuestro pensamiento y nuestra acción en el mundo: estructuran la forma en que percibimos, el modo en que pensamos y lo que hacemos (Lakoff y Johnson 1980: 5).

Esta naturaleza ‘metafórica’ del sistema conceptual se refleja en la evidencia lingüística. Y lo que es aún más: la lengua se considera una importante fuente de evidencia del sistema conceptual, ya que la comunicación humana se fundamenta en él (Lakoff y Johnson 1980: 6).

Para ilustrar la importancia de estas correlaciones entre sistema conceptual, metáfora y lengua, Lakoff y Johnson ofrecen un ejemplo muy claro: la metáfora que hace que las discusiones se estructuren con el mismo lenguaje de las batallas, en una guerra⁸. Esta metáfora —presente en muchas lenguas, entre ellas el español— da lugar a expresiones tales como *Tus argumentos son indefendibles*; *Atacó cada punto débil de mi argumentación*; *Nunca gano una discusión con él...*

⁸ La metáfora conceptual LAS DISCUSIONES SON GUERRAS se ha convertido ya en un ejemplo clásico para mostrar cómo opera el sentido figurado dentro del sistema conceptual de la lengua. Más adelante retomaré este mismo ejemplo que me servirá para ejemplificar los límites del dominio y sus niveles de especificidad. Véase el apartado 2.3.1

Lakoff y Johnson invitan a sus lectores a reflexionar acerca del hecho de que, en efecto, no solo hablamos de las discusiones en términos de batalla, sino que en realidad podemos ser perdedores o ganadores en ellas.

Vemos a las personas con las que discutimos como *oponentes* reales, *atacamos* sus posiciones, *defendemos* las nuestras, *ganamos* o *perdemos* terreno, *planeamos* estrategias.

Si encontramos que nuestra posición se vuelve indefendible o vulnerable, la cambiamos; nos movemos de lugar para conformar un nuevo frente. Se trata de una verdadera batalla verbal que tiene ataque, defensa y contraataque. Esta metáfora de la discusión como una batalla no es solo una forma de expresarnos lingüísticamente, ya que no tenemos muchas alternativas para hablar de las discusiones sin echar mano de la referencia de las guerras. La importancia de esas metáforas es tal que trasciende, de hecho, la comunicación lingüística, pues ellas estructuran la forma en que pensamos acerca de las discusiones y disponen también las acciones que llevamos a cabo al discutir.

Lakoff y Johnson destacan el hecho de que sería otra nuestra forma de pensar, actuar y hablar de las discusiones si no se concibieran en términos de una batalla, donde no hubiera ganadores ni perdedores ni sentido de atacar o defender, ganar o perder terreno.

Podemos imaginar una cultura, dicen, donde la discusión fuera vista, por ejemplo, como una danza que realizan los participantes. Podemos imaginar que la meta de la discusión —organizada mediante la metáfora conceptual de la danza— fuera

realizar esa discusión en una forma balanceada y estéticamente placentera. La gente en esa cultura vería, hablaría, experimentaría y actuaría en ellas de forma distinta.

Si nosotros, con nuestra perspectiva cultural de las discusiones como batallas, observáramos a dos miembros de esa otra cultura discutir, tendríamos serias dificultades para comprender lo que ellos estuvieran haciendo. Lo más probable es que creeríamos que están simplemente haciendo algo diferente y extraño para nosotros. Si finalmente entendiéramos que lo que están haciendo es una forma de discurso equivalente a la nuestra cuando discutimos y además quisiéramos describir las diferencias entre lo que observamos de su cultura y lo que hacemos en la nuestra, podríamos entonces decir que nosotros tenemos una forma de discurso estructurada como una batalla y ellos, en cambio, tienen una forma de discurso estructurada en términos de danza.

En nuestra cultura, donde una discusión se estructura en términos de una batalla, el lenguaje en torno a las discusiones no es poético ni retórico; es lenguaje ordinario y cotidiano. Hablamos de discusiones de ese modo, porque concebimos las discusiones así y además actuamos del modo en que concebimos las cosas.

Así que la metáfora no es solo un asunto propio de la lengua; es decir, de meras palabras. Por el contrario, los procesos mismos de pensamiento humano y su quehacer en el mundo son en esencia metafóricos.

Lakoff y Johnson hacen hincapié en el hecho de que las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles justamente, porque el sistema conceptual mismo de las personas

está constituido de metáforas. Entonces, cuando hablamos de metáforas, en realidad estamos hablando de conceptos metafóricos.

Estos autores llaman también la atención sobre un hecho que tiene amplias repercusiones en la forma en que los seres humanos de diferentes culturas vemos y concebimos el mundo: el mismo mecanismo metafórico que nos permite comprender que ciertas áreas de un concepto en términos de otro va necesariamente a ocultar de nuestra conciencia otros aspectos del concepto, como en el ejemplo, el dominio de ‘discusión’ entendido en términos del dominio ‘batalla’.

Así, la metáfora, al permitir centrarnos en un aspecto del concepto —los aspectos guerreros de la discusión— puede impedir hacernos conscientes de otros aspectos del concepto que no coinciden con esa metáfora.

Por ejemplo, en la mitad de una discusión acalorada, cuando estamos intentando atacar la posición de nuestro oponente y defender la nuestra, podemos perder de vista por completo el aspecto cooperativo de discutir.

Alguien que discute con nosotros está dándonos su tiempo, dicen Lakoff y Johnson (1980: 10-13), y el tiempo en la cultura occidental se concibe como un bien valioso. De modo que esa persona nos está dedicando un bien valioso, en un esfuerzo de llegar a un entendimiento con nosotros. Cuando estamos preocupados por los aspectos de batalla de la discusión, perdemos frecuentemente de vista ese otro aspecto cooperativo de una discusión, que es el que nos llevaría a querer la conciliación y el

entendimiento mutuo, y a no tener solo en mente el deseo de salir victoriosos de esa batalla.

Pero el pensamiento metafórico no solo se expresa en los casos en que un concepto se estructura metafóricamente en términos de otro. Hay otra clase de conceptualización metafórica, una que establece verdaderas redes de metaforización, donde se organiza un sistema entero de conceptos en relación con otro sistema de conceptos.

Otros ejemplos de este tipo de metáforas son las que Lakoff y Johnson (1980: 50-58) llaman *metáforas de orientación*, debido a que muchas de ellas tienen que ver con la orientación en el espacio: arriba-abajo, adentro-afuera, enfrente-atrás, etc.

Explican estos autores que esas orientaciones espaciales tienen como fundamento el hecho de que tenemos cuerpos y que esos cuerpos son de cierta forma y no de otra, y que nuestros cuerpos funcionan de cierto modo en el entorno físico.

Dichas metáforas le otorgan una orientación espacial a un concepto, como por ejemplo, sentirse feliz es *tener el ánimo en alto*, animar a alguien es *elevar su espíritu*; estar deprimido o perder energía es *sentir un bajón*, *bajonearse*, *andar bajoneado*, *andar con la pila baja*, etc.

Las metáforas de orientación están muy lejos de ser fortuitas, ya que se fundamentan completamente en la experiencia física, corporal y cultural del ser humano.

Así, las metáforas basadas en orientación pueden variar de cultura a cultura. Por ejemplo, en algunas culturas el futuro queda adelante y en otras, atrás. Pero siempre es posible encontrar la correlación en cada caso entre la base física y la interpretación cultural que subyace a la metáfora.

Lakoff y Johnson (1980: 51) se dieron cuenta de que no solo distintas lenguas podían hacer uso de diferentes metáforas para el tiempo, sino que el mismo idioma podía contener más de una metáfora⁹.

Así, en el ejemplo de las metáforas de orientación mencionadas, la base física para que, por ejemplo, *darle a alguien un bajón* pueda interpretarse como depresión o pérdida de energía es que la postura corporal que acompaña a la depresión o a la falta de energía es de descenso o caída de ciertas partes del cuerpo (arrastrar los pasos/los pies, llevar los hombros caídos, cabeza baja, ir con la cola entre las patas), mientras que la asociación de felicidad con altura se correlaciona con la asociación de una postura erguida y un estado emocional positivo (ir con la frente en alto, menear la cola). La posición de descanso o de una persona carente de energía es acostada, en tanto que la posición recta se asocia con estar despierto, espabilado, energético y activo.

La orientación arriba-abajo es de tal importancia en la experiencia humana que no solo nos sirve para entender conceptos tan abstractos tales como el estado de ánimo

⁹En una crónica publicada en 2013 en el diario argentino *Clarín*, Luis Eduardo Pincén, descendiente de la comunidad indígena tehuelche, habla de la cosmogonía de sus antecesores y de la noción que estos tenían del tiempo: “A diferencia de la cultura occidental [para los tehuelches], el futuro está atrás y es desconocido; el presente es aquí y ahora y por lo tanto efímero y el pasado está adelante nuestro, por lo cual nosotros caminamos hacia el pasado, hacia nuestros orígenes, hacia nuestra esencia”.

o energético ‘alto’ o ‘bajo’ del que acabo de hablar, sino que participa en una gran cantidad de metáforas que ayudan a conceptualizar múltiples áreas de la experiencia humana.

Por ejemplo, la salud y la vida se relacionan con ‘arriba’, mientras que la enfermedad y la muerte, con ‘abajo’; esto da lugar a expresiones como *Se encuentra en la cúspide de su vida/de su estado físico* o *La diabetes lo tiró por completo/cayó muerto*. La base física para estas metáforas se encuentra en la experiencia humana de que la enfermedad o la muerte llevan al ser humano a yacer en posición horizontal; en tanto que la salud y la vida se asocian con actividad en posición erguida.

La oposición arriba-abajo se expresa también en metáforas de bueno-malo: *La alta calidad de su persona* o *La baja calidad de su trabajo*.

La base física para esta asociación se encuentra en el hecho de que las concepciones que son buenas para una persona —tales como la felicidad, la salud, la vida y la prosperidad— se asocian con una posición erguida, y viceversa.

Otra metáfora en relación con arriba-abajo organiza las relaciones y jerarquías de poder y control. Así, por ejemplo, se da lugar a expresiones como *X tiene control sobre Y* o *Y está bajo el yugo de X*. La base física para esta metáfora es que la fuerza física —y de ahí el poder y la capacidad de control— se relaciona con la estatura física, porque alguien victorioso en una batalla por lo general queda arriba del derrotado, o el infante que percibe a sus padres como más poderosos está abajo y los mira hacia arriba.

Otro ejemplo de la productividad de la orientación arriba-abajo en expresiones cotidianas se encuentra en las relaciones de cantidad, donde MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO¹⁰: *La inflación no deja de subir; Se propone que el salario mínimo suba en el segundo semestre del año; Los precios del petróleo están por los suelos; Ha habido un descenso en la actividad minera*, etc.

La base física para esta metáfora se encuentra en el hecho de que si se añade más cantidad de una sustancia en un recipiente o se añaden más cosas en una pila, estas suben de nivel.

Un ejemplo más de metaforización con base en la oposición arriba-abajo se encuentra en las jerarquías que marcan estatus social, económico y laboral: *su baja estirpe, gente de la alta; la clase baja; Guillermo del Toro se encuentra en la cúspide de su carrera; La credibilidad del Gobierno Federal no ha podido caer más abajo en medio de la crisis social; Algunas universidades privadas han escalado posiciones*.

De este modo, la relación metafórica se encuentra en que el estatus se asocia con poder social y ya que el poder (físico) está arriba —como pudo apreciarse en las metáforas de poder y control— el poder social se estructura también de esa forma.

Lakoff y Johnson (1980: 90) concluyen que los conceptos metafóricos tienen su base en la experiencia y están coherente y sistemáticamente organizados.

Por ejemplo, gran parte de nuestros conceptos fundamentales están organizados en términos de una o más metáforas espaciales, mismas que poseen una sistematicidad

¹⁰ Es ya una convención en los estudios cognitivos enunciar las metáforas conceptuales en mayúsculas. Remito al apartado 2.2 para la discusión del término ‘metáfora conceptual’.

interna. Así, FELIZ ES ARRIBA define un sistema coherente, más que un caso aleatorio. Un ejemplo de incoherencia sistémica sería si decir *Tengo el ánimo muy en alto* significara ‘estoy feliz’, pero decir *Eso eleva mi espíritu* significara ‘eso me pone triste’.

También hay una sistematicidad externa entre las diferentes metáforas espaciales que define la coherencia entre ellas. Así, BUENO ES ARRIBA le da a ARRIBA una orientación general hacia el bienestar que es coherente con casos especiales como FELIZ ES ARRIBA, SALUDABLE ES ARRIBA, VIVO ES ARRIBA, [ESTAR]EN CONTROL ES ARRIBA; asimismo, ESTATUS ES ARRIBA es coherente con CONTROL ES ARRIBA.

Puesto que las metáforas espaciales tienen sus raíces en la experiencia física y cultural, no están azarosamente asignadas a un concepto. Es por esta razón que una metáfora puede servir como vehículo para el entendimiento de un concepto solo si esa metáfora tiene como base la experiencia (Lakoff y Johnson 1980: 19).

Pero no es tan fácil distinguir entre la base física y la base cultural de una metáfora, ya que la elección de una base física de entre muchas otras posibles tiene que ver precisamente con la coherencia cultural.

Así, por ejemplo —dicen estos autores— la felicidad tiende a relacionarse, además de con una postura corporal erguida, con la sonrisa y con una sensación general de expansividad.

Esta sería de hecho la base física para la metáfora conceptual FELIZ ES AMPLIO, TRISTE ES ESTRECHO. Y aunque existen expresiones metafóricas como *Se sentía muy*

expansivo, la metáfora principal en nuestra cultura es FELIZ ES ARRIBA, de ahí que sea más frecuente y natural hablar de la *altura de su éxtasis* que de la *amplitud de su éxtasis* (Lakoff y Johnson 1980: 51).

Así, los entendimientos de la metáfora se ligan necesariamente al entendimiento de los patrones de experiencia física y corporal que participan en la conceptualización y, por tanto, en la generación de metáforas.

2.1.4. Complejidad de la metáfora

Actualmente, se reconoce —a raíz de todo este trabajo intenso y relativamente reciente sobre la metáfora— que los hablantes usamos el llamado lenguaje figurado en todo momento, con lo que la metáfora ha pasado a ser un fenómeno de interés para una gran cantidad de disciplinas.

Un hallazgo importante es que el involucramiento de los hablantes en el pensamiento metafórico se realiza por medio de redes, conceptos y patrones complejos. Esto hace especialmente difícil la construcción de conclusiones simples acerca tanto de la presencia generalizada de la metáfora en lengua y cognición como de la estructura misma que la constituye.

Debido a esta complejidad, muchos lingüistas contemporáneos —más que dedicarse al análisis de ejemplos aislados— han desarrollado gran interés en desentrañar la intrincada realidad del uso de la metáfora y se han abocado al intento de concretar las

conclusiones de tales hallazgos en teorías comprensivas e integrales sobre los procesos metafóricos (Gibbs 2008: 4-8).

Los resultados más recientes de los estudios sobre metáfora han descubierto —al analizar el lenguaje metafórico— que en él operan de manera simultánea fuerzas cognitivas, neurales, lingüísticas, psicológicas, sensoriales y culturales. Esta complejidad hace difícil llegar a soluciones totales acerca de preguntas tales como ¿de dónde viene, cómo surge y cómo es usada la metáfora por los seres humanos en contextos naturales?

Parece incuestionable, sin embargo, que la tendencia a indagar en los estudios recientes sobre metáfora las interacciones de lengua, mente, cuerpo y cultura constituye la mejor forma de comprender la función de esta en el entendimiento humano y abre camino para la comprensión de prácticas humanas esenciales, tales como usar proyecciones metafóricas para cargar de significado o darle sentido a cosas, situaciones y fenómenos que de otro modo serían inasequibles para el entendimiento que tenemos la raza humana de nuestra realidad (Gibbs 2008: 5-8).

Gibbs (2008: 5) destaca la importancia de la metáfora en el quehacer humano y señala que actualmente somos testigos de una lucha referida, por él, como la “paradoja de la metáfora”. Según dicha paradoja, la metáfora es indudablemente creativa, novel, culturalmente sensible, además nos permite trascender lo mundano y, sin embargo, se enraíza en patrones generalizados, profundamente ligados a la experiencia corporal, inherente al género humano.

El mismo autor señala que los estudios tradicionales y algunos lingüistas que se muestran entusiasmados con los resultados de estudios sobre procesos cognitivos, se resisten no solo a los argumentos, sino a los hallazgos empíricos que sustentan las raíces conceptuales o los fundamentos corporales del pensamiento metafórico y del lenguaje.

Dichos críticos suelen aferrarse a su concepción de la metáfora como un recurso retórico especial que nos permite trascender momentáneamente el mundo ordinario literal. En esta visión, vincular la metáfora al cuerpo o verla como profundamente arraigada al pensamiento conceptual como en la idea de ‘metáfora conceptual’ les parece reductivo y demeritante del poder del lenguaje metafórico para darle nueva forma y alcances a la imaginación (Gibbs 2008: 5).

Sin embargo, Gibbs también señala que el reconocimiento de patrones lingüísticos y cognitivos fundamentados en el pensamiento metafórico no equivale a desconocer la habilidad de la metáfora, tanto en sus modalidades verbales como no verbales, para crear nuevos modos de entendimiento de la realidad —a menudo, acompañados de deleites estéticos especiales— como en el caso de la literatura y el placer que produce en los lectores leer textos considerados bellos. En muchos registros, estas sofisticadas metáforas poéticas son extensiones de esquemas imperecederos de pensamiento metafórico, no necesariamente inéditos. Entender cómo opera la metáfora como proceso cognitivo es fundamental tanto para el entendimiento de los procesos mentales, así como para el del lenguaje creativo y las artes.

Resulta, pues, imperativo —señala Gibbs— que los interesados en las cualidades estéticas atribuidas a la metáfora exploren más a fondo las propuestas en torno a los fundamentos conceptuales y corporales del pensamiento metafórico y comprendan que este tipo de investigación establece conexiones entre lo que es simultáneamente ordinario y lo que es excepcional en los procesos de creación de expresiones metafóricas.

Ya se ha señalado que el mundo interdisciplinario de los estudios sobre metáfora es enorme, con cientos de investigadores abocados a su estudio y haciendo todo el tiempo descubrimientos nuevos. Gibbs (2008) se muestra satisfecho y esperanzado con respecto a la gran diversidad de métodos y teorías, porque destaca que el tema central dentro del campo de estudio de la metáfora es demasiado amplio como para solo ser abordado desde algunas de las perspectivas posibles.

2.2. Teoría de la metáfora conceptual

En este apartado expondré con cierto detalle la forma en que se comenzaron a analizar las metáforas dentro de la lingüística cognitiva, basándome en mis lecturas sobre el tema, pero, de manera fundamental, en la exposición que ofrece Kövecses (2006), la cual me parece muy asequible e ilustrativa, y en el texto clásico de Lakoff y Johnson (1980), trabajo que dio nacimiento a la teoría de la metáfora conceptual que esbozaré en este apartado.

Kövecses señala que es necesario establecer una distinción clara entre las expresiones metafóricas y las metáforas conceptuales, y argumenta que esta distinción es

conveniente en el análisis cognitivo de la metáfora, pues permite descubrir generalizaciones que, de otro modo, permanecerían ocultas.

Por metáforas conceptuales debemos entender ciertos esquemas abstractos; mismos que nos permiten agrupar expresiones metafóricas. Las metáforas conceptuales, por otro lado, son redes abstractas que no tienen realidad sintáctica; suelen asociarse con patrones de experiencia física y funcionan a un nivel tan básico y específico dentro de la cognición humana que nos permiten comprender el mundo (véase también el apartado 2.3.4.).

Una expresión metafórica, en cambio, es un caso individual de estructura oracional de una metáfora conceptual. Puede decirse que las expresiones metafóricas surgen a partir de una metáfora conceptual que se concreta en el discurso de todos los hablantes.

En referencia siempre al trabajo de Lakoff y Johnson (1980), Kövecses (2006: 33) señala que la estructura interna de las metáforas conceptuales se analiza partiendo de dos dominios: el dominio fuente, que es el que presta sus conceptos, y el dominio meta, sobre el cual recaen y se aplican estos conceptos.

En estos términos, la metáfora se entiende como la proyección de unos conceptos, desde un dominio conceptual abstracto (dominio meta) hacia un dominio conceptual concreto (dominio fuente). La relación que se establece entre ambos dominios es conocida como ‘mapeo’.

En conclusión, una metáfora conceptual consiste en la relación de dos dominios conceptuales, uno de los cuales es entendido en términos del otro. Las metáforas conceptuales ofrecen una organización coherente de la experiencia humana (Kövecses 2010: 4).

Así, por ejemplo, los seres humanos, aun los procedentes de muy diferentes culturas, solemos tener un conocimiento coherentemente organizado acerca de los viajes. Así que podemos utilizar el conocimiento que nos brinda esa experiencia básica de los viajes, con todos y sus elementos componentes, para entender otros conceptos más abstractos.

Para ilustrar lo anterior, suele discutirse en la bibliografía la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE¹¹.

De esta metáfora conceptual se desprenden metáforas específicas tales como *Juan no tiene dirección en la vida; Estoy donde quiero estar en mi vida; Anna ha pasado por muchas cosas en su vida; Esos jóvenes han perdido el camino.*

La lingüística cognitiva sugiere entonces que metáforas de este tipo son posibles a causa de que pensamos acerca del concepto abstracto de la vida mediante el concepto más concreto de los viajes.

¹¹ Como he dicho ya, el uso de mayúsculas es una convención que indica que estas frases particulares no ocurren en la lengua como tales, pero que subyacen conceptual y semánticamente a todas las expresiones metafóricas que se le atribuyen.

Es decir, como sostienen Lakoff y Johnson (1980: 55), la metáfora no está meramente en las palabras o locuciones que usamos, sino que está en nuestro concepto mismo de la vida. El lenguaje empleado en torno a la vida o a otros conceptos abstractos no es poético, ‘figurado’ o extraordinario, es literal. Entonces, puesto que tenemos un conocimiento coherentemente organizado acerca de los viajes, lo usamos para entender y hablar de un concepto mucho menos accesible, como es el de la vida. Hablamos de las abstracciones del modo en que lo hacemos, porque las concebimos de esa forma, ayudándonos de nuestro conocimiento coherentemente organizado de dominios más concretos y, por lo tanto, más comprensibles a nuestra cognición.

Como ya he señalado, es preciso mantener muy clara la distinción entre metáfora conceptual y las expresiones metafóricas que de ella se generan.

Una metáfora conceptual tal como LA VIDA ES UN VIAJE es una proposición hecha por los lingüistas en su afán de explicar la conceptualización subyacente al conjunto de metáforas asociadas que ocurren en las lenguas. La metáfora conceptual, entonces, es un mecanismo cognitivo por el que un dominio conceptual proyecta algunas de sus características sobre otro dominio conceptual (véase para el concepto de ‘dominio’ el apartado 2.3.1.). En el ejemplo que he citado, las características que conforman el concepto ‘viaje’ se proyectan sobre el dominio conceptual ‘vida’ y así surge la metáfora conceptual referida.

Como también se ha dicho, y lo recuerdo aquí para facilitar el seguimiento de las ideas, los dos dominios conceptuales que participan en la metáfora conceptual tienen

nombres especiales; el dominio conceptual a partir del cual formamos expresiones metafóricas para entender otro dominio conceptual se le denomina ‘dominio fuente’ (en este caso, el dominio fuente es VIAJE), mientras que el dominio conceptual que es entendido con ayuda del dominio fuente se conoce como ‘dominio meta’ (en el ejemplo citado el dominio meta es VIDA).

Es decir, el dominio meta es aquel que tratamos de entender a través del uso de nuestro conocimiento acerca del dominio fuente, que siempre es más concreto y por lo tanto inmediato desde el punto de vista cognoscitivo.

Podemos decir entonces que la naturaleza de la relación que existe entre las metáforas conceptuales y las expresiones lingüísticas metafóricas es la siguiente: las expresiones metafóricas hacen explícitas o son manifestaciones de las metáforas conceptuales. Son las expresiones metafóricas, aquellas de las que todos los hablantes echamos mano y nos sirven para nutrir y dotar de expresividad nuestro discurso, y son ellas las que revelan, precisamente, la existencia de las metáforas conceptuales.

Una generalización importante que se ha hecho acerca de estas relaciones es que las metáforas conceptuales emplean típicamente un concepto más abstracto como ‘meta’ y uno más concreto como ‘fuente’, y no a la inversa.

Esto cobra sentido si pensamos que somos naturalmente más hábiles para usar y entender conceptos que son más inmediatos por ser más concretos, más físicos o más tangibles que aquellos conceptos que son más abstractos. Nuestra experiencia con el

mundo físico —asequible a través de los sentidos— sirve como un fundamento lógico y natural para la comprensión de un dominio más abstracto, típicamente intangible. Y así se explica por qué la mayor parte de las metáforas cotidianas tienen como dominio fuente experiencias concretas y los dominios meta atañen a dominios más vagos. Por ejemplo, hablamos de la vida como un viaje, pero difícilmente hablaríamos de los viajes en términos de la vida.

En otras palabras, una metáfora consiste en usar un dominio A para entender un dominio B. Pero, ¿qué quiere decir esto exactamente?, ¿que A es entendido en términos de B? La respuesta es que hay un conjunto de correspondencias sistemáticas entre la fuente y la meta en el sentido de que elementos conceptuales constituyentes de B corresponden a elementos constituyentes de A. Técnicamente, esas correspondencias conceptuales se conocen como *mappings*, que traduzco al español como ‘mapeos’. Aunque la traducción es burda, prefiero usar esta traducción que hace más transparente la relación con la forma en inglés que otras traducciones que se han hecho, que aunque más elegantes, obscurecen —a mi juicio— el término¹².

Para ejemplificar la naturaleza de estos mapeos y la forma en que se analizan, usaré el ejemplo de la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE¹³.

¹² El término *mappings* ha sido traducido al español como ‘proyección’ (Cuenca y Hilferty 1999: 102), pero me parece que ese término resulta inadecuado, una vez que se usa frecuentemente también para hablar del fenómeno metafórico como totalidad, en expresiones del tipo ‘proyección metafórica’ que no refiere técnicamente a los *mappings*. El término en inglés tiene un origen matemático (Fauconnier 1997) y remite a las relaciones de correspondencia entre los elementos de dos conjuntos.

¹³ Esta metáfora conceptual fue analizada por Lakoff y Johnson (1980: 83) y ha sido profusamente citada en los tratados y estudios sobre metáfora.

Si uno de los miembros de una pareja dice *No estamos yendo a ningún lado en esta relación*, la expresión *Ir a algún lado* indica un viaje hacia un destino. En esta expresión en particular se trata de un viaje que no tiene un destino claro. El sujeto tácito de la primera persona del plural *nosotros* refiere, obviamente, en esta expresión metafórica, a los viajeros involucrados. Esta oración nos da entonces tres elementos constituyentes de los viajes: los viajeros, el viaje como tal y el destino. Sin embargo, cuando escuchamos esta oración en el contexto adecuado vamos a interpretar que se está hablando del amor y vamos a saber que el hablante tiene en mente no verdaderos viajeros, sino amantes; no un viaje físico, sino los eventos en una relación amorosa, y no un destino físico al final del viaje, sino las metas de la relación amorosa.

Después de todas estas interpretaciones se puede proponer un conjunto de correspondencias o mapeos entre los elementos constituyentes del dominio fuente y aquellos del dominio meta. Así, en la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE tendríamos el siguiente mapeo (*apud* Kövecses 2006: 34).

Esquema 1.

Dominio fuente (*el viaje*)

los viajeros →
 el vehículo →
 el viaje →
 la distancia cubierta →
 los obstáculos encontrados →
 las decisiones acerca del modo de ir →
 el destino del viaje →

Dominio meta (*el amor*)

los amantes
 la relación en sí
 los eventos en la relación
 los progresos hechos
 las dificultades experimentadas
 las elecciones acerca de qué hacer
 las metas de la relación

Este es el conjunto de correspondencias sistemáticas o mapeos que caracterizan la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE; es decir, los elementos constituyentes del dominio conceptual A (*el viaje*) se encuentran en correspondencia sistemática con los elementos del dominio conceptual B (*el amor*). Esta metáfora conceptual dará origen a un ilimitado repertorio de expresiones metafóricas relacionadas con el amor, como las ya ejemplificadas y muchas más: *Estamos atascados en esta relación; Nos encontramos en una encrucijada; No hemos podido avanzar; Si un día logramos entendernos, tal vez podamos pensar en otras metas como el matrimonio, etc.*

Podría pensarse que los elementos en el dominio meta han estado siempre ahí y que es por eso que los hablantes usan estas expresiones; es decir, que hay similitudes preexistentes entre los elementos de los dos dominios, pero esto no es así. El dominio del amor no tenía esas cualidades antes de que fueran estructuradas por el dominio del viaje; fue la aplicación del dominio ‘viaje’ al entendimiento del dominio ‘amor’ el que le dio al concepto de amor esa estructura particular o conjunto de propiedades específicas. En cierto modo es como si nuestro concepto del amor hubiera sido moldeado por el concepto del viaje.

Otro ejemplo de cómo las correspondencias o mapeos le dan forma a una metáfora conceptual puede verse en la metáfora conceptual LAS ORGANIZACIONES SOCIALES SON PLANTAS, que da lugar a expresiones metafóricas tales como *Eduardo trabaja para el ramo inmobiliario; Nuestra compañía está creciendo; Tuvimos que podar ciertos sectores de la empresa; La organización tiene raíces religiosas; Hay un florecimiento en el mercado de la*

tecnología; Esos proyectos han germinado como lo esperábamos; Podremos ver los frutos en la aceptación del cliente; Nuestros últimos negocios aún están verdes; El mercado bursátil latinoamericano ha madurado en los últimos 20 años.

Las anteriores expresiones metafóricas tienen como patrón subyacente la metáfora conceptual LAS ORGANIZACIONES SOCIALES SON PLANTAS, y se puede caracterizar mediante el siguiente conjunto de mapeos.

Esquema 2.

Dominio fuente (*plantas*)

la planta como totalidad →
 una parte de la planta →
 crecimiento de la planta →
 remover parte de la planta →
 raíz de la planta →
 florecimiento →
 los frutos →

Dominio meta (*organizaciones sociales*)

la organización entera
 una parte de la organización
 desarrollo de la organización
 reducir la organización
 origen de la organización
 mejor estado de la organización
 las consecuencias benéficas

En este caso, también los elementos constituyentes de las plantas corresponden sistemáticamente con algunos elementos de las organizaciones sociales; los términos y voces que usamos para referirnos a las plantas corresponden también a los empleados en las organizaciones sociales.

Entonces, conocer y entender una metáfora significa comprender los mapeos sistemáticos convencionalizados entre un dominio fuente y un dominio meta. Esto no quiere decir que se trate de un conocimiento consciente y que todos los hablantes los reconozcan a simple vista; es solo para propósitos de análisis que los investigadores proponen esos mapeos. Sin embargo, cuando conocemos una metáfora conceptual

usamos las expresiones que las reflejan, de tal modo que no violamos los mapeos que han sido convencionalmente establecidos por la comunidad lingüística.

En otras palabras, no cualquier elemento de B puede ser mapeado a partir de cualquier elemento de A. Las expresiones usadas metafóricamente deben adecuarse a los mapeos establecidos entre fuente y meta.

2.3. Conceptos básicos asociados al análisis metafórico

En el análisis del lenguaje figurado y de la metáfora se han desarrollado ciertos conceptos que resultan claves. La importancia de dichos conceptos radica —además de su participación en la discusión sobre la naturaleza del lenguaje— en su pertinencia de dilucidar la cognición. En este apartado expondré con la mayor brevedad posible ciertos conceptos básicos que se han ido desarrollando en los intentos diversos para entender el fenómeno de la metáfora y del lenguaje figurado. Para reseñar mejor estos conceptos me basaré fundamentalmente en el trabajo de Dancygier y Sweetser (2014), quienes ofrecen un panorama amplio y perfectamente actualizado del estado de la cuestión y de los avances realizados en el propósito de entender el lenguaje figurado en el área de los estudios cognitivos, aunque también haré referencia a otros trabajos.

2.3.1. El concepto 'dominio', el problema de sus límites y los niveles de especificidad

En el apartado anterior, mostré la forma en que se ha usado el concepto de 'dominio' en el análisis de la metáfora, establecido por la teoría de la metáfora

conceptual. El concepto de ‘dominio’ es básico para el análisis de la metáfora como un mapeo unidireccional; esto es, asimétrico (el dominio fuente proyecta sus rasgos sobre el dominio meta, pero no a la inversa). La forma de entender el concepto ‘dominio’ es como una masa o pedazo de materia conceptual que proyecta su estructura en otro dominio o recibe la proyección. Sin embargo, los límites y el contenido de un dominio es un asunto indeterminado y eso puede resultar hasta cierto punto problemático (Dancygier y Sweetser 2014: 17).

En la metáfora LAS DISCUSIONES SON GUERRAS se da lugar a un determinado margen de elección de vocabulario, que conecta aspectos de los dos dominios vinculados por el mapeo. Podemos decir, por ejemplo, que *ganamos* o *perdemos* la discusión o que *tenemos un arma secreta* preparada para ella, etc. y las distintas expresiones posibles son consecuencia del mapeo conceptual metafórico. Al hablar de una discusión parece más adecuado decir que *X atacó furiosamente mis argumentos*, que decir *Mandé mis tropas en una misión suicida*.

Podemos pensar, por tanto, que hay ciertos límites en la forma en que un dominio fuente se puede usar para referir un dominio meta. Dancygier y Sweetser (2014: 12-18) señalan que el hecho mismo de etiquetar un dominio es algo que necesita decidirse en el contexto de los usos lingüísticos atestiguados. Para algunos, la etiqueta ‘guerra’ puede parecer muy fuerte; entonces, algunos analistas pueden considerar que es más apropiada la etiqueta ‘combate’ y decir UNA DISCUSIÓN ES UN COMBATE.

Esto no implica que los mapeos metafóricos carezcan de especificidad en sí mismos, sino que su formulación depende necesariamente de las etiquetas que encontremos más adecuadas para representar el contenido conceptual que conllevan. Es de gran importancia, entonces, reconocer que términos tales como ‘combate’ o ‘guerra’ son en principio representantes de ciertos ‘marcos’, estructuras de conocimiento que usamos en el procesamiento del lenguaje.

Las construcciones donde las ‘ideas’ son ‘armas’, usadas por los participantes de una discusión, no únicamente responden a las correspondencias que permite UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, sino que hay correspondencias más generales que motivan además este mapeo en particular: ‘ideas’, ‘armas’. LAS IDEAS SON OBJETOS es la metáfora conceptual que da estatus de objeto a una idea, de modo que pueda concebirse después como un arma¹⁴.

Es más bien raro que una categoría o dominio sean entendidos metafóricamente mediante un solo dominio y sus mapeos. Siguiendo con el ejemplo de las discusiones, un

¹⁴ La metáfora conceptual LAS IDEAS SON OBJETOS corresponde a lo que se conoce como *metáfora ontológica*, porque da un nuevo marco radicalmente distinto al estatus ontológico de una abstracción (Lakoff y Johnson 1980: 63). Hacer los conceptos abstractos algo concreto es un mecanismo muy básico; por ello, las metáforas que establecen correspondencias entre entidades abstractas y objetos (cosificaciones) o como personas (personificaciones) son ejemplos de las metáforas ontológicas. Se trata de metáforas muy comunes. Por ejemplo, los grupos sociales suelen ser cosificados como contenedores y podemos decir *Sacar a alguien del club*; *Meterse en la multitud*, etc. o pueden ser personificadas como gente: *Una nación puede ser buena vecina de la otra*. La metáfora de personificación LAS CORPORACIONES SON GENTE puede ocupar lugares destacados incluso en los sistemas legales, donde pueden ser tratados con los mismos derechos y obligaciones propias de las personas: tienen obligación de pagar sus deudas, pueden ser citadas en una corte, demandadas, etc. Las personificaciones de abstracciones y grupos dan cuenta de lo que Fauconnier y Turner (2002) refieren como comprensión a escala humana. Puesto que es imposible pensar interactuar con millones de personas, una nación se entiende como una persona. Así, uno puede pensar acerca de ella en términos de conducta humana y pensar las relaciones internacionales en términos de relaciones humanas: *Francia y México mejoran su relación tras caso Cassez*; *Rusia condena los bombardeos de Estados Unidos sobre Siria*; *Colombia y Venezuela analizan problemas originados por el contrabando*. Las cosificaciones son más frecuentes en descripciones en las que manipulamos mentalmente abstracciones, a diferencia de las personificaciones, donde concebimos que ‘alguien’ tiene un efecto sobre nosotros o nos afecta. En las cosificaciones, tenemos construcciones donde interactuamos frecuentemente con mucha agentividad sobre ‘algo’: *armar*, *desechar*, *agarrar*, *descomponer una idea*.

debate es también un acto comunicativo y se estructura también a partir de mapeos que tienen que ver con el concepto de comunicación. Por lo tanto, resulta aplicable también la metáfora LA COMUNICACIÓN ES UN INTERCAMBIO DE OBJETOS que representa los actos de comunicación como trueque de objetos. Los participantes (hablantes) toman turnos para mandar y recibir objetos de uno a otro lado, y los objetos son contenedores; esto es, formas lingüísticas llenas de significado que son enviadas por uno y desempacadas por el otro para extraer (codificar) el significado. De aquí las expresiones: *Me dio su opinión, pero no la acepté. No puedo poner mis ideas en palabras. No sacamos nada en limpio en esa discusión. Lo que me dijo era muy enredado, así que no lo pude desenredar. Ese párrafo está muy retacado; simplifícalo. Sus argumentos están vacíos.*

Hay una estructura esquemática que se comparte entre las metáforas UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA y LA COMUNICACIÓN ES UN INTERCAMBIO DE OBJETOS; la estructura esquemática del dominio meta como comunicación y la estructura esquemática del dominio fuente en que hay objetos que se mueven de un participante a otro (sean vistos como contenedores o como proyectiles).

Por consiguiente, en la elección de la etiqueta que se use para representar un dominio metafórico debe tomarse en cuenta muchos aspectos del mapeo. Por ejemplo, en el lado del dominio meta uno puede decir: DISCUSIÓN, DISPUTA, DEBATE, y en el dominio fuente uno puede decir: GUERRA, BATALLA o COMBATE. Las elecciones que se

hagan reflejarán ciertas asunciones acerca de los tipos de situaciones y de los roles disponibles para la proyección metafórica¹⁵.

El asunto de cuál etiqueta puede ser mejor para un dominio en la representación del uso lingüístico ha generado muchas discusiones entre los teóricos de la metáfora. Así, por ejemplo, se intentó estrechar el espectro del mapeo de las discusiones con la etiqueta UNA DISCUSIÓN RACIONAL ES UN COMBATE ENTRE AGENTES INTENCIONALES. Esa formulación, reseñan Dancygier y Sweetser (2014: 16), se justifica para cierto rango de usos, pero también limita los mapeos a debates racionales. Sin embargo, los pleitos irracionales sobre cosas sin mucha importancia también suceden y, a veces, en formas más agresivas, de modo que hay quienes consideran que se justifica más la etiqueta de GUERRA.

A la luz de esos debates, donde pudiera pensarse que los analistas de la metáfora hacen elecciones arbitrarias de etiquetas, puede concluirse que los dominios se etiquetan con expresiones que representan constructos específicos. La elección de esos constructos permite la explicación de un rango de expresiones lingüísticas, pero la estructura de esquemas y categorías conceptuales es compleja, con gran potencial para traslaparse unas sobre otras.

¹⁵ En tanto que el concepto de 'guerra' puede tener abundantes implicaciones legales e internacionales y permitir expresiones como *Ganar terreno/Perder terreno en la discusión* (las guerras son frecuentemente en torno a la posesión de la tierra); *Después de acalorados intercambios de acusaciones y argumentos explosivos, finalmente, se llegó un acuerdo de paz*. Por su parte, el concepto de 'combate' involucra más prototípicamente conflicto entre individuos, donde el daño y fuerza corporales pueden ser de importancia primaria: *Su argumento fue un gancho al bígado*. Las dos elecciones dan lugar a una amplia variedad de expresiones, aunque no necesariamente las mismas expresiones. Podría ser entonces justificado elegir un término más amplio, aun a sabiendas de que conceptos más específicos podrían representar mejor un mapeo, pero podrían también estrechar mucho el foco.

Puesto que las categorías no tienen fronteras precisas, sino elementos centrales y periféricos¹⁶ (Rosch 1977, Lakoff 1987) la etiqueta que se da a una categoría o dominio determinado puede adecuarse mejor o peor —más que de forma completamente eficiente o inadecuada— a la representación de la metáfora conceptual y las expresiones metafóricas que permite.

También es posible que diferentes categorías compartan aspectos estructurales: *protestar*, *criticar* y *discutir* son acciones que no son lo mismo ni se trata de que una sea un subtipo de otra, pero todas comparten estructura que ninguna de ellas tiene con, por ejemplo, *acordar*. La guerra y el combate comparten estructura bastante específica, mucho más específica que el intercambio de objetos o ideas. La guerra normalmente involucra el escenario entero del combate y un combate puede ser parte de una guerra. Ninguno de los dos conceptos puede en realidad calificarse de ‘bueno’ o ‘malo’ como metáfora para

¹⁶ De acuerdo con la concepción tradicional de las categorías, que hunde sus raíces en la formalización de Aristóteles, se propone delimitar las categorías con base en un conjunto de propiedades necesarias y suficientes. Contar con todas esas propiedades es el requisito de membresía de las entidades que son englobadas en una determinada categoría. Esta concepción de las categorías tiene dos consecuencias fundamentales: la primera de ellas es que todas las entidades del universo se inscriben en una u otra categoría y no hay posibilidad de entidades a caballo entre categorías; la segunda consecuencia es que todas las entidades que pertenecen a una categoría tienen el mismo estatus, ninguna se considera una ‘mejor representante’ de la categoría. Esta concepción de la categorización no es afín, sin embargo, a la manera en que los seres humanos hacemos uso de nuestras categorías. Concuere, ciertamente con una metáfora conceptual que ha sido denominada LAS CATEGORÍAS SON CONTENEDORES, que refleja nuestra lógica del espacio que se transfiere a la lógica más abstracta de las categorías (Lakoff y Núñez 2000: 43, 44), y es por ello parte de nuestra *teoría del sentido común* (véase apartado 2.3) acerca de las categorías. Sin embargo, a mediados del siglo pasado comenzaron a surgir cuestionamientos a esta visión, resultado de ciertos experimentos. El antecedente inmediato de esta visión cuestionadora se encuentra en la propuesta de Wittgenstein de definir las categorías más que por propiedades necesarias y suficientes, por principios de ‘parecido de familia’. En la década de 1970, Rosch y Mervis llevaron a cabo ciertos experimentos psicológicos que tenían como punto de partida estudios antropológicos en torno a la clasificación de colores en diferentes culturas. Rosch y Mervis mostraron que en el uso de las categorías, los seres humanos frecuentemente actuamos como si estas tuvieran fronteras difusas y no claramente establecidas, como supondría la concepción clásica. Además, en lugar de interactuar con los miembros de una categoría en los mismos términos, solemos en realidad actuar como si la categoría tuviera ciertos miembros ejemplares o ‘prototípicos’. Los sujetos designan ciertas cosas como miembros más típicos de una categoría, mientras la pertenencia de otras resulta incierta. Por ejemplo, en la categoría ‘muebles’, las mesas eran designadas como ejemplos excelentes, en tanto que los tapetes y los relojes se ubicaban en la periferia. En las categorías, las cosas que se designaban como los ‘mejores ejemplares’ tenían más características en común que las cosas ubicadas en los límites (Lakoff 1990: 14, 15). Este comportamiento en el manejo de las categorías ha sido llamado el ‘efecto de prototipicidad’. Dicho efecto ha sido plenamente confirmado y ha dado lugar a una visión de las categorías, opuesta a la tradicional, donde los límites de las categorías son difusos y pueden existir miembros fronterizos que pertenecen no solo a una, sino a varias categorías.

los eventos de discutir, sino únicamente dentro del contexto de los mapeos que se observen en el discurso lingüístico.

La elección de una etiqueta para un dominio es también una elección acerca del nivel de esquematicidad. Algunas de las más cruciales elecciones entre etiquetas de dominio consisten en decidir por etiquetas más o menos generales (Dancygier y Sweetser 2014: 17).

2.3.2. El concepto de marco (*frame*)

Como pudo verse en el apartado anterior, determinar los límites o el contenido de un dominio sin ambigüedad es un asunto problemático. Algo tan amplio como *cognición* o algo tan estrecho como *examen* o algo intermedio como *educación* pueden pensarse como dominios. Algunos teóricos han preferido entonces hablar de la metáfora como mapeos entre marcos (Dancygier y Sweetser 2014: 17-21).

El término ‘marco’, en inglés *frame*, fue introducido por Fillmore (1982) para representar una porción de estructura de conocimiento. Un ‘marco léxico’ es un marco empatado con un lexema o lexemas que lo representan. El concepto de marco remite a una estructura gestalt, de la cual una expresión que refiere algún aspecto de la estructura del marco da acceso conceptual a toda ella, de modo que evocar un aspecto del marco provee acceso al marco entero y sus componentes individuales se entienden en el contexto entero de este¹⁷.

¹⁷Debido a esta posibilidad de activación de un todo estructurado (el marco) como respuesta a un ejemplar parcial (un lexema), el concepto guarda una relación cercana con la teoría psicológica del gestalt.

Dancygier y Sweetser (2014: 17) refieren un ejemplo muy claro que reseñaré por entero a continuación: la palabra *esposo* no puede entenderse debidamente sin el contexto del marco *Matrimonio*. Este marco, en su versión heterosexual, incluye una *esposa*, un enlace legal y espiritual entre ellos, además de otras relaciones familiares tales como *cuñados*, *suegros*¹⁸, ciertas implicaciones financieras, etc.

Mencionar *esposo*, *esposa*, *divorcio* o *suegros* nos obliga a hacer referencia al marco entero: no pueden existir los unos sin los otros.

Otros marcos más específicos como *Boda* son partes del marco *Matrimonio*. De hecho, se entiende que el marco *Boda* constituye un paso inicial típico dentro del marco *Matrimonio*.

Por consiguiente, los marcos son fragmentos de estructura conceptual enlazada que se evocan juntos. Los marcos léxicos son marcos que se evocan con la suficiente frecuencia como para que hasta tengan un nombre, lo que significa que son lo suficientemente generales o esquemáticos como para que sean necesitados de forma recurrente por los usuarios de la lengua.

Un dominio conceptual metafórico fuente o meta puede involucrar muchos niveles de marcos o submarcos, mientras que algunos marcos involucrados en los dominios o marcos más amplios de *Sexo* y *Género*, ciertamente, se encuentran evocados como partes del marco *Matrimonio*.

¹⁸ Es convencional poner la primera letra de los marcos en mayúscula. Así tenemos que *matrimonio*, en cursivas, es una palabra y *Matrimonio* refiere al marco cognitivo que envuelve el significado de esa palabra.

Hay probablemente ciertos aspectos del dominio *Sexo* —por ejemplo, la diferente susceptibilidad de hombres y mujeres a ciertas enfermedades— o de *Género* —por ejemplo, los géneros literarios que se etiquetan como ‘femeninos’ o ‘masculinos’— que no se evocan directamente para entender *Matrimonio*.

Lo útil acerca de los marcos es que sabemos algo acerca de su estructura, mientras que un dominio es simplemente un término para designar una pieza de estructura conceptual, de cualquier clase. Y como la estructura es lo que se ‘mapea’ en estos procesos metafóricos, cuanto más conozcamos acerca de la estructura de la fuente y la meta mejor podremos definir y explicar la motivación de los mismos.

Por ejemplo, el marco de *Combate* se evoca en cualquier expresión que describa conflicto físico, incluyendo expresiones como *Fue atacado por un destacamento de soldados enemigos*. Esta oración refiere claramente un conflicto corporal entre dos oponentes, pero una oración como *Fue atacado por un destacamento de enojados filósofos* mapea el marco de *Combate* dentro de un marco de *Disputa académica*.

No sería muy útil decir que esta oración mapea la del dominio general ‘militar’ dentro del dominio general ‘académico’. Podríamos encontrar otros marcos que pueden mapearse entre sí —quizá un rector de universidad podría ser descrito como un general, mapeando los rangos y jerarquías entre los dos dominios— pero estos podrían ser irrelevantes.

Es más útil definir los mapeos en términos de conexión entre los marcos fuente y los marcos meta. El término dominio puede ser útil, sin embargo, para los casos en que no resulta clara todavía la identidad de los marcos o cuando se habla de una entidad muy grande que implica muchos marcos (Dancygier y Sweetser 2014: 19).

2.3.3. Correlaciones entre los mapeos y la experiencia

Cuando se trata de lenguaje figurado, no todos los marcos y dominios son iguales. Algunos de ellos se usan con altísima frecuencia en mapeos conceptuales y otros, no. Y es más probable que algunos de ellos aparezcan como fuente y otros, como meta.

Mientras que un debate puede construirse conceptualmente como un ‘combate’, sería mucho menos natural construirlo, por ejemplo, como el proceso de aplicarse maquillaje en la cara. Tampoco encontramos usos lingüísticos regulares que estructuren el ‘combate’ en términos de ‘debate’, u ‘objetos’ en términos de ‘ideas’.

Es necesario preguntarse si hay restricciones en cuanto a qué dominios pueden enlazarse por medio de metáforas y cuáles son estas restricciones. Puesto que las metáforas no son únicamente un fenómeno lingüístico, sino uno fundamentalmente conceptual; estas preguntas no pueden contestarse de modo adecuado sin buscar una explicación en términos de estructura conceptual.

Muchas teorías tempranas habían postulado que no había restricciones y cualquier metáfora era posible; de hecho, se consideraba que mientras más libre el

mapeo, más poética era la expresión resultante y, por lo tanto, mejor. También se postulaba la idea de ‘similitud’ entre dominios.

Las dos teorías de ‘no restricción’ y ‘similitud’ ofrecen problemas. Dancygier y Sweetser (2014: 22) señalan que en la metáfora *Aquiles es un león* lo que parece referirse es la reputación de Aquiles de ser un guerrero feroz e invencible. Esto no implica, sin embargo, que haya una semejanza entre Aquiles y dicho felino. Y que en el caso de las metáforas menos convencionales, por muy sorprendentes y nuevos que sus mapeos puedan ser, no son tan ilimitados como pudiera pensarse.

Estas autoras señalan que lo que necesita ponerse en consideración son los modos en los que los patrones conceptuales (y sus representaciones lingüísticas) se encuentran enlazados en la experiencia corporal humana y cómo es que se encuentran constreñidos por la cognición humana.

Lakoff y Johnson (1980: 52) notaron que el mapeo MÁS ES ARRIBA es tan común precisamente, porque se encuentra motivado por nuestra experiencia de que MÁS se correlaciona con altos niveles en un contenedor o en una pila donde se añade sustancia u objetos.

Así para ellos, como ya lo había mencionado antes, muchas de las estructuras metafóricas tienen como base correlaciones en la experiencia entre los dominios fuente y meta. Entre esas metáforas localizaron las llamadas *metáforas orientacionales*, tales como MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO, BUENO ES ARRIBA, y todos los casos en los que las

dimensiones de orientación —en este caso verticales— se mapean en dominios más abstractos.

2.3.4. El esquema, los esquemas de imagen y sus correlaciones con la experiencia

En lingüística cognitiva un esquema es la representación mental de las cualidades compartidas por diversas experiencias. Langacker (2008: 17) —quien considera los esquemas en relación con la gramática— dice, por ejemplo: “por esquematización me refiero al proceso de extraer los elementos comunes inherentes en múltiples experiencias para obtener una concepción ubicada en un nivel de abstracción superior”. De este modo, podemos decir que los esquemas son una especie de generalización que emerge a partir de experiencias reiteradas, mediante el reconocimiento de los elementos que estas experiencias tienen en común —y la omisión de los elementos que no son comunes— y que son relevantes para una tarea cognitiva determinada.

Nuestra capacidad para generalizar es una de las habilidades cognitivas más básicas que opera en numerosas facetas de nuestro pensamiento, incluyendo el lenguaje (Tuggy 2007: 83).

Lakoff y Johnson centran su discusión sobre ciertos esquemas fundamentales que derivan de nuestro modo de existir en el mundo. Denominan esos esquemas como esquemas de imagen o esquemas de imagen cenestésicos. Aunque su nombre parece sugerirlo así, la idea no es en realidad que se trate necesariamente de esquemas visuales;

con el término 'imagen' se refieren, más bien, a la vinculación que estos esquemas tienen con nuestros sentidos y con nuestros mecanismos de control muscular.

Johnson (1987: xiv) dice textualmente: “Un esquema de imagen es un patrón recurrente y dinámico de nuestras interacciones perceptuales y programas motores que le confiere coherencia y estructura a nuestra experiencia”.

El concepto de esquema de imagen (*image schema*) fue introducido, pues, por Johnson (1987) y refiere a una estructura esquemática o esquelética que representa una configuración espacial (tal como la verticalidad) y las diferentes fuerzas que afectan al cuerpo humano; por ejemplo, presión, gravedad, temperatura, etc.

Si bien es cierto que los esquemas considerados en general operan en el pensamiento en distintos niveles, los esquemas de imagen se distinguen por tener una naturaleza tan básica que forman parte o hacen uso del sistema sensoriomotor.

Se trata de esquemas que no especifican o elaboran muchos aspectos de la escena, tales como, por ejemplo, qué clase de objetos se encuentran colocados arriba o abajo. Es por eso que son esqueléticos, porque no se encuentran llenos con contenido proposicional, pero nos ayudan a estructurar conceptos más elaborados como los marcos de los que acabo de hablar, de manera que estos conceptos quedan vinculados a la experiencia.

Siguiendo con el ejemplo de verticalidad, podemos decir que los humanos compartimos con otras formas de vida un contexto gravitacional y por tanto,

inevitablemente, experimentamos arriba y abajo como parte de la estructura espacial de nuestro ambiente.

Esta estructura, verdaderamente esquemática, toma realidad en nuestra experiencia de muchas maneras más específicas y diferentes, como pararse en contraposición de caerse o recostarse para dormir; ser un bebé y mirar hacia arriba a los adultos; estar situados en lo alto de algo y mirar para abajo, etc. No sorprende, entonces, que arriba y abajo sean esquemas que rebasan fronteras y culturas, pues los seres humanos de todas las culturas compartimos la experiencia de la gravedad¹⁹.

Otro esquema de imagen de gran relevancia en muchas culturas es el esquema de contenedor (*container schema*). Se trata de una representación cognitiva muy esquemática que involucra un interior, un exterior y una barrera que los separa. En todas las culturas se usan contenedores (vasijas, sacos, cuencos, etc.); el cuerpo humano mismo se aprecia como un contenedor (introducimos aire a través de la nariz al inhalar, y comida a través de la boca al comer). Y de nuevo, hay muchísimas situaciones específicas de experiencia en las que este esquema de imagen toma realidad: estar en la cuna y tratar de salir; estar fuera de un cuarto con la puerta cerrada y tratar de entrar; abrir una caja, etc.

Los esquemas de imagen son, pues, las categorías en general; es decir, abstracciones que se decantan a partir de los ejemplos más específicos de experiencia.

¹⁹ Retomaré nuevamente el esquema de la VERTICALIDAD en el apartado 2.4.2., donde ahondaré de forma más profunda la relación que guardan la metáfora y la experiencia corporal.

Otros esquemas básicos que se han discutido son: SENDA, FUERZA, CONTRAFUERZA, BALANCE, CONTROL, CICLO, DENTRO/FUERA, CENTRO/PERIFERIA, VÍNCULO (véase Johnson 1987 y Lakoff y Johnson 1999). Todas ellas descansan en el sentido básico del posicionamiento espacial de nuestro cuerpo con respecto al contexto ambiental y también en el modo en que el ambiente puede afectarnos (mediante el ejercicio de ciertas fuerzas) al aplicar una contrafuerza.

Aunque sería erróneo sugerir que podemos enumerar o enlistar los esquemas de imagen humanos, es importante notar que la posición en el espacio y la dinámica de fuerzas son centrales tanto a nuestro sentido profundo del modo en que funcionan nuestros cuerpos y el modo en que experimentamos esos conceptos en niveles cognitivos más altos.

Estos esquemas constituyen el nivel más esquemático de conceptualización de la experiencia, pero los marcos se encuentran en conexión con ellos. Son los huesos desnudos de los marcos, ya que estructuran los elementos que tienen en común entre sí estructuras de marcos más llenas y específicas, pues se extraen de la experiencia que es inevitablemente más rica y detallada en contenido.

Nunca experimentamos un contenedor genérico, sino únicamente ejemplos específicos de contenedores. El esquema para SENDA es una línea abstracta que delinea el movimiento de una locación a otra; sin embargo, SENDA participa en un gran rango de marcos.

2.3.5. Metáforas primarias y la teoría de la correlación en la experiencia

El desarrollo de dos conceptos fundamentales cercanamente relacionados —las escenas primarias (*primary scenes*) y las metáforas primarias (*primary metaphors*)— dieron lugar a la teoría de la metáfora conocida como teoría de la correlación con la experiencia (*Experiential Correlation Theory*) (Grady 1997, 1998; Johnson 1997).

Las escenas primarias son correlaciones primarias muy arraigadas entre la información de la experiencia física, los juicios subjetivos y las valoraciones. Por ejemplo, la experiencia física de un niño de ser más bajo que un adulto se correlaciona con la experiencia subjetiva de ser menos poderoso; la experiencia de observar físicamente el aumento de altura de un líquido dentro de un contenedor, se correlaciona con una valoración acerca del incremento de cantidad.

Algunas de estas escenas envuelven claves válidas (*valid clues*), en términos psicolingüísticos: juzgamos la altura con facilidad, de modo que usamos esto como una clave para juzgar la dimensión mucho menos accesible de cantidad.

Esto es cierto también para otros dominios; por ejemplo, la sensación de un bebé de estar tibio se correlaciona con el afecto que sus cuidadores le brindaron en la escena primaria de ser arrullado; de modo que el vínculo entre esa experiencia primaria de tibieza y afecto da lugar a la metáfora primaria AFECTO ES TIBIEZA.

Las metáforas primarias son, pues, resultado de esas escenas primarias, y esas metáforas primarias comienzan a expresarse en la medida en que los niños separan las

experiencias emparejadas de altura y poder, o altura y cantidad. Son mapeos metafóricos que emergen directamente de correlaciones en la experiencia, en escenas primarias. No descansan en dominios ricos en marcos; por el contrario, se construyen en mapeos cruzados de dominios de experiencia; por ejemplo, la correlación entre volumen y verticalidad da lugar a MÁS ES ARRIBA (Dancygier y Sweetser 2014: 26).

Otra metáfora muy común en las lenguas del mundo es COGNICIÓN ES VISIÓN o CONOCER ES VER. La correlación en el caso de niños que pueden ver (no ciegos) es bastante evidente: gran parte del conocimiento de nuestro entorno se basa en la información que recibimos a través de la experiencia visual.

La corteza visual es muy grande y gracias a los vínculos con otras partes del cerebro provee cálculos de apreciaciones motoras, de objetos táctiles, etc. Johnson (1997) estudió los datos de un corpus infantil para rastrear los usos que hacen los niños pequeños del verbo *ver*, y mostró que los usos tempranos refieren tanto a eventos visuales como cognitivos: *¡Mira los patos!* significa para ellos tanto “dirige tu mirada a los patos” como “hazte cognitivamente consciente de los patos”. Otro ejemplo quizá más claro es *Vamos a ver qué hace mamá*, que sugiere que vamos a tener acceso visual de mamá y al mismo tiempo a obtener información acerca de las actividades que realiza.

Solo hasta los ocho años de edad los niños comienzan a usar verdaderos ejemplos de metáforas tales como *¿Ves lo que digo?*, donde no hay nada que pueda ser visualmente procesado y *ver* refiere únicamente a una experiencia intelectual. Parece ser que los niños juntan parámetros cercanamente relacionados de experiencia en diferentes

dominios, y más tarde pueden romper esa unidad y reconocer dos dominios separados. Cuando somos adultos, esas correlaciones se convierten en vínculos cercanos entre dos marcos o dominios distintos. Es entonces que puede decirse que la metáfora cobra existencia.

La importancia del descubrimiento de las metáforas primarias radica en que iluminan el enlace de las metáforas con la experiencia sensorial. También facilita el establecimiento de los mapeos, aclara el porqué ciertos elementos del dominio origen y no otros se mapean sobre el dominio meta, y allana el campo en el estudio de la relación entre metáforas complejas (Ortiz Díaz-Guerra 2009: 71).

Lakoff y Johnson retoman el estudio de las metáforas primarias y de las muchas propuestas por Grady; retoman unas y añaden otras. Entre las que ellos ofrecen se encuentran, entre muchas otras, las siguientes: EL AFECTO ES CALIDEZ (en la experiencia ser acunado afectuosamente conlleva un contacto cálido); INTIMIDAD ES CERCANÍA (en la experiencia se está físicamente cerca de seres con los que se intima); LAS ORGANIZACIONES SON ESTRUCTURAS (en la experiencia, la observación de estructuras y sus relaciones lógicas); LA AYUDA ES SOPORTE (en la experiencia, la observación de que ciertas entidades o personas requieren de un apoyo físico para seguir funcionando) (Lakoff y Johnson 1999: 50-54).

2.3.6. Teoría de los espacios mentales²⁰ y la integración conceptual (*blend*)

Fauconnier y Turner (1994, 1998, 2002) dieron lugar a la teoría de la integración conceptual o ‘amalgama’, y a los términos ‘integración conceptual’ o ‘mezcla conceptual’; en inglés, *conceptual integration*, *blending* o *conceptual blend*.

La teoría de la integración conceptual considera que la metáfora es un fenómeno conceptual en el que ocurre —en efecto— el mapeo entre dominios, pero esta no es sino una entre otras manifestaciones de un mecanismo cognitivo más grande, al que llaman ‘modelo de espacios múltiples’, que explica la imaginación humana y que no fácilmente se expresa al aplicarles el análisis más simple de metáforas conceptuales.

Para estos autores el ‘dominio conceptual’ equivale aproximadamente a lo que ellos llaman ‘espacio mental’. Se entiende por espacio mental un paquete o conjunto conceptual relativamente pequeño que se construye cuando los seres humanos pensamos y hablamos²¹.

Para ilustrar mejor a qué me refiero cuando hablo de los espacios mentales, permítaseme retomar el ejemplo de la noticia sobre una regata que ofrecen Fauconnier y Turner (1998: 58). En 1993 el catamarán *Great America II* navegaría desde San Francisco a Boston dando la vuelta por Sudamérica. El propósito del catamarán era superar el récord establecido por una embarcación llamada *Northern Light* en 1853.

²⁰ Resumo aquí la exposición que hacen Dancygier y Sweetser (2014:12, 98) de la teoría de los espacios mentales.

²¹ Los espacios mentales están interconectados con los *frames* o marcos de Fillmore.

Las dos naves eran muy diferentes y los climas que enfrentaron lo eran también, pero los tripulantes del catamarán se plantearon el viaje como si fuera una carrera contra el Northern Light. Así, en las noticias sobre el desempeño del catamarán dijeron que este “*Lideraba* la carrera con dificultad, manteniéndose solamente cuatro días y medio *adelante* del Northern Light”.

Es claro que el catamarán literalmente no pudo haber *liderado* una carrera con una nave que pasó por los mismos lugares 140 años atrás ni ir *adelante* de ella. Fauconnier y Turner (1994: 59) explican en términos de *blending* el proceso por el cual uno puede imaginar que el catamarán *lideró* la carrera y *venció*, finalmente, al Northern Light.

Usos como estos, dicen, combinan dos situaciones. En el ejemplo citado, se combina la situación constituida por el viaje de 1853 con la situación constituida por el viaje de 1993.

Esas dos situaciones se engloban imaginativamente en el mismo marco (*frame*); es decir, uno donde imaginamos que los dos viajes están tomando lugar en el mismo período de tiempo, y es así que se presentan todos los componentes de una carrera, aunque dicha carrera no existiera ni en 1853 ni en 1993.

Aunque no puede decirse que esa carrera imaginaria sea ejemplo de alguna figura tal como metáfora o metonimia, ya que es sin duda ficticio. La palabra ‘adelante’ requiere una reconfiguración del uso de palabras en ese marco.

Así, parece pertinente extender la definición de significado figurativo para incluir combinaciones de elementos no metafóricos, provenientes de diferentes escenarios para crear uno nuevo que no es ejemplo de ninguno de los dos que lo componen, tal como la carrera entre el Great America II y el Northern Light.

2.3.7. Teorías del sentido común como elemento de inserción de las metáforas

Los esquemas, las metáforas, las mezclas conceptuales (*blends*), los espacios mentales (de Fauconnier), los marcos semánticos (de Fillmore), las categorías basadas en prototipos (de Rosch) y otras estructuras mentales no funcionan en aislamiento, sino que se relacionan entre sí con otros elementos del pensamiento para formar estructuras mentales más amplias, entre las que se encuentran *las teorías del sentido común*²².

Las teorías del sentido común organizan nuestro pensamiento en todos los ámbitos imaginables, especialmente en el quehacer cotidiano, y son modelos explicativos básicos y compartidos.

La teoría del sentido común que ha recibido tal vez más atención por parte de las ciencias cognitivas es la psicología del sentido común y la teoría del sentido común acerca del significado. Según Lakoff y Johnson conforman el sentido común compartido por una cultura y pueden ser explícitas, asuntos del conocimiento público consciente, o implícitas; esto es, inconscientes y automáticas, tomadas como supuestos de fondo (1999: 352).

²² Conocidas también como *teorías folk*.

La psicología del sentido común constituye el marco conceptual que utilizamos cotidianamente para explicar la forma en que las personas que nos rodean piensan y actúan, para predecir las acciones de los demás y para interactuar eficazmente con ellos. La infinidad de explicaciones que usamos en todo momento con respecto a las acciones de las personas que nos rodean —por ejemplo, por qué un amigo no nos contestó el teléfono o por qué un compañero del trabajo nos confesó algo o por qué dos personas que suelen ser amigas no se dirigieron la palabra— se encuentran sostenidas en esta teoría. La psicología del sentido común es muy compleja, pues funcionan en ella numerosas metáforas conceptuales que usamos cotidianamente para concebir la mente (Lakoff y Johnson 1999: 235-247), además de otros tipos de entidades mentales, como ya he dicho, incluyendo entre ellas los esquemas.

Otro ejemplo de teoría del sentido común es la física del sentido común, que da cuenta de nuestro entendimiento cotidiano de los objetos físicos, así como sus movimientos e interacciones. Esta teoría es la que nos ayuda a desplazarnos y acomodar nuestro movimiento en un mundo lleno de objetos (Clark 1993: 52).

Hay algo interesante en la forma y edad en la que adquirimos *las teorías del sentido común*. Algunas de ellas se adquieren muy pronto en la vida y otras, más tarde. Quizá algunas otras pueden no incorporarse al sistema conceptual de un individuo particular en ninguna etapa de su desarrollo.

Por ejemplo, tanto la psicología del sentido común como la física del sentido común se han estudiado en relación con el desarrollo infantil y, al parecer, los niños adquieren los elementos básicos de ellas a temprana edad.

Otras *teorías del sentido común* se adquieren un poco más tarde. Un ejemplo de esto es la teoría del sentido común acerca de las ‘esencias’, descrita por Lakoff y Johnson. Esta teoría plantea que “cada entidad tiene una ‘esencia’ o ‘naturaleza’ y esta esencia es una colección de propiedades que hacen que dicha entidad sea del tipo de cosa que es y constituye la causa de su comportamiento natural” (Lakoff y Johnson 1999: 347). Otro ejemplo es la teoría del sentido común acerca del significado, según la cual el significado de una palabra se encuentra contenido en ella (1999: 442; Fauconnier y Turner 2002: 56-57).

La diferencia en la edad de adquisición de *las teorías del sentido común* es un indicador de las diferencias en sus modos de arraigo cultural y el estudio de estas diferencias lleva sin duda a confrontar las propuestas de las ciencias cognitivas sobre la mente en relación con una concepción antropológica de la cultura, y a considerar la relación entre el pensamiento individual y el pensamiento colectivo (Russell Green 2014: 152-154).

Lakoff y Johnson (1999: 78, 288) sostienen que los sistemas conceptuales son plurales y no monolíticos. Típicamente se definen por medio de múltiples metáforas conceptuales, las cuales a menudo son inconsistentes entre sí. Un ejemplo de ello es, precisamente, nuestra concepción de la mente: no hay una manera única y consistente de

estructurar nuestra vida interna, ya que las metáforas (que usamos para ello) pueden en ocasiones contradecirse.

2.4. Corporización y cognición²³

La noción de corporización²⁴ es el marco general donde se engloban los mecanismos cognoscitivos de la metáfora conceptual, los esquemas y la categorización y aun *las teorías del sentido común*, mismas que abordé en el apartado anterior.

Esta noción ha sido destacada por la ciencia cognitiva de segunda generación como una característica fundamental del ser humano.

La idea que gira en torno a la noción de corporización es que la mente, lejos de ser una entidad inmaterial, es parte del cuerpo y que los dos juntos —cuerpo y mente— se encuentran ubicados en contextos físicos, sociales, culturales, históricos, evolutivos y de desarrollo individual. Esta concepción de corporización plantea la obligación de tomar todos estos elementos en cuenta a la hora de estudiar la mente. Esto es, explicar el objeto de estudio a partir de su interacción con el entorno (Russell Green 2014: 103-105).

Entre los esquemas que se proponen para organizar las variantes de la corporización se encuentran los que sostienen que la corporización es la unidad de análisis más relevante

²³ Para la exposición de esta noción me basaré de manera fundamental en lo expuesto por Russell Green (2014), quien hizo una presentación y análisis sobre el concepto que me ha resultado muy ilustrativo.

²⁴ La corporización —del término inglés *embodiment*— es otro de los rasgos definitorios de la lingüística cognitiva. Este concepto fue descrito por Johnson (1987) como la motivación más o menos directa del lenguaje en nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural.

en la combinación de cerebro-mente, cuerpo y entidades del mundo. Desde este esquema se enfatiza la manera en que los seres humanos y otros animales facilitan la realización de tareas cognitivas, apoyándose en las cualidades de su entorno y de ahí se concluye que todos los elementos que participan en tales interacciones deben ser vistos como componentes de sus sistemas cognitivos²⁵.

La lingüística cognitiva y la ciencia cognitiva de segunda generación ofrecen planteamientos concretos y un programa de investigación que ha resultado muy productivo. En su visión de la corporización, la hipótesis central es que toda clase de pensamiento, desde el más concreto hasta el más abstracto, se arraiga en la actividad sensomotora y en las formas básicas de interacción social.

En palabras de Lakoff: “Las estructuras conceptuales significativas surgen de dos fuentes: (1) de la naturaleza estructurada de la experiencia corporal y social, y (2) de nuestra capacidad innata para proyectar de manera creativa desde determinados aspectos [...] de la experiencia corporal e interaccional hacia estructuras conceptuales abstractas” (Lakoff 1988: 121 *apud* Russell Green 2014: 103).

O, según Lakoff y Johnson (1999: 37): “Sostenemos que [...] las mismas propiedades de los conceptos son creadas con fundamento en la manera en que el cerebro y el cuerpo se encuentran estructurados y en la manera en que funcionan en las relaciones interpersonales y en el mundo físico”.

²⁵ Otro ámbito que ha hecho planteamientos relevantes es la psicología del desarrollo; por ejemplo, Piaget consideró el desarrollo de la cognición infantil a partir de las capacidades sensomotoras (Russell Green 2014: 102).

Se postula desde esta visión que la vinculación de la actividad sensomotora e interaccional con el pensamiento es llevada a cabo por diversos mecanismos, que son, principalmente, las metáforas conceptuales, las capacidades innatas de categorización y los esquemas mentales referidos al cuerpo, al espacio físico, a los objetos y al movimiento. Esta perspectiva de la corporización enfatiza la contextualización de la mente en dos ámbitos: la mente como parte del cuerpo y la ubicación conjunta de cuerpo y mente en contextos físicos y sociales (Russell Green 2014: 103).

En relación con la contextualización cultural, histórica y social, destaca el hecho de que los mecanismos de corporización se manifiestan en todas las culturas, aunque los detalles de cómo serán esas manifestaciones resultarán variables de cultura a cultura.

Expondré en los siguientes subapartados las especificidades relativas a la investigación del fenómeno particular de la metáfora (que es entre los distintos mecanismos mentales en los que se expresa la corporización el que me interesa de manera particular en este trabajo) en relación con la entidad física del cerebro, en relación con el cuerpo en general y en relación con la cultura.

2.4.1. Metáfora y cerebro

Las contribuciones que han aportado las ciencias cognoscitivas y los estudios neuronales han desatado una verdadera revolución en la forma en que entendemos el funcionamiento del cerebro, la mente y el lenguaje. Estos impresionantes avances han representado el cambio de muchos paradigmas en diferentes disciplinas. La teoría

neuronal explica cómo el pensamiento filosófico y matemático puede ser construido por medio de metáforas conceptuales.

Partiendo del principio de que cada acción, cada movimiento corporal es controlado por nuestra mente y de que todos los estímulos del exterior son interpretados internamente a nivel neuronal, sabemos que el cerebro es el responsable de todos nuestros actos cognitivos.

Gracias a la naturaleza de nuestro cerebro es que podemos pensar, entender y crear metáforas. Así nos lo explica Lakoff, en un ensayo donde discute las raíces de la metáfora y concluye en que se encuentran en el cerebro humano (me parece, en este caso, más apropiado dejar la siguiente cita en su idioma original):

Thought is physical. Ideas and the concepts that make them up are physically ‘computed’ by brain structures. Reasoning is the activation of certain neuronal groups in the brain given prior activation of the other neuronal groups. Our physical brains make possible our concepts and ideas; everything we can possibly think is made possible and greatly limited by nature of our brains. There is still a great deal to be learned about how the brain computes the mind (2010: 18).

La tradición occidental planteó desde épocas tempranas la dicotomía ontológica entre mente y cuerpo, propuesta en principio por Platón, quien consideraba que la naturaleza del hombre se regía por dos principios opuestos: el alma (*psique*) y el cuerpo. Mientras el cuerpo vincula al hombre con el mundo material, la mente y el alma lo vinculan con el mundo abstracto de las ideas.

Más adelante, Descartes presentó una postura filosófica más unificadora que proponía que el cuerpo y la mente eran entidades inseparables y partes indivisibles del

ser. La lingüística cognitiva, con ayuda de las neurociencias, afirma que la metáfora tiene sus raíces en los procesos básicos de cognición (Lakoff en Gibbs 2010: 23).

Lakoff notó, desde la publicación de sus primeros libros, que existían patrones conceptuales aparentemente estables en una amplia gama de lenguas, sin importar los orígenes de la comunidad lingüística en cuestión. Esto significa que los fenómenos cognitivos se adecuan a organizaciones conceptuales, esquemas de imagen y metáforas primarias afines a todos los hombres. Las ideas adquieren sentido o extienden su significado cuando estas encajan en el sistema cognitivo total de las ideas dentro de un contexto coherente a la realidad física (corporal) del hombre. Siguiendo esta línea de pensamiento, las metáforas primarias funcionan a un nivel tan básico y específico dentro de la cognición humana que involucran al cerebro y a todas sus funciones, de ahí que manifiesten rasgos universales.

Desde épocas tempranas, los estudiosos en áreas cognitivas se cuestionaron cómo operaban los procesos metafóricos y metonímicos de manera neuronal y qué tipo de capacidades cerebrales eran necesarias para lograr el pensamiento metafórico; de tratar de responder dichos cuestionamientos se han encargado los arqueólogos cognitivos.

En un estudio que ha generado gran interés en la comunidad científica, Steven Mithen (1996, 1998) sugirió que el cerebro de los seres humanos antes del Alto Paleolítico en Europa (hace unos 100,000 y 30,000 años) era un cerebro de dominio específico; o sea, incapacitado para entender asociaciones figurativas y abstractas que no

correspondieran a un sentido estrictamente literal. En ese entonces, se aislaron los dominios cognitivos relacionados con las herramientas para el trabajo, el mundo natural y la interacción social.

Según esta hipótesis, los primeros homínidos eran incapaces de acceder al pensamiento metafórico, y no fue sino hasta el Alto Paleolítico cuando el cerebro de dominio específico se hizo más flexible y permitió la interpretación y entendimiento de un dominio abstracto en términos de otro más cercano a su experiencia corporal. El cerebro de esos seres humanos por fin había evolucionado.

Se trataba ya de un cerebro ‘cognitivamente fluido’, con mayor plasticidad neuronal y mejor conexión sináptica. Eso lo sugieren las antiquísimas pinturas rupestres donde personas son representadas como animales.

Se dice que estas pinturas rupestres demuestran que los hombres en el Alto Paleolítico desarrollaron la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES; además de otras que les permitían tener un mejor entendimiento de su realidad inmediata como ANIMALES Y PLANTAS SON PERSONAS, ANIMALES Y PLANTAS SON OBJETOS ESTRUCTURADOS, PERSONAS SON OBJETOS ESTRUCTURADOS.

La teoría neural, desde una perspectiva cognoscitiva, nos permite entender por qué el lenguaje metafórico es tan poderoso y productivo en cada lengua del mundo. La fluidez cognitiva habría hecho posible el desarrollo de la tecnología capaz de resolver problemas primarios. Y, lo que es quizá más importante, posibilitó el uso de metáforas y

metonimias sin las cuales la ciencia no habría existido, una vez que es imposible la existencia y expresión de pensamiento abstracto sin el apoyo en esos mecanismos cognitivos.

Así, la caracterización de marcos, las metáforas, las metonimias, los espacios mentales, las proyecciones y mapeos, todas son tipos de procesos cognitivos que el cerebro lleva a cabo gracias a la evolución cerebral que habría ocurrido durante el Alto Paleolítico. A partir de esa época “La mente adquiere no solo la capacidad, sino también una pasión positiva por la metáfora y la analogía. [...] el uso de metáforas y analogías, que son nada menos que ‘instrumentos del pensamiento’” (Mithen 1998: 79, 228).

Las ciencias cognitivas han propuesto, pues, que el pensamiento y el entendimiento son físicos, ya que es a través de nuestro cuerpo que sentimos y nos relacionamos con el mundo. Procesamos todas las ‘sensaciones’ con la mente. Las ideas y los conceptos son comprendidos gracias a estructuras mentales. El razonamiento sucede por la activación de ciertos grupos neurales en el cerebro que se ‘comunican’ con otros grupos neurales en una actividad sináptica. Cada cosa que conocemos la conocemos en virtud de nuestra capacidad neuronal; nuestro cerebro físico hace posible tener una concepción racionalizada y abstracta de nuestra realidad.

Es posible inferir, a partir de la propuesta de Mithen, que el pensamiento metafórico y metonímico, y demás construcciones figuradas de extensión semántica son consecuencia de una evolución cerebral que vivimos los seres humanos a través de miles de años.

2.4.2. Metáfora y cuerpo

Para las ciencias cognoscitivas “el cuerpo es la entidad nuclear que motiva la visión antropocéntrica del hombre y a través de él crea elementos léxicos que expresan una evolución semántica, paralela y predecible” (Evans y Green 2006: 318). El ámbito corporal es un dominio ecuménico e inalienable al género humano; por ello, resulta punto de referencia y de orientación; también es el instrumento para interactuar en la realidad con otros individuos. Es a través del cuerpo y de nuestra experiencia sensomotora que conocemos la realidad y percibimos el universo con todos nuestros sentidos.

La ciencia cognoscitiva señala que la naturaleza del hombre posee una predisposición inherente para construir locuciones con partes del cuerpo y así entender dominios que trascienden el ámbito anatómico. Es decir, dominios de naturaleza abstracta como la vida, el amor, las relaciones humanas, jerárquicas y otros dominios más.

Como ya lo he dicho, la tarea del lenguaje figurado es explicar algunas cosas de dominios abstractos en términos de dominios concretos. Los procesos metafóricos y metonímicos con sustantivos que designan partes del cuerpo parecen ser los más productivos en múltiples expresiones lingüísticas que codifican partes de objetos, relaciones espaciales, temporales e interpersonales. Estudios empíricos indican que la mayoría de los conceptos humanos se definen dentro de marcos conceptuales que dependen de la naturaleza corporal y de la experiencia física en diferentes lenguas y culturas (Johnson 1987: xii).

Durante muchas décadas, la lingüística tradicional de enfoque objetivista ignoró y relegó la importancia del cuerpo dentro de las construcciones de lenguaje figurado. Fueron los primeros estudios publicados por Johnson y Lakoff los que concentraron la atención en la manera en la que el hombre categorizaba y percibía entidades extralingüísticas. La visión clásica sostenía que las categorías eran definidas por medio de condiciones necesarias y objetivas, las cuales especificaban las propiedades formadas por los y solo los miembros de esa categoría. Los primeros postulados en lingüística cognitiva notaron que muchas de estas estructuras dependían normalmente de la naturaleza del cuerpo humano, de nuestras capacidades perceptuales y habilidades motoras. A finales de la década de los 80, se empezó a difundir la idea de que el cuerpo humano y especialmente las locuciones idiomáticas que surgen a partir de la experiencia corporal definían la forma de categorización en las lenguas del mundo.

En la obra clásica *The body in the mind* (1987), Johnson identifica dos tipos de estructuras imaginativas que discute a lo largo de su estudio y de las que he hablado en apartados anteriores: esquema de imagen y proyecciones (o mapeos metafóricos). El esquema de imagen es un patrón recurrente y dinámico de nuestras interacciones perceptuales que da coherencia y estructura nuestra experiencia. Así, del ejemplo del que ya he hablado también; es decir, el esquema de VERTICALIDAD emerge de la tendencia humana de plantear una orientación ARRIBA-ABAJO.

Los seres humanos adoptamos este esquema de verticalidad en un sinnúmero de nociones, actividades y percepciones que experimentamos a diario. Experiencias tan

elementales como observar un gran árbol, mirar las nubes, subir una cuesta, ver cómo el nivel de agua se levanta en un contenedor que estamos llenando, alimentan nuestra sensación de la posición vertical, que es, fundamentalmente, una posición corporal inherente a nuestra naturaleza de seres erguidos. Quizá la experiencia más elemental que motiva esa noción sea la orientación básica del ser humano sobre la superficie terrestre; esto es, el hombre permanece erguido con los pies orientados hacia la tierra, jalado por la gravedad y la cabeza en dirección al cielo. El hombre como entidad locativa en términos de verticalidad y cuyo cuerpo presenta dos extremos: una parte superior, la cabeza, y una inferior, los pies (Pérez Paredes 2009: 23). Así, el esquema de VERTICALIDAD es una estructura abstracta de todas esas vivencias, imágenes y nociones de VERTICALIDAD que experimentamos a diario todos los seres humanos.

El segundo tipo de estructuras imaginativas corresponde a las proyecciones metafóricas o metáforas conceptuales; a través de estas toda una comunidad lingüística es capaz de proyectar patrones de un dominio de la experiencia con el fin de estructurar otro de una naturaleza diferente. La metáfora, como he sostenido reiteradamente a lo largo de este trabajo, no es simplemente una figura del lenguaje, sino una de las estructuras básicas del pensamiento por las que el hombre es capaz de entender y dar coherencia a todos aquellos dominios abstractos del mundo que lo rodea.

A través de la metáfora tenemos acceso a patrones que se valen de nuestra experiencia física para organizar conceptos abstractos. El entendimiento del mundo a través de las proyecciones metafóricas —de lo concreto a lo abstracto— nos hace usar la

experiencia física en dos sentidos: primero, nuestros movimientos corporales e interacciones en varios dominios físicos de experiencia y estructura, y esa estructura puede ser proyectada por la metáfora dentro de dominios abstractos; segundo, el entendimiento metafórico no es solo materia de proyecciones arbitrarias e imaginativas, que se pueden mapear desde cualquier dominio a cualquier dominio sin ninguna restricción, sino que se motivan a partir de las experiencias reales y tangibles de los seres humanos.

Ya he parafraseado a Lakoff y Johnson (1980): las proyecciones metafóricas no se hallan solo en las expresiones que usamos a diario, sino están en nuestra verdadera concepción de la realidad; usar metáforas o metonimias no resulta poético para los hablantes, sino literal, exacto.

Johnson (1990) ofrece en su investigación un ejemplo muy eficaz de ese tipo de restricción en dichas proyecciones. La proyección o metáfora conceptual MÁS ES ARRIBA es una forma inmediata de nombrar una red compleja, basada en la experiencia, de vínculos que no son en sí mismos proposicionales. No es accidental ni gratuito que entendamos el esquema de CANTIDAD en términos de VERTICALIDAD. Expresiones metafóricas como *Los precios del limón no dejan de subir*; *Los niveles de la delincuencia en México siguen aumentando*; *Las ganancias brutas del petróleo cayeron en los últimos cinco años*; *La temperatura baja en invierno*, y muchas otras sugieren que entendemos MÁS (incremento) en términos de ARRIBA (nivel superior).

Existen razones válidas del porqué la proyección metafórica MÁS ES ARRIBA es natural, y por qué MÁS no está orientado ABAJO o EN MEDIO. La explicación tiene que ver con nuestras experiencias corporales diarias y con la imagen de esquema que involucra. Si agregas más líquido a un recipiente, el nivel crece. Si agregas más objetos a una pila de cosas, el nivel crece. MÁS y ARRIBA están, por lo tanto, correlacionados con nuestra experiencia en un modo que provee una base física-corporal para nuestro entendimiento abstracto de cantidad (Johnson 1987: xvi).

Las proyecciones metafóricas son el medio principal por el cual el cuerpo (y dominios más inmediatos de índole físico-motor) trabaja dentro de los procesos cognitivos y operaciones mentales.

Es importante destacar que el término ‘experiencia’ con su adjetivo ‘experiencial’, que aquí he traducido como “basado en la experiencia” es abordado por Johnson en su sentido más amplio. Esto es, incluyendo la percepción básica, motora, emocional, histórica y social, con todas sus dimensiones lingüísticas y extralingüísticas. En síntesis, la experiencia de cada acto que hacemos los seres humanos —nuestro ser y estado corporal, social, lingüístico e intelectual, combinado con interacciones complejas— nos permite alcanzar la comprensión de nuestro mundo.

La lingüística cognitiva se ha ocupado de estudiar y reflexionar cómo el dominio corporal del hombre sirve para construir modelos cognitivos idealizados²⁶, porque

²⁶ Los modelos cognitivos idealizados son nuestras representaciones conceptuales o de conocimiento de cualquier segmento coherente de la experiencia (Kövecses 2010: 326).

sabemos que muchas áreas de la actividad humana y de la vida en general son entendidas a través de expresiones figuradas que se construyen a partir de sustantivos que designan partes del cuerpo. La exhaustiva investigación que emprendieron a principios de los años 80 Lakoff y Johnson concluyó en que es imprescindible para todos los procesos cognitivos —significar, razonar, relacionar, proyectar, imaginar elementos abstractos— contar con una base corporal motivada por la experiencia cotidiana. Además de ellos, importantes académicos e investigadores en las teorías cognoscitivas como Langacker (1999), Gibbs (1994), Kövecses (2006, 2010), Dworkin (2006), Evans y Green (2006), Geeraerts (2006), Yu (2009), Song (2011) han examinado los patrones metafóricos conceptuales relacionados con sustantivos que designan partes del cuerpo y cómo estos articulan nuestro entendimiento del mundo.

Las aportaciones que han arrojado sus investigaciones en este campo evidencian la innegable importancia del cuerpo dentro de los procesos cognitivos y cómo la comunidad lingüística dota de significado determinados dominios, los mecanismos por los cuales esos significados pueden ser desarrollados y articulados, la manera en la que somos capaces de comprender y reflexionar sobre nuestras experiencias y nuestros actos.

Cada proceso de cognición se forma a partir de las nociones que nos ofrece nuestra capacidad psicomotora, de la información obtenida por las percepciones de nuestra orientación espacio-temporal y de la manipulación de objetos; todos estos procedimientos determinan la forma en que interactuamos con el mundo y cómo se organiza nuestro entendimiento de la realidad.

Considerar una pequeña fracción de actos de orientación nos permite presentar de manera constante e inconsciente innumerables actividades de la vida diaria. Johnson nos invita a considerar, por ejemplo, algunas construcciones de las orientaciones dentro-fuera que nos ocurren en los primeros minutos de un día ordinario.

You wake *out* of a deep sleep and peer *out* from beneath the covers *into* your room. You gradually emerge *out* of your stupor, pull yourself *out* from under the covers, climb *into* your robe, stretch *out* your limbs, and walk *in* a daze *out* of the bedroom and *into* the bathroom. You look *in* the mirror and see your face staring *out* at you. You reach *into* the medicine cabinet, take *out* the toothpaste, squeeze *out* some toothpaste, put the toothbrush *into* your mouth, brush your teeth *in* a hurry, and rinse *out* your mouth (Johnson 1990: 30-31).

Cuya traducción en español sería:

Te despiertas y *sales* de un sueño profundo. Echás una mirada *fuera* de las sábanas y miras tu habitación. Poco a poco *sales* del estupor del sueño. *Sales* de la cama, caminas por el pasillo y *entras* al baño. Te miras *en* el espejo, buscas *dentro* de la gaveta y sacas la pasta de dientes. Aprietas el tubo y *sale* un poco de pasta dental que pones *en* tu cepillo. Luego *metes* el cepillo *dentro* de tu boca y cepillas tus dientes.

Las oraciones del ejemplo anterior involucran referencias claras de orientación física dentro-fuera; sin embargo, hay otras construcciones proposicionales que denotan relaciones espaciales más abstractas como *Entrar al juego* o *Entrar en una discusión*.

Finalmente, no hay nada más inmediato para la conceptualización y categorización humana que el cuerpo; es a través de esta experiencia inmediata por la que tenemos contacto con el mundo exterior y nos relacionamos con otros individuos y entidades.

Resulta vital la relación entre los procesos metafórico-metonímicos y la corporalidad, porque a través de ellos los seres humanos preconfiguramos nuestro

pensamiento, las nociones espacio-temporales y las relaciones afectivas independientemente de la lengua que hablemos.

Como animales, los hombres tenemos cuerpos vinculados con el mundo natural, tal como nuestro conocimiento y racionalización están unidos a nuestras orientaciones e interacciones corporales con el entorno. Nuestra corporalidad es fundamental para entender quiénes somos, para llenar de significado cada aspecto de la vida y para tener capacidad de hacer inferencias racionales y creativas de la realidad trascendiendo el ámbito anatómico.

2.4.3. Metáfora y cultura

Numerosos estudios que abordan el tema de la metáfora y su variación contextual en expresiones lingüísticas han demostrado la importancia de la cultura y la injerencia de esta en las lenguas del mundo. La cultura forma conceptualizaciones metafóricas, que más allá de su base universal, común al género humano, adquieren formas particulares en las distintas comunidades lingüísticas.

Parece indispensable reconocer que la cultura determina la lengua y la lengua determina la cultura.

Kövecses propone en un estudio publicado en 2006 que es innegable y poco sorprendente la existencia de metáforas universales y que es por medio de ellas que todas las sociedades se comunican en su cotidiano. En su investigación de ciertas expresiones lingüísticas encontró que estas suelen encontrarse en la gran variedad de lenguas del

mundo, por lo que planteó que más que tratarse de ‘expresiones metafóricas’ se trataba en realidad de metáforas conceptuales y esto explicaba su aparición en un amplio repertorio de lenguas.

Diversos lingüistas cognoscitivistas como Lakoff y Johnson (1980), Hoyt Alverson (1994), Sweetser (1987), Yu (1995, 1998), Matsuki (1995), por mencionar algunos, han identificado una variedad de metáforas conceptuales que están presentes en una gran cantidad de lenguas y culturas, y son buenas candidatas para ser metáforas universales o casi universales. Lakoff y Johnson (1980) ofrecieron el ejemplo de la metáfora conceptual tomada del inglés FELIZ ES ARRIBA presente en expresiones metafóricas como *Sentirse en las nubes*, *Estar en la cima*, *Estar con el ánimo arriba*. Años más tarde, Yu (1998) halló correspondencias en chino y otras lenguas orientales; Alverson (1994) encontró que la metáfora conceptual TIEMPO ES ESPACIO²⁷ puede ser encontrada en un amplio repertorio de expresiones de diferentes familias lingüísticas como el inglés, el chino, el hindú y el sesotho; Dancygier y Sweetser (2014: 141), por su parte, notaron que la metáfora conceptual SABER/CONOCER ES VER también está presente en muchas otras lenguas europeas.

Durante las últimas dos décadas se han registrado un buen número de casos que constituyen metáforas conceptuales casi universales o potencialmente universales por estar presentes en distintas lenguas provenientes de diferentes ramas lingüísticas²⁸.

²⁷En este apartado expondré cómo se constituye esta metáfora conceptual.

²⁸ En lingüística cognitiva se prefiere el término ‘casi universal’ o ‘potencialmente universal’ al de ‘universal’, porque se tendría que hacer un estudio exhaustivo en cada una de las cientos de lenguas que se hablan hoy en día alrededor del mundo; es por ello que no se puede hablar de metáforas ‘universales’ en un sentido estricto.

Ahora bien, aunque después de toda la presentación que he hecho en torno a la metáfora pareciera quizá una obviedad preguntarse cómo es que se estructura esta universalidad de las metáforas conceptuales es necesario retomar algunos puntos.

Cuando surgieron las primeras evidencias de esta universalidad, al notar que muchos patrones metafóricos conceptuales identificados en una lengua tenían su equivalente en otras, la pregunta inmediata fue cuestionar cómo era posible que lenguas de familias lingüísticas ajenas y culturas tan distantes entre sí contaran con metáforas tan semejantes. La respuesta se encontró en que tales correspondencias o ‘coincidencias’ responden a la “experiencia corporal universal”, inherente a la raza humana, independientemente de la lengua en cuestión. Las metáforas son seleccionadas por nosotros los hablantes justo porque nos proveen satisfactoriamente de mapeos que corresponden con nuestros modelos culturales.

Todas las culturas se construyen alrededor de características biológicas, psicológicas y sociales comunes a toda la humanidad. En otras palabras, como seres humanos, compartimos y experimentamos básicamente el mismo mundo físico y nos manejamos por determinadas facultades cognitivas (Yuanqiong 2009: 126). Esto comúnmente forma experiencias que surgen de universales cognitivos así como de universales culturales, y estos modelos universales se reflejan en metáforas que surgen de ellos.

En el ejemplo de Lakoff y Johnson, FELIZ ES ARRIBA, se explica por ejemplo qué se entiende por “experiencia corporal universal”. Cuando estamos felices tendemos a

estar activos, físicamente arriba, moviéndonos, saltando y sonriendo, en lugar de estar retraídos, inactivos o aletargados. Estas experiencias universales se asocian con la felicidad y probablemente por ello sean consideradas patrones conceptuales potencialmente universales (Kövecses 2010: 200).

Zoltán Kövecses (2010) señala que las experiencias corporales universales pueden ser capturadas en metáforas conceptuales asociadas con conceptos particulares de la vida del hombre que refieren emociones humanas como la felicidad, el enojo, el amor, el orgullo, entre otras. Estos patrones conceptuales corresponden a varios tipos de reacciones fisiológicas, conductuales, expresivas y emocionales, cuya base siempre es corporal.

Por ello, es fundamental distinguir las ‘metáforas complejas’ de las ‘metáforas primarias’. Las ‘metáforas primarias’ son patrones conceptuales fundamentales que no pueden ser simplificados por tratarse de experiencias básicas y comunes a todo el género humano (MÁS ES ARRIBA; MÁS ES MEJOR; FELIZ ES ARRIBA; PROPÓSITOS SON DESTINOS; INTIMIDAD ES CERCANÍA).

Las ‘metáforas complejas’, en cambio, son patrones conceptuales elaborados que se construyen a partir de las metáforas primarias; o sea, la metáfora conceptual LAS TEORÍAS SON CONSTRUCCIONES surge a partir de la metáfora primaria LA ORGANIZACIÓN LÓGICA ES ESTRUCTURA FÍSICA.

Las metáforas primarias consisten en explicar una experiencia subjetiva a través de una experiencia física, asequible a cualquier ser humano. Por ejemplo, FELIZ ES ARRIBA es vista como una metáfora primaria, donde ‘estar feliz’ es una experiencia subjetiva y ‘estar físicamente arriba’ es una experiencia corporal que repetidamente se asocia con ese estado de ánimo; además, las relaciones espaciales y locativas se entienden comúnmente usando partes del cuerpo del ser humano y de los animales (CABEZA ES ARRIBA, PIES SON ABAJO, COLA/ESPALDA ES ATRÁS).

No obstante, esta señalada universalidad de las metáforas primarias y de una gran cantidad de metáforas conceptuales, se reconoce también la influencia de la cultura en sus manifestaciones particulares.

Un buen ejemplo de cómo la cultura puede influir en forma particular se encuentra en la noción que diferentes lenguas tienen del tiempo. Es decir, hablar del tiempo en términos del concepto espacio: *Ya viene la Navidad; El tiempo pasa volando; Se está acercando la hora de dormir; Tienes toda una vida por delante; Dejó atrás una larga cola de incidentes; Voy a tener un examen la próxima semana.*

Esto quiere decir que el concepto del tiempo puede ser entendido gracias a la experiencia que los seres humanos tenemos del espacio. Por lo tanto, el concepto comúnmente usado para el tiempo es entendido metafóricamente a través de conceptos espaciales, y no a la inversa, porque podemos ver y tocar el espacio, pero no el tiempo.

Esto muestra cómo las inferencias abstractas del tiempo son en realidad versiones metafóricas de inferencias espaciales, lo cual se puede sintetizar en una sola metáfora conceptual: EL TIEMPO ES ESPACIO. Esta conceptualización del tiempo pudo ser posible debido a nuestras correspondencias entre conceptos espaciales y temporales, los cuales se basan en nuestra experiencia corporal en el mundo físico (Yu 1998: 43).

Según Fauconnier y Turner (2008: 54) estas expresiones metafóricas se encuentran profundamente arraigadas en el pensamiento y en el lenguaje. Tienen su base en la forma en que procesamos el movimiento físico en el espacio, por una parte, y el tiempo, por la otra, a nivel de procesamiento cerebral, donde el primero tiene un estatus más fundamental que el segundo.

No obstante la diferente relación de estas entidades con nuestra neurofisiología (movimiento físico en el espacio y tiempo), los detalles de las metáforas para concebir el tiempo como espacio varía de una cultura a otra (Lakoff y Johnson 1999: 139, 140).

Los ejemplos metafóricos ofrecidos arriba activan una metáfora que Lakoff y Johnson llaman LA ORIENTACIÓN DEL TIEMPO, que implica que el tiempo tiene orientación. Esta metáfora cuenta con la misma estructura fundamental que todas las metáforas conceptuales; esto es, refiere un dominio origen (espacio), un dominio meta (tiempo) y los mapeos entre uno o más elementos de estos dominios. La ubicación en el espacio

relativo a un sujeto corresponde a cierto momento en el tiempo. Esta estructura se muestra esquemáticamente en el siguiente mapeo²⁹:

Esquema 3.

Dominio fuente (<i>espacio</i>)		Dominio meta (<i>tiempo</i> ³⁰)
el espacio que está por delante del sujeto	→	el futuro
el lugar donde se encuentra el sujeto	→	el presente
el espacio que está detrás del sujeto	→	el pasado

Esta metáfora resulta de especial interés a la hora de observar lo que ocurre con ella en las diferentes culturas, por la variación cultural que ofrece en relación con la ubicación del futuro y del pasado.

En la cultura occidental, el futuro se concibe normalmente como el espacio que está por delante del sujeto, pero en otras culturas, es más bien el pasado el que está por delante del sujeto.

Como lo mencioné en apartados anteriores, algunas culturas sudamericanas como los tehuelches y los aymaras conciben la noción del pasado delante de ellos. Para ellos, el pasado está adelante, porque ya saben cómo fue y por eso lo pueden ver³¹; mientras el futuro es desconocido, por lo que queda detrás del sujeto, donde no hay ojos; es decir, fuera de vista.

Los detalles de la versión aymara se detectan también en otras manifestaciones presentes en la lengua. Por ejemplo, la expresión aymara para el pasado es literalmente

²⁹ Adaptado de Lakoff y Johnson 1999: 140.

³⁰ También se encuentra presente en esta concepción del tiempo la metáfora LA VIDA COMO CAMINO (el proceso como viaje), pero no me ocuparé de ella en este momento.

³¹ Aquí opera también la metáfora conceptual CONOCER ES VER, de la que hablé más arriba.

“tiempo de ojo”, “tiempo de la vista” o “tiempo por delante” (Lakoff y Johnson 1999: 141).

Numerosas culturas usan la metáfora conceptual LA ORIENTACIÓN DEL TIEMPO, pero cada cultura tiene su versión particular y plasma en el lenguaje su manera donde las diferencias pueden llegar a ser sutiles y complejas.

Otro ejemplo donde la cultura influye en la variación del uso se encuentra en las manifestaciones del estado anímico del ‘enojo’.

Matsuki (1995) rastreó locuciones metafóricas del enojo en inglés y japonés; comparó las expresiones descubriendo vínculos en ambas lenguas, dándole continuidad al análisis que Lakoff había emprendido años antes. Dentro de la postura occidental, se cree que el enojo es una emoción insana en general, no del todo bien admitida; sin embargo, la actitud hacia esta emoción no es culturalmente homogénea, aún dentro de una misma cultura. En la cultura occidental, por ejemplo, sentir enojo y manifestarlo es no solo permitido para los seres humanos del género masculino, sino que se alienta en entornos profesionales, laborales o en el mundo de la política. En cambio, de las mujeres se espera, y exige, que estén ‘libres’ de enojo o que repriman su ira y den tranquilidad a su entorno (Kövecses 2010: 224).

Por otra parte, a nivel transcultural, la experiencia corporal del enojo —sus manifestaciones fisiológicas, tales como el enrojecimiento de la piel, la crispación del rostro, los puños apretados, etc.— influye de forma determinante en la creación de

expresiones específicas, pero son el contexto y la cultura particular los factores que delimitan qué aspectos de esa experiencia corporal se destacan por encima de otros en las expresiones idiomáticas.

Erich Berendt y Keiko Tanita en su brillante artículo titulado *The 'heart' of things* (2011) nos dicen que existe cierta variación cultural en los lugares del cuerpo donde se sitúa el enojo, según cada lengua. Por ejemplo, mientras el tailandés localiza el enojo en la cabeza y el corazón, el japonés prefiere situarlo en el estómago (*hara*); asimismo, sentimientos como la valentía, la cobardía y el amor incondicional (Berendt y Tanita 2011: 3.2.1).

Se cree que el japonés le presta mayor atención al estómago, porque para ellos *hara* es el núcleo de la vida y simboliza el todo de una persona. *Hara* se refiere a abdomen, vientre, intestino, estómago y a la locación de emociones como el coraje, la determinación y la toma de decisiones. Aunque en inglés también se encuentran expresiones con esta parte del cuerpo, el repertorio es sumamente limitado en comparación con el japonés y el uso de *hara*.

La expresión japonesa *hara-kiri* es bien conocida y notoria. Este tradicional método de suicidio, realizado por los guerreros samurái desde el siglo XII hasta el siglo XX, era una forma honorable de morir para responsabilizarse y admitir su derrota. Sin embargo, no podemos decir que los samuráis elegían el *hara-kiri* por ser una forma práctica de suicidio; de hecho, es un método bastante ineficaz, doloroso y tardado (Berendt y Tanita 2011: 3.2.3).

Cuando el guerrero encajaba la espada en su vientre, un asistente, elegido previamente por él mismo, lo decapitaba, y era la decapitación lo que realmente mataba al guerrero. La decapitación, en comparación con el *hara-kiri*, es un método más rápido y eficaz para lograr la muerte instantánea. Esto quiere decir que la tradición guerrera japonesa elegía el *hara-kiri* sobre otras formas de suicidio, no por la practicidad del método, sino por las implicaciones culturales, ideológicas y religiosas que el estómago tiene para esta cultura. Este es un claro ejemplo de cómo la cultura influye sobre el uso de las metáforas.

Por lo tanto, las metáforas conceptuales pueden variar transculturalmente así como dentro de una misma cultura, y esa diferenciación dentro de la cultura es una variación individual del uso de las expresiones metafóricas. En aquellos casos en que la metáfora conceptual es universal o potencialmente universal se obtiene un nivel genérico de expresiones.

2.5. Conclusiones

A través de este capítulo, he ofrecido las diferentes nociones que se han tenido sobre la metáfora a lo largo del tiempo, comenzando con las teorías clásicas hasta llegar a las teorías cognitivas. Gracias a las luces que desde 1980 nos ha dado la lingüística cognitiva podemos dejar atrás la idea de que la metáfora, la metonimia y otras formas del discurso figurado son únicamente ornamentos retóricos que sirven para hacer bella nuestra expresión, principalmente en registros formales y literarios.

Explicué cómo las ciencias cognoscitivas revolucionaron la forma en que concebíamos la metáfora, pues hoy sabemos que más que una herramienta retórica es un proceso mental común a todos los seres humanos que nos permite acceder al entendimiento de conceptos abstractos. En pocas palabras, no solo hablamos en nuestro lenguaje cotidiano con metáforas, sino que pensamos y vivimos el mundo a través de ellas.

Un reclamo central de los estudios cognitivos es que las emociones humanas, que son de naturaleza abstracta, son en gran parte conceptualizadas y expresadas a través de metáforas sustentadas en la experiencia física (Yuanqiong 2009: 122). Comprendemos las metáforas, porque poseen una base experiencial; todas las metáforas conceptuales se fundamentan y motivan a partir de nuestra experiencia humana.

También expuse cómo los sustantivos que designan partes del cuerpo son una fuente rica para crear expresiones metafóricas que nos ayudan a comprender conceptos abstractos.

Para entenderlo mejor, este arraigo sucede en dos dominios interconectados por un vínculo conceptual. Por ejemplo, si solemos explicarnos la vida como un viaje, justificaremos y usaremos la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE. La experiencia sobre la cual se basa esta construcción lingüística puede no ser solo corporal, sino también perceptual, cognitiva, biológica y cultural.

La corporización es un elemento fundamental para la motivación de dichas redes semánticas. Entendemos como ‘corporización’ —en inglés *embodiment*— a la noción de

experimentar en carne propia diversas sensaciones que le dan sentido a nuestra vida y a todos los procesos cognitivos. Es decir, entendemos CABEZA ES ARRIBA, gracias a la experiencia de nuestros cuerpos erguidos sobre el suelo, jalados por la gravedad. En cuanto a la posición, nuestra cabeza está arriba en relación con nuestros pies, rodillas, espalda y manos.

Cuando preguntamos si vamos por el camino correcto para llegar a algún banco y alguien nos dice que sigamos *de frente*, vamos hacia adelante en la dirección de nuestra propia frente (FRENTE ES ADELANTE contra COLA/ESPALDA ES ATRÁS).

“Desde siempre la experiencia corporal interactúa con ambientes físicos, sociales y culturales”, nos dice Yu (1998, 47); lo que quiere decir que la base de las metáforas está en la experiencia, y el recurso más cercano es nuestro propio cuerpo. A través de él nos relacionamos con nuestro entorno, nos movemos en el espacio, interactuamos con otros individuos, manipulamos objetos y conocemos el mundo.

Las metáforas, en especial las nuevas, tienen el potencial de refrescar nuestros modos de pensamiento y razonamiento, y pueden también cambiarnos la perspectiva de ver las cosas.

Lakoff y Johnson (1980: 140) sugieren que las metáforas nóveles son capaces de darnos un entendimiento más fino de nuestra experiencia. Ellas nos dan un nuevo significado de nuestros pasados, de nuestra actividad diaria y de nuestras creencias. Quizá por eso, en el caso de la literatura, nos causa tanto placer leer sofisticadas

construcciones figuradas y textos considerados ‘bellos’, pues nos dan la posibilidad de fabricar nuevos modos de entendimiento de la realidad.

En el presente capítulo también toqué algunas relaciones entre la metáfora y diferentes entidades, como por ejemplo la metáfora y el cerebro; la metáfora y el cuerpo, y la metáfora y la cultura.

Gracias a los avances en todas las ramas de la ciencia cognitiva, se ha propuesto que la metáfora —como proceso cognitivo— es resultado de la evolución humana. El arqueólogo cognitivo Steven Mithen propuso en su libro *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, la religión y de la ciencia* (1998) que el cerebro de los seres humanos hace unos 100,000 y 30,000 años estaba incapacitado para entender asociaciones figurativas y abstractas que no correspondieran a un sentido estrictamente literal. En ese entonces, se aislaron los dominios cognitivos relacionados con las herramientas para el trabajo, el mundo natural y la interacción social.

Según su postulado, los primeros homínidos eran incapaces de acceder al pensamiento figurativo, y no fue sino hasta el Alto Paleolítico cuando su cerebro se hizo más flexible y comenzó a interpretar y entender dominios abstractos en términos de otros más cercanos a la experiencia corporal. El cerebro de esos seres humanos por fin había evolucionado y poseía una mayor plasticidad y conexión sináptica.

Mithen basa su teoría en las antiquísimas pinturas rupestres donde personas son representadas como animales. Estas pinturas rupestres demuestran que los hombres en el Alto Paleolítico desarrollaron la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES;

además de otras que les permitían tener un mejor entendimiento de su realidad inmediata como ANIMALES Y PLANTAS SON PERSONAS, ANIMALES Y PLANTAS SON OBJETOS ESTRUCTURADOS, PERSONAS SON OBJETOS ESTRUCTURADOS.

La fluidez cognitiva habría hecho posible el desarrollo de la tecnología capaz de resolver problemas primarios. Y, lo que es quizá más importante, posibilitó el uso de metáforas y metonimias sin las cuales las ciencias ni las artes se habrían desarrollado, una vez que es imposible la existencia y expresión de pensamiento abstracto sin el apoyo de esos mecanismos cognitivos.

En cuanto a la relación entre metáfora y cuerpo, he señalado reiteradamente que no hay nada más inmediato para la conceptualización y categorización humana que el cuerpo. Nuestro cuerpo es el primer punto de referencia que tenemos para entrar en contacto con el mundo exterior y relacionarnos con otros individuos y entidades.

Para las ciencias cognoscitivas, el ámbito corporal es un dominio ecuménico e inalienable al género humano; por ello, resulta punto de referencia y de orientación. Es a través del cuerpo y de nuestra experiencia sensomotora que conocemos la realidad y percibimos el universo con todos nuestros sentidos.

La ciencia cognoscitiva señala que la naturaleza del hombre posee una predisposición inherente para construir locuciones con partes del cuerpo y así entender dominios que trascienden el ámbito anatómico. Es decir, dominios de naturaleza abstracta como la vida, el amor y las relaciones humanas, las relaciones jerárquicas y otros más.

La relación entre los procesos metafórico-metonímicos y la corporalidad es elemental, porque a través de ellos preconfiguramos nuestro pensamiento, las nociones espacio-temporales y las relaciones afectivas independientemente de la lengua que hablemos.

Como animales, los seres humanos tenemos cuerpos vinculados con el mundo natural, tal como nuestro conocimiento y racionalización están unidos a nuestras orientaciones e interacciones corporales con el entorno. Nuestra corporalidad es fundamental para entender quiénes somos, para llenar de significado cada aspecto de nuestra vida y para tener capacidad de hacer inferencias racionales y creativas de la realidad trascendiendo el ámbito anatómico.

Finalmente, en la relación entre la metáfora y la cultura concluí que los patrones metafóricos son universales por ser procesos cognitivos inherentes al razonamiento humano; sin embargo, las expresiones metafóricas se rigen por patrones culturales subyacentes. Es por eso que, aunque las metáforas conceptuales son casi universales, las diferentes sociedades lingüísticas eligen expresiones figuradas dependiendo de sus hábitos, tradiciones y elementos culturales en general.

En este capítulo me apoyé en diferentes conceptos que me sirvieron para explicar las nociones que se han dado hasta ahora del fenómeno metafórico como ‘dominio’, ‘marco’, ‘mapeo’, ‘esquemas de imagen’, ‘metáforas primarias’, ‘espacios mentales’, ‘integración conceptual’, entre otros, pero retomaré en seguida las *teorías del sentido común* por ser la base del análisis que emprenderé en el capítulo III.

Las teorías del sentido común organizan nuestro pensamiento en diferentes ámbitos, especialmente en el quehacer cotidiano, y son modelos explicativos básicos y compartidos por todos los seres humanos.

La psicología del sentido común constituye el marco conceptual que utilizamos cotidianamente para explicar la forma en que las personas que nos rodean piensan y actúan, para predecir las acciones de los demás y para interactuar eficazmente con ellos. La infinidad de explicaciones que usamos en todo momento con respecto a las acciones de las personas que nos rodean se encuentran sostenidas en esta teoría.

Otro ejemplo de teoría del sentido común es la física del sentido común, que da cuenta de nuestro entendimiento cotidiano de los objetos físicos, así como sus movimientos e interacciones. Esta teoría es la que nos ayuda a desplazarnos y acomodar nuestro movimiento en un mundo lleno de objetos (Clark 1993: 52).

Hay algo interesante en la forma y edad en la que adquirimos *las teorías del sentido común*. Algunas de ellas se adquieren muy pronto en la vida.

3. Estructura semántica de cola y análisis de datos

Puesto que este capítulo está dedicado al análisis del sustantivo *cola*, su significado, extensiones semánticas y expresiones que genera, es necesario precisar la porción de estructura de conocimiento que empata con este lexema; es decir, su marco semántico (véase apartado 2.3.2 del capítulo anterior).

3.1. El marco semántico del sustantivo *cola*

El marco semántico de *cola* es —como comprobaré— relativamente complejo e involucra buena cantidad de nociones que se organizan de una forma más o menos natural dentro de ciertos submarcos.

Recuérdese que la noción de marco supone típicamente que estamos frente a una estructura gestalt en la expresión que refiere algún aspecto del marco de acceso conceptual a toda su estructura, de modo que evocar un aspecto del marco provee acceso al marco en su totalidad, y los componentes individuales de este se entienden solo en el contexto entero.

Así —tomando como ejemplo concreto el caso que aquí me ocupa— para entender la noción de *cola* se debe presuponer el concepto de *espalda* y este concepto, a su vez, presupone la existencia del concepto *cuerpo*³².

³²En el capítulo anterior refería a un ejemplo citado en Dancygier y Sweetser (2014: 17) sobre el marco *Matrimonio* que incluye (en su versión heterosexual) el concepto de *esposa*, *esposo*, un enlace legal y espiritual entre ambos, además de otras relaciones familiares tales como *cuñados*, *suegros*, *sobrinos* y ciertas implicaciones financieras. De modo que al tratar de comprender las nociones de *esposo*, *boda*, *divorcio* o *suegros* es preciso hacer referencia a la totalidad del marco *Matrimonio*. Lo que significa que las conceptualizaciones que elaboramos están inmersas típicamente en un

El análisis de mi corpus —en torno al sustantivo *cola*, a las extensiones y expresiones que de él derivan— me ha remitido a la relevancia de atender la existencia de más de un submarco en su descripción semántica³³. La coexistencia de varios submarcos semánticos en un solo concepto supone la conformación de un marco semántico más global y complejo. En los siguientes apartados presentaré una propuesta en torno al marco semántico de *cola* y de los submarcos que conforman su significado. Este marco, junto con sus submarcos, me permitirá dar cuenta de las proyecciones que se han establecido entre el significado de *cola*, como dominio fuente, y las diversas locuciones con un significado distinto en los dominios meta, al tiempo que proveerán la estructura para la organización de los ejemplos del corpus. Esto es, los tres submarcos me permitirán dar cuenta de los significados en juego en cada expresión metafórica de *cola* y, simultáneamente, organizar los datos del corpus en función de los mismos. De este modo, los datos analizados —lejos de ser una simple lista de expresiones— son ejemplos de la explotación comunicativa de la semántica que se inscribe en cada uno de los tres submarcos.

A la hora de considerar la importancia y las posibles repercusiones de un estudio como este, es apropiado considerar, antes que nada, que el sustantivo *cola* se conceptualiza respecto a un marco semántico correspondiente a “partes del cuerpo” y que estas juegan un papel importantísimo en la generación de locuciones construidas para entender

conocimiento más amplio que el referido por el concepto mismo. Haiman (1980) se refiere a este tipo de conocimiento como semántica enciclopédica, ya que la estructura semántica de una frase u oración no depende únicamente de su estructura gramatical, sino del conocimiento enciclopédico que culturalmente le ha sido impreso (Robert 2008: 71).

³³ Esta relevancia ha sido señalada reiteradamente en la bibliografía; no solo en relación con los lexemas, sino con otros elementos lingüísticos. Entiéndase por *submarco* un marco subordinado a un marco semántico más complejo.

dominios más abstractos, que trascienden, por tanto, el ámbito anatómico (véase el apartado 2.4.2. del capítulo anterior).

Como he dicho reiteradamente, la función del llamado lenguaje figurado no es solo embellecer el idioma —aunque colateralmente resulte y sea explotado en una experiencia estética— sino explicar algunas cosas de dominios abstractos en términos de dominios concretos.

Los procesos del lenguaje figurado (metáfora, metonimia, analogía, símil) con sustantivos que designan partes del cuerpo parecen ser los más productivos en múltiples expresiones lingüísticas que codifican partes de objetos, relaciones espaciales, temporales e interpersonales.

Los estudios empíricos indican que la mayoría de los conceptos humanos se definen dentro de marcos conceptuales que dependen de la naturaleza corporal y de la experiencia física en diferentes lenguas y culturas (Johnson 1987: xii).

Ahora bien, todo esto es especialmente cierto para el caso de partes humanas del cuerpo. La designación que hace *cola* no refiere, sin embargo, a una parte corporal humana, sino de otros seres que nos son cercanos: los animales con los que compartimos el mundo en que vivimos³⁴. Este hecho no ha impedido que constituya una parte corporal de gran relevancia en el entendimiento que tenemos de otros dominios.

³⁴ Nótese que otras partes corporales como la boca, el pelo, la piel o los ojos tienen que ver tanto con animales como con seres humanos, pero la cola —en su acepción básica— como parte del cuerpo, es propia exclusivamente de animales no humanos.

Quizá, entre las partes corporales específicas de animales que nos sirven para expresar realidades más abstractas, el sustantivo *cola* ocupa un papel destacado, por la cantidad de locuciones que se han construido para entender realidades ajenas a la cola biológica.

En este capítulo presentaré una propuesta del marco semántico en cuestión; describiré los tres submarcos que lo integran; ofreceré una lista organizada de locuciones que hacen un uso extendido de la palabra, además de un análisis metafórico pormenorizado de algunas de ellas.

La propuesta que hago sobre el marco semántico de *cola* tiene su base fundamental en los datos del corpus y en la lectura pormenorizada de los registros y los contextos de aparición. Con esto quiero decir que las referencias del sustantivo correspondientes a la parte anatómica que designa la extremidad de los animales, las proyecciones metafóricas a objetos y personas, y las extensiones semánticas y unidades fraseológicas que ofreceré como ejemplos procederán fundamentalmente de los datos del corpus que, como he dicho en la introducción de este trabajo, se encuentra integrado por las expresiones que es posible documentar en los diccionarios, en el Corpus de Referencia del Español Actual —en adelante, CREA—y también en usos procedentes de Internet y de un pequeño corpus oral recabado por mí misma.

La estructura del presente capítulo es la siguiente: en primer lugar haré una presentación de los usos de cola que refieren los diccionarios; como primera entrada en todos los diccionarios se ofrece la definición de *cola* que tomaré como el significado base

del sustantivo. En los diccionarios también se incluye parte importante del significado que propondré como parte del marco semántico de *cola*, y presentan también —de forma más o menos organizada— locuciones y acepciones que se alejan del significado base. Además, ofreceré el resultado de mi indagación de lo que es considerado como *cola* en tratados de corte científico. Como podrá apreciarse, lo que se expone como ‘conocimiento científico’ de lo que es una *cola* coincide en gran medida con *las teorías del sentido común* (ver apartado 2.3.7. del capítulo anterior) sobre esta misma entidad y ese conocimiento forma parte también, en la propuesta que haré, del marco semántico de *cola*.

Organizaré los datos del corpus en función de tres submarcos que he identificado como parte de la motivación de las extensiones metafóricas: *el submarco semántico de la forma, el submarco semántico de la función* y *el submarco semántico de la valoración*.

3.2. Definición de *cola*

Parte importante del marco semántico de *cola*, y de los submarcos semánticos que propondré que lo conforman, se desprenden, en cierta medida, de la definición que ofrecen los diccionarios del sustantivo.

Realicé la consulta sobre el sustantivo *cola* en diferentes diccionarios, pero el que registra más acepciones es el DRAE, que en su avance de la vigésima tercera edición

ofrece 19 sentidos, por lo que muchos de los ejemplos que presentaré a continuación procederán de dicho diccionario³⁵.

Aunque este trabajo no pretende establecer límites ni diferenciaciones de carácter diatópico, incluiré también datos recabados en diccionarios de mexicanismos y de expresiones típicas de diversos estados de la República Mexicana, aclarando en esos casos el carácter local de las expresiones³⁶.

En total obtuve 29 acepciones, 20 de diccionarios convencionales y 9 de diccionarios de mexicanismos. En general, las primeras 7 definiciones aparecen en todos los diccionarios convencionales con variaciones mínimas. El resto de los sentidos que registré aparecen aleatoriamente, en unos y otros diccionarios.

Antes de presentar las acepciones, creo conveniente hacer mención que entre los sinónimos que se enlistan bajo la entrada de *cola*, destacan *rabó*, *rabillo*, *rabadilla*, *extremidad*, *punta*, *extremo* y *apéndice* (*Ensayo de un diccionario de español de sinónimos y antónimos, s.v. cola*). Solo consideraré el término *rabó* en el análisis como término relativamente equivalente de *cola*, porque en el corpus documenté que ambos términos se alternan, con mucha libertad³⁷ en frases tales como *El que tenga rabó/cola de paja que no se arrime a la candela* o *Aquí es donde la marrana torció el rabó/la cola*.

³⁵ El diccionario con menos registros es el *Diccionario de uso del español* de Annie Jarraud, con solo 7 acepciones. El promedio de significados que encontré de la entrada *cola* fue entre 14 y 15; así, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner y el *Diccionario abreviado del español actual* cuentan cada uno con 14, mientras que el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* ofrece 15 extensiones.

³⁶ Acudí también a la consulta de diccionarios fraseológicos y de locuciones, mismos que referiré ocasionalmente.

³⁷ Siendo estrictos, sí existe una diferencia entre *rabó* y *cola*. Por *rabó* parece preferirse la lectura de una extremidad de menor tamaño (venado, conejo, hámster) y por *cola* a una de mayor longitud (perro, gato, caballo) (*Oxford English Dictionary, s.v. scut, tail*).

A continuación, ofrezco la lista de acepciones que aparecen en los diccionarios. Prefiero hacerlo aquí y no en un apéndice, en beneficio del lector, que encontrará más cómodo acudir de forma inmediata al listado en el momento en que remita a unas u otras definiciones a lo largo del capítulo de este apartado.

La entrada *cola* en los diccionarios:

cola(del latín vulgar *coda*, y este del latín *cauda*).

- (1) f. Prolongación de la columna vertebral que conforma en los animales un apéndice en la parte posterior del cuerpo (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (2) f. Conjunto de cerdas que tienen ciertos animales en esta parte del cuerpo (DRAE, *s.v. cola*).
- (3) f. Conjunto de plumas fuertes y más o menos largas que tienen las aves en la rabadilla (*Diccionario abreviado del español actual, s.v. cola*).
- (4) f. Apéndice, parte de una cosa parecida por su forma, posición o inserción a la cola del animal (*Vox: Diccionario general ilustrado de la lengua española, s.v. cola*).
- (5) f. Parte de un vestido que cuelga por detrás y arrastra por el suelo (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (6) f. Extremo de la pieza del paño, que por lo común remata en tres o cuatro orillos, y es la contrapuesta a la punta en que está la muestra (*Vox: Diccionario general ilustrado de la lengua española, s.v. cola*).
- (7) f. Punta o extremo posterior de algo, por oposición a *cabeza* o *principio* (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (8) Algunas veces se toma y vale lo mismo que último o fin (*Real Academia Española. Diccionario de autoridades, s.v. cola*).
- (9) f. Apéndice luminoso que suelen tener los cometas (DRAE, *s.v. cola*).
- (10) f. Apéndice prolongado que se une a algo (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (11) f. Hileras de personas que esperan vez (*Vox: Diccionario general ilustrado de la lengua española, s.v. cola*).
- (12) f. coloq. Pene del hombre (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (13) f. *Arq.* entrega (del sillar) (DRAE, *s.v. cola*).
- (14) f. *Mil.* Parte posterior de una explanada, trinchera o cualquier obra de fortificación (DRAE, *s.v. cola*).
- (15) f. *Mil.* gola (entrada al baluarte) (DRAE, *s.v. cola*).
- (16) f. *Mús.* Detención en la última sílaba de lo que se canta (*Diccionario enciclopédico, s.v. cola*).
- (17) f. coloq. eufem. *Arg., Col y Ur.* trasero (nalgas) (DRAE, *s.v. cola*).
- (18) f. *El Salv.* Persona que anda siguiendo o acompañando a otras personas (*Diccionario de uso del español, s.v. cola*).
- (19) f. desus. Entre los antiguos estudiantes, voz de oprobio, en contraposición de la de aclamación o vítor (*Summa diccionario de lengua española, s.v. cola*).
- (20) m. Hombre que está en último lugar en una competición o juego (*Diccionario etimológico de la lengua castellana, s.v. cola*).

En seguida, presento las definiciones de *cola* que encontré en algunos diccionarios de mexicanismos que forman parte del tesoro de la Academia Mexicana de la Lengua.

- (21) f. La última tina de la elaboración del pulque (*Vocabulario agrícola nacional, s.v. cola*).
- (22) f. Se llama *colas* en un tinacal al pulque que por haberse concluido su elaboración, queda destinado al despacho, es decir, a expenderse (*Vocabulario campesino nacional, s.v. colas*).
- (23) f. Por *colas* entienden los cantineros la mezcla de todo lo que va sobrando de cada copa o vaso de bebidas. Dichas *colas* se venden en las cantinas de ínfima categoría. En ellas se pueden identificar lo mismo restos de mezcal y de tequila, como cervezas (*El médico y el folklore, s.v. colas*).
- (24) f. Fiesta o reunión donde hay comida y bebida gratuitas. De ahí deriva la palabra *colear*³⁸ que significa gorrear, golletear (*Lexicón de Sinaloa; ensayo etimológico sobre el habla popular del Noroeste, s.v. cola*).
- (25) f. Regalo, obsequio de que disfruta el gorrón (*Vocabulario sonorense, s.v. colas*).
- (26) f. En juego de canicas, el jugador que va después de *mano* y *tras*. Si se admiten dos jugadores más después de *cola*, se les dice *trascola* y *retincola* (*Lexicón de Sinaloa; ensayo etimológico sobre el habla popular del Noroeste, s.v. cola*).
- (27) f. Aguardiente de la última destilación (*Lexicón de Sinaloa; ensayo etimológico sobre el habla popular del Noroeste, s.v. colas*).
- (28) f. Caída de la res en la faena charra de colear (*Diccionario rural de México, s.v. cola*).
- (29) f. En contraposición de *mano* (*Diccionario rural de México, s.v. cola*).

Como ya puede apreciarse con este panorama general de *cola*, se trata de un sustantivo muy rico en usos y acepciones. Los primeros tres significados que se ofrecen de *cola* [en las definiciones del (1) al (3)] se refieren siempre, con variaciones no fundamentales, a la parte corporal que designa la extremidad posterior de los animales. Considero, entonces, que este es el significado básico y literal de la palabra. Por lo tanto, *cola* no significa otra cosa en las primeras acepciones que “prolongación de la columna vertebral que conforma en los animales un apéndice en la parte posterior del cuerpo”, como puede leerse en la definición (1). Después de esta primera aproximación al significado de *cola* es posible encontrar también, entre las primeras entradas de los diccionarios, ciertas especificaciones en torno a la composición material de las mismas,

³⁸ Probablemente también surge de aquí el término *colarse* que en su séptima acepción el DRAE lo define como “Introducirse a escondidas o sin permiso en alguna parte”.

que pueden ser —por ejemplo— de cerdas, como se ejemplifica en (2), o de plumas, como se ejemplifica en (3).

Puesto que esta definición de cola como parte del cuerpo de ciertos animales es, a todas luces, el significado básico a partir del cual se desprenden todos los demás significados extendidos y las expresiones derivadas, me pareció importante realizar una indagación más profunda acerca de lo que se considera *cola* en tratados de corte científico. Debo decir que no fue fácil encontrar estudios específicos sobre las colas de los animales, pero sí tuve acceso a la explicación de especialistas en el campo de la veterinaria y la zootecnia, y a ciertos artículos de divulgación.

En seguida presento un resumen del resultado de estas indagaciones. Como dije antes, en relación con la importancia de este conocimiento, *las teorías del sentido común* acerca de lo que es una cola —que es posible percibir en los usos lingüísticos mismos que documento en el corpus— corresponden con bastante aproximación a lo que describen las taxonomías de corte científico sobre las mismas; dentro del marco semántico que propondré que constituye el lexema *cola* se encuentran, como submarcos, algunas de las especificaciones que se hacen desde la ciencia.

3.3. Las colas según la taxonomía científica

Las colas de los animales poseen ciertas características y funciones; algunas de las cuales son más productivas en su participación como dominio fuente para la existencia

de locuciones figuradas. Tomaré en cuenta las características y funciones, y señalaré con algunos ejemplos previos las que constituyen el dominio fuente de dichas locuciones.

3.3.1. Características físicas y configuración de las colas

Dependiendo del animal de que se trate será la forma de su cola. Se considera que la cola o rabo es, anatómicamente, el extremo posterior del cuerpo de un animal, especialmente cuando este forma un apéndice flexible, distinguible e independiente del torso. Las colas son casi exclusivas de los vertebrados; algunos invertebrados, sin embargo, tienen apéndices similares a las colas, como la del escorpión o la del colémbolo³⁹.

Los grandes simios como los gorilas, bonobos, chimpancés y orangutanes — primos del hombre— simplemente no la tienen, porque no la necesitan.

3.3.2. Ubicación y orientación de las colas

Las colas de los animales suelen estar en contraposición de su cabeza; es decir, en el extremo opuesto del lugar que ocupa la segunda. Así, la cabeza y la cola forman típicamente los extremos de una columna vertebral o de la región que marca longitudinalmente el núcleo estructural del cuerpo del animal, núcleo a partir del cual se organizan todas las extremidades.

³⁹ Los colémbolos (*Collembola*) son una orden de artrópodos hexápodos cercana a los insectos, y a veces se los clasifica dentro de ellos. Son animales diminutos que habitan todos los continentes (incluso la Antártida). Su nombre lo reciben de un apéndice retráctil —fúrcula (*collembola*) o furca— con el cual pueden propulsarse muchas veces el largo de su cuerpo, que no suele superar los 5 mm.

La mayoría de los animales cuentan con una cola que se ubica en la parte posterior de su cuerpo, y esta ubicación motiva —como veremos más adelante— cantidad de usos metafóricos de orientación que tienen que ver con la ubicación relativa de entidades en el espacio, real o figurado. Así, por ejemplo —y adelantándome ya al análisis de apartados por venir— expresiones como en (1) reflejan la forma en que las partes corporales de los animales funcionan también como puntos de referencia espacial de las entidades, de forma parecida a como lo hacen las partes del cuerpo humanas, tales como la *frente* o la *espalda*⁴⁰ en locuciones tales como *La iglesia está a espaldas del museo y en frente del kiosco*.

- (1) a. Los dueños del Aston Martin y el Bugatti salían de la muestra y vaya uno a saber por qué motivo se toparon el uno con el otro con el lamentable resultado final de *la trompa del Aston Martin* bastante maltrecha y *la cola del Bugatti* en estado similar (Internet: www.coches20.com/accidente-lujo-entre-aston/).
- b. A la hora de la verdad, “las aportaciones son prácticamente anecdóticas cuando se comparan con otros países del entorno, donde las fundaciones son el motor del desarrollo biomédico”, aclara Martínez. Como en muchos otros temas, “*España está a la cola de Europa* y a años luz de EE. UU.”, apostilla Gelpí (CREA 2003).

A diferencia de otras partes del cuerpo (tales como el pelo, la piel o las orejas), la *cola* ofrece la posibilidad de funcionar en metáforas de orientación debido a que constituye uno de los dos extremos de un importante eje (la columna vertebral), que se conceptualiza además con orientación en el espacio; donde la cabeza, centro de visión y percepción, constituye la parte frontal, y la cola, la parte trasera.

⁴⁰ El grado de gramaticalización de los usos de referencia locativa-espacial de *cola* parece ser mucho menor, sin embargo, que las partes referidas del cuerpo humano.

Así, pues, en la relación de *frente/atrás*, *cabeza/cola*, los hablantes suponemos una orientación natural y consideramos que seguir esa dirección es lo ‘común’, lo ‘orgánico’. De este modo, tenemos una díada en la que la contraposición de *cola* es *cabeza*⁴¹, como puede observarse ya en los ejemplos de (2). La cola y la cabeza, como discutiremos más adelante, no solo constituyen un eje de orientación en el espacio, sino que tienen añadidas ciertas valoraciones subjetivas: con la cabeza en el polo positivo, y la cola, en el negativo.

(2) a. El ensayo general de hoy me ha dado la certidumbre que jamás mi obra podrá ser ejecutada tan perfectamente. Estoy orgulloso de *estar a la cabeza de vuestra gran asociación* que se consagra con tanto celo y desinteresadamente al culto del arte. Les pido que me consideren desde hoy en adelante como vuestro agradecido y reconocido Mahler (CREA 1986).

b. Para los hombres fue fácil acordar que Salustio Parrondo *ocupara la cabeza de la fila* pero él dijo que tenía cosas que hacer, los alcanzaría después en la plaza. Cedieron el puesto a Santiago Ibáñez y aceptó encantado [...] De manera que Eliseo Evangelista *iba a la cola de todos* y sin saber a qué iba (CREA 1993).

3.3.3. Propiedades funcionales: la utilidad de las colas

Como mostraré más adelante con una serie de ejemplos, muchas de las expresiones y usos metafóricos de *cola* tienen que ver con la función que tiene este apéndice en los animales, aunque —como se verá— en esos usos extendidos se privilegiarán ciertas funciones y otras serán indiferentes en la expresión lingüística figurada.

⁴¹ La locución adversativa (*ir*) *a la cabeza* significa según el DRAE ir adelante o en primer lugar, y *estar a la cola* habla de estar en la última posición.

Uno puede preguntarse qué función tienen las colas; esto es, ¿para qué les sirven a los animales?, y la respuesta a la pregunta anterior depende totalmente del animal del que se esté hablando.

Son muchos los tipos de animales que tienen colas, y muy diversa es también la funcionalidad de las mismas. Los peces y las aves tienen cola, así como una amplia variedad de mamíferos y de reptiles.

Como he mencionado, la cola es en sí misma un apéndice independiente, flexible, sujeto al torso y al cuerpo del animal, típicamente como una prolongación de su columna vertebral con las consiguientes funciones nerviosas sensibles. La masa cerebral se extiende por la médula espinal y magnifica la capacidad sensorial de los vertebrados (Brown 2006: 8).

Algunos animales tienen pequeñas colas llamadas rabos, como la del venado o la del conejo, mientras que muchos otros animales tienen colas largas que sirven para una variedad de propósitos. Las colas pueden ser multifuncionales, pero todas parecen poseer ciertas funciones básicas, asociadas con la forma de vida del animal en cuestión. Así, por ejemplo, a los peces les sería imposible nadar si carecieran de su aleta caudal, pues esta funciona como una especie de velero que les permite moverse dentro del agua. Los animales marinos vertebrados como los delfines, las ballenas, las focas, las tortugas marinas, los pingüinos, los cocodrilos y las salamandras utilizan su cola como propulsor dentro del agua para conseguir desplazarse en ella (Butler 2011).

Quizá sea esta función vital de la cola la que se refleja en las expresiones de (3):

- (3) a. Los productores, mientras tanto, ya se friegan las manos después de haber hecho una inversión que no llega a los veinte millones de dólares (unos catorce millones de euros) y que van a ver multiplicada en breve y amplificada por lo de "basado en hechos reales". Lo de los desmayos, según admitían en The New York Times los responsables del marketing del filme, "también ayudará lo suyo". Ralston, obvia decirlo, *sigue vivo y coleando* (CREA 2010).
- b. Las autoridades sanitarias estiman que la pandemia de gripe A está dando sus *últimos coletazos* (FUNDEÚ).

También la cola de los topos los ayuda a tener una mejor locomoción y a moverse hacia atrás en su madriguera. En la mayoría de las aves, la cola está conformada por plumas de mayor longitud, cuya función es servir de timón para balancear y guiar al animal durante el vuelo, y para ayudar al equilibrio cuando se posan sobre las ramas. Las ardillas, por su parte, no podrían saltar de una rama a otra sin su cola, ya que esta les ayuda a tener una mayor resistencia al aire y evita que caigan al suelo (Brown 2006: 18).

En los gatos y grandes felinos, la cola es un factor fundamental para su equilibrio, porque les sirve de timón auxiliar en sus saltos, y mueven sus colas de lado a lado en momentos tensos o antes de saltar sobre su presa. Un felino que utiliza su cola como un timón diferente es el chita o guepardo que, como el mamífero terrestre más rápido, puede correr hasta 121 kilómetros por hora; viaja a una velocidad tan rápida que usa su cola para mantener un camino recto y recorrer curvas sin derraparse⁴² (Brown 2006: 4, 6).

La cola, incluso, puede ser un recurso destinado a la supervivencia, actuando como sistema defensivo, utilizada como arma frente a los depredadores como la cola del alacrán (Brown 2006: 14). Las serpientes de cascabel usan el sonido de su cola como una

⁴² La longitud a la que un animal puede extender su cuerpo depende de la proximidad de su centro de gravedad en relación con su base de apoyo; por eso mismo las colas proveen mejor equilibrio a los animales.

señal de advertencia para alejar a amenazas potenciales y ponerse a salvo antes de verse obligadas a usar su veneno. Esta función licencia, sin duda, usos como los de (4)⁴³, donde se establece una analogía del hombre con ciertos animales ponzoñosos, y se hace referencia a la cola del alacrán y al aguijón de las abejas, que aunque no es propiamente una cola, su orientación posterior —en contraposición a la cabeza— se asimila en la imaginación popular como tal.

- (4) Platon dize: non te fies de ome que delante te loa, que asy le aconteçe como al alacran o escurpion, el qual con *la boca lepa e con la cola envenina*. Ermas dize: el can ama el hueso tanto como y ha que roer, e el ojo del ome ama la flor tanto como es bella. Vari dize: *el abeja trae la miell en la boca, mas en la cola trae el aguijon con que finca* (CORDE 1424-1520).

La cola puede fungir también como un arma de caza⁴⁴. El caimán o cocodrilo, por ejemplo, puede matar presas grandes con su potente golpe de cola⁴⁵. Quizá esta función constituye parte del dominio fuente de expresiones metafóricas tales como las de (5), donde se hace referencia a un evento culminante que añade la cualidad de ser devastador:

- (5) a. La ciudad de Tampa, con una población de algo más de 300,000 habitantes, que este lunes recibía los *últimos coletazos de nubes, lluvia y viento*, planificaba desde mayo de 2010 uno de los mayores eventos que puede albergar cualquier ciudad norteamericana (CREA 2012).
- b. Entonces, *otro coletazo de la crisis griega*, con el primer ministro griego Papandreu en primer plano, secuestró la atención de todos dejando en segundo plano casi todo lo demás – las discusiones sobre la armonización de los tipos de cambio; la agenda del

⁴³ Aunque los registros del CORDE no forman parte del corpus de esta investigación, lo singular y llamativo de los ejemplos me invita a incluirlos.

⁴⁴ Estudios paleontológicos señalan que el estegosaurio, dinosaurio que habría vivido hace unos 150 millones de años, usaba su cola como un arma letal, pues tenía en ella grandes púas con las que atacaba a sus contrincantes. Aunque no poseía un gran cerebro, su cola estaba provista de fuertes músculos para el ataque y la defensa (Padian y Currie: 1997).

⁴⁵ En todos los ejemplos de (5), morfológicamente al sustantivo *cola* se le añade el sufijo *-azo*, lo que da como resultado *coletazo*; es decir, golpe dado con la cola.

desarrollo; o las reformas de las instituciones, especialmente el Fondo Monetario Internacional (CREA 2012).

c. Para Chomsky, OWS [Occupy Wall Street] "ha tenido un éxito considerable. Ha colocado bien alta en la agenda pública, con claridad y firmeza, la percepción silenciada de la gran mayoría, *víctima del coletazo neoliberal* de la generación pasada. Pero las metas no se alcanzarán fácilmente. El poder y la riqueza no ceden fácilmente", agregó (CREA 2011).

d. Pero según los comerciantes que hablaron con BBC Mundo, el proceso es mucho más complejo y va más allá de algunos comerciantes que suben los precios indiscriminadamente. Primero, hay pequeños comerciantes que no dependen del Cadivi —como aquellos del City Market— que ya están *sufriendo el coletazo* de que sus proveedores ya no quieren o no pueden importar (CREA 2013).

Los seres humanos son de los pocos animales vertebrados —junto con los anfibios anuros, ranas y sapos como mejor ejemplo— que han perdido la cola. Sin embargo, actualmente tenemos en la unión de los huesos iliacos, al final del sacro, un pequeño apéndice óseo, fósil de una cola primitiva. A pesar de que no es un conocimiento definitivo, todo parece indicar que la postura erguida y las nuevas necesidades asociadas con el desplazamiento bípedo, nos hizo perder la cola.

Como he dicho, la cola de diversos animales puede cubrir más de una función; así, en algunas aves exóticas como el pavorreal o el quetzal la cola tiene —además de ayudar en el vuelo y en el equilibrio— la función de ornamento atractivo en época de cortejo (Zimmer 2011). Las aves macho usan sus coloridas plumas como adorno en época de celo para atraer a las hembras. Algunas aves, como la paloma y el pavorreal, pueden desplegar la cola en forma de abanico para parecer más espectaculares y llamativos delante de su compañera (Goldberg 2015).

Los equinos, vacunos y otros animales de pezuña, además de ayudarse en el equilibrio, pueden alejar con la cola predadores pequeños tales como las moscas y otros molestos insectos.

El castor usa su cola también para comunicarse con otro de su especie al estilo código Morse, golpeando sobre un tronco (Carpenter 2012).

Tener una cola con pelo largo puede ayudar al animal a mantener su calor corporal. Algunos zorros, por ejemplo, usan su larga y esponjada cola para protegerse del frío al dormir, al igual que las ardillas que con su cola se protegen la espalda y cabeza de los vientos helados.

Otros animales también usan la cola para mantener el equilibrio cuando están parados; el canguro, por ejemplo, no podría mantenerse de pie sin ella; junto con sus patas traseras forma una especie de trípode sobre el que se sostiene, y usando la cola como base y contrapeso se impulsa para dar certeros golpes con sus patas traseras cuando de conseguir una hembra o de proteger su espacio se trata. El pingüino se apoya en sus dos patas cortas y en las duras plumas de su cola cuando está parado (Brown 2006: 8).

Algunos monos de bosques sudamericanos tienen una cola prensil y la usan como su quinto brazo. Las lagartijas, las iguanas y lagartos tienen una cola renovable que pueden desprender a voluntad para escapar y distraer a sus depredadores por el tiempo suficiente para ponerse a salvo (*Wild Wonders of Europe* 2012).

Es pertinente señalar que algunos animales utilizan su cola como herramienta; por ejemplo, el caballito de mar tiene una cola parecida a la del mono que no le sirve para nadar, sino para anclarse a las algas para que las corrientes marinas no lo arrastren con ellas. Aunque la cola del hipopótamo es muy pequeña, incluso para este animal desempeña una función importante; los hipopótamos macho utilizan su cola para dispersar los excrementos con el objetivo de marcar su territorio.

Otra cola famosa, por los motivos equivocados, es la del zorrillo, que usa su cola como bandera de advertencia, pues debajo de esta tiene glándulas aromáticas llenas de líquido aceitoso amarillo que huele tan mal que ahuyenta a muchos depredadores. El zorrillo no es el único que ataca con el mal olor; los lémures de cola anillada frota secreciones hediondas de glándulas en sus muñecas y colas, y golpean con el olor ofensivo a sus oponentes. También se cree que usan sus largas colas como banderas y al ondearlas pueden mostrar a otros lémures su ubicación exacta (Brown 2006: 3).

Otro uso de la cola es la de simplemente proteger los órganos sexuales de algunas hembras y sirve de tapón contra los intrusos y el medio ambiente.

La dirección de la cola tiene en ciertos animales una función comunicativa importante; muchos ciervos en el medio silvestre exhiben lo blanco de su cola para advertir peligro inminente a sus congéneres. Otros animales utilizan la orientación de la cola como amenaza; por ejemplo, la cola en alto indica en los alacranes una posición de alerta defensiva y de disposición al ataque, por lo que puede considerarse tal posición como una advertencia dirigida a sus enemigos naturales.

Los perros y los gatos, por su parte, comunican estados que podrían calificarse de emocionales. Profundizaré un poco más en el siguiente subapartado acerca de esta función emocional o presumiblemente emocional de la cola, porque es altamente productiva como parte del dominio fuente en metáforas, pero adelantaré aquí algunos ejemplos.

Según *las teorías del sentido común* sobre las colas —que los estudios científicos no han confirmado, pero tampoco desmentido— la direccionalidad de estas indica el estado anímico de ciertos animales y, de manera fundamental, del perro, animal ancestralmente cercano al hombre. Así, se interpreta, por ejemplo, que la cola alzada y en movimiento indica una disposición amistosa y que la cola descendida y recogida entre las patas es señal de que el animal se encuentra intimidado. La cola en alto, pero inmóvil parece indicar que el perro se ubica jerárquicamente frente a otros miembros de su propia especie, en un plano de superioridad. Esta función comunicativa de las colas de los perros da lugar a expresiones figuradas con el sustantivo tales como las de (6 a).

(6) a. Hace solo algunas semanas, el periodista Jacques Espérandieu, de la revista L'Express, contó en su crónica que el general Pinochet le dijo al recibirlo: “¿Usted vino para asistir a mi caída? Pues bien, partirá como los otros: *con la cola entre las piernas*” (CREA 1986).

b. Hay una Señora con bolsa tumbada en el suelo, entre cartones y papeles.

MIGUEL: *¿Usted tampoco tiene una casa y un perro que mueva la cola cuando la ve...?* (saca dinero) Tome, para usted.

SEÑORA CON BOLSA: *¿Te he pedido yo algo, pringao?*

Miguel se aleja de la señora y se acerca a unos Guardias (CREA 1992).

c. Con su atinada respuesta, *Efrén le hizo bajar la cola a Ernesto*. Y qué bueno, porque alguien tenía que bajarle los humos a ese majadero (Internet: entremujeres.clarin.com/vida-pareja/moda/).

En este apartado he ofrecido el resultado de mis indagaciones sobre la configuración y las funciones que tienen las colas de los animales. Como adelanté con algunos ejemplos, algunas de estas funciones —especialmente las que se asocian con animales que son muy cercanos al ser humano, por su convivencia ancestral— participan de extensiones metafóricas y usos figurados del sustantivo *cola*. Profundizaré en este análisis más adelante.

3.4. El marco semántico de *cola*

El conocimiento acerca de las colas, del que acabo de hablar en el apartado anterior, procede de información especializada y científica sobre la forma y función de las mismas. Sin embargo, como he dicho ya, dicha información coincide en gran medida también con *las teorías del sentido común* sobre las mismas. Este hecho no es extraño, sino por el contrario, muchas veces estas teorías reflejan el conocimiento científico que se construye sobre ellas, porque la ciencia misma parte y tiene sus raíces en ellas (Russell Green 2014: 104).

El conocimiento que poseemos de la realidad se desprende de la experiencia que tenemos de ella. Es precisamente ese conocimiento que proviene de nuestra experiencia el que se expresa en los lexemas y en las locuciones figuradas. Nuestra experiencia con las colas de los animales es, pues, lo que refleja el significado de este sustantivo —que expresa una experiencia concreta— nos permite entender otras porciones del mundo a través de las proyecciones metafóricas que licencia.

Como expuse en el capítulo anterior, la proyección metafórica y el lenguaje figurado, en general, nos hacen usar la experiencia física en dos sentidos: primero, nuestros movimientos corporales e interacciones en varios dominios físicos de experiencia cobran estructura, y esa estructura puede ser proyectada por la metáfora dentro de dominios abstractos; segundo, el entendimiento metafórico no es solo materia de proyecciones arbitrarias e imaginativas, que se pueden mapear desde cualquier dominio a cualquier dominio sin ninguna restricción, sino que se motivan a partir de las experiencias reales y tangibles de los seres humanos.

Es importante destacar, entonces, que la información que es posible encontrar en contextos científicos y no científicos sobre las colas —sobre su forma, su localización y su función— es parte de la experiencia que tenemos en relación con este tipo de entidades. Es por eso que esa experiencia da forma al marco semántico de *cola* y a los submarcos que posibilitan la existencia del conjunto de usos documentados del sustantivo.

En este apartado ofreceré un panorama general de mi propuesta en torno al marco semántico de *cola* y de los que considero que son los submarcos semánticos, según aparecen reflejados en los usos ‘literales’ y ‘figurados’.

El primero de estos submarcos se encuentra constituido —en mi opinión— por la forma y el posicionamiento de la cola; llamaré a este: *submarco semántico de la forma*. El segundo corresponde a la función y utilidad de las colas; al que llamaré *submarco semántico de la función*.

Aunque estos dos submarcos nos darían cuenta de muchos de los usos literales y figurados de *cola* serían insuficientes para dar cuenta del conjunto total de extensiones semánticas y construcciones que ofrece el sustantivo. Para entender muchas de esas extensiones y construcciones sería necesario tomar en consideración un submarco adicional que incorpore la relación del sustantivo en estudio con ciertas valoraciones socioculturales; a este último lo llamaré *submarco semántico de valoración*.

Establezco esta separación del marco semántico global en estos tres submarcos obedeciendo a mi percepción de la forma en que se organizan de manera más natural las locuciones o en un intento de organizar las mismas a partir de un factor denominador común. Esto no supone, desde luego, que esta división se ofrezca como una diferenciación nítida y sin traslapes. Por el contrario, frecuentemente los submarcos se sobreponen y se manifiestan conjuntamente en una locución.

En el cuadro 1 ofrezco una vista panorámica y resumida de los tres submarcos en cuestión. Los dos primeros se desprenden de *las teorías del sentido común* sobre las colas que coinciden —al menos parcialmente— con la información de corte científico que he presentado en el apartado anterior. Por esta razón, el lector estará ya familiarizado con ella y será fácil reconocer sus elementos en el esquema. En lo que se refiere al tercer submarco, el lector podrá hacer una lectura intuitiva, pero deberá esperar a la presentación del mismo y sus ejemplos para tener una comprensión cabal del punto al que intento llegar.

Cuadro 1.
MARCO SEMÁNTICO DE ‘cola’

Submarco semántico de la forma	Submarco semántico de la función	Submarco semántico de valoración
<p style="text-align: center;"><u>Propiedades perceptuales</u></p> <p style="text-align: center;">Características físicas</p> <p style="text-align: center;">Longitud</p> <p style="text-align: center;">Tamaño</p> <p style="text-align: center;">Ubicación</p> <p style="text-align: center;">Aspecto y forma</p>	<p style="text-align: center;"><u>Propiedades funcionales</u></p> <p style="text-align: center;">Dispositivos que ayudan al equilibrio, estabilidad, locomoción y propulsión</p> <p style="text-align: center;">Medio para expresar emociones</p> <p style="text-align: center;">Medio para cortejar y ser más atractivo ante otros animales</p> <p style="text-align: center;">Extremidad prensil</p> <p style="text-align: center;">Defensa animal</p> <p style="text-align: center;">Herramienta</p> <p style="text-align: center;">Direccionalidad</p>	<p style="text-align: center;"><u>Valores socioculturales</u></p> <p style="text-align: center;">Referente sexual</p> <p style="text-align: center;">Implicaciones negativas o de inferioridad</p> <p style="text-align: center;">Como prolongación</p> <p style="text-align: center;">Como derrota</p>

3.5. El uso del sustantivo *cola* y la red semántica que establece

A continuación presentaré una cierta organización de los datos del corpus que en mi visión ofrece una aproximación bastante cercana a la red semántica del sustantivo en estudio.

3.5.1. El significado básico de *cola*

En primer lugar —y en relación con el significado básico y nuclear— nos encontramos con usos que refieren literalmente a la cola de diversos animales, como se ilustra en (7).

- (7) a. Uno no podrá ver elefantes. Tampoco jirafas ni chimpancés ni leones ni osos. Pero en el parque Temaikén (tierra de vida en voz tehuelche) daremos con

lemures de cola anillada, wallabies, colobos, pudúes, y otras tantas especies "raras" que no dejan extrañar a las que imaginamos encontrar cuando visitamos un zoológico (CREA 2003).

b. Su color (marrón grisáceo) es más oscuro que el de los dos últimos y tiene unos visos de color verde oliva. Alrededor de sus ojos, en el hocico y las patas tiene un color casi negro. *Su cola mide entre 20 y 24 centímetros* y su cuerpo, entre 36 y 39 centímetros (CREA 1997).

c. Cuando se realizó esta encuesta del CIS aún no se conocía el experimento, difundido el 20 de octubre último en el Reino Unido, en el que, mediante una modificación genética, el investigador Jonathan Slack obtuvo *ranas sin cabeza ni cola* (lo que abre la puerta a crear cuerpos humanos sin cabeza ni sistema nervioso). Pero en el estudio del CIS, los sociólogos ya advertían de que a raíz del nacimiento de la oveja Dolly será posible que dentro de unos años la clonación de animales constituya una práctica científica habitual (CREA 1997).

Nuestra cercanía ancestral con animales domésticos, tales como el perro y el gato, así como con animales de cría para ganado, tales como caballos⁴⁶, vacas, corderos, etc., conformarán naturalmente nuestra idea prototípica de las colas (véase apartado 2.3.7. del capítulo anterior).

3.5.2. Transferencia de rasgos desde los diferentes submarcos semánticos de *cola*

En este apartado revisaré las locuciones metafóricas que tienen como dominio fuente la proyección de rasgos pertenecientes a los diferentes submarcos semánticos propuestos. Estos submarcos semánticos serán, entonces, como ya he señalado, unidades de significado que me permiten dar cuenta de unas y otras extensiones y, al mismo tiempo, organizar los datos del corpus en función de ellos. Sin embargo, algunas

⁴⁶ Probablemente expresiones como *Aquí es donde la puerca torció el rabo* e *Irle pisando la cola a alguien* proceden de los tiempos en que el medio de transporte principal era el caballo y la vida rural con animales de granja era la forma de vida común.

de esas proyecciones se desprenden de más de un rasgo, formando metáforas más complejas, y algunas otras tomarán como fuente los rasgos de más de un submarco.

Uno de los primeros usos ‘desplazados’; es decir, que se alejan del significado básico y constituyen usos figurados son aquellos donde uno o varios rasgos del *submarco semántico de la forma* se transfieren a otro tipo de entidades físicas. Así, por ejemplo, los diccionarios ofrecen largas listas de nombres de plantas que llevan el nombre de *cola* y en su definición se incluye a veces la enunciación de cierta semejanza de alguna parte de la planta con la *cola* de algún animal, especificado o no en el nombre mismo, como ocurre con los ejemplos de (8).

- (8) a. Cola de zorra: nombre común de la *Alopecurus myosuroides* (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- b. Cola de gato: nombre común de la candilera (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- c. Cola de león: nombre común de la *Leonurus cardiaca* (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- d. Cola de golondrina: nombre común de la *Damasonium alisma* (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- e. Cola de conejo o cola de liebre: nombre común de las lágrimas de la Virgen (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- f. Cola *acuminata*: especie de árbol perteneciente a la familia de las malváceas (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- g. Cola de ardilla: nombre común de la *Clematiscirrhosa* (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).
- h. Cola de borrego: flor de milpa (*Archivos de flora ibérica* 1996: 196).

En ejemplos como los anteriores, los rasgos semánticos que se transfieren del dominio fuente (la cola del animal en cuestión) al dominio meta (la planta) son los

relativos a algunas de las características físicas de la cola tales como, el tamaño, la longitud, el aspecto y la forma. Así, por ejemplo, en (8 a) un manual de jardinería reporta que “la planta posee una flor que presenta una organización de filamentos en forma de espiga de color blanca o cremosa, que se desarrolla al final de un tallo largo y hueco. La forma de la espiga es amplia, abundante y esponjada en el centro y fina en la punta, con lo que es muy parecida a la cola de una zorra” (Internet: <http://www.consultaplantas.com/>).

Una representación del mapeo entre dominios que se lleva a cabo en la metáfora LA FLOR ES UNA COLA podría representarse de la siguiente forma:

Esquema 1.

Dominio fuente (*cola de zorra*)

Dominio meta (*flor de la planta*)

prolongación posterior de la columna vertebral de la zorra

→

espiga al final de un tallo largo y hueco

pelaje largo y esponjado en su parte central

→

filamentos largos y esponjados en su parte central

pelaje corto en la parte final

→

filamentos cortos en la parte final

Después, encontré usos en los que el sustantivo *cola* se extiende a la designación de gran cantidad de objetos; donde de nuevo, son algunos de los rasgos del *submarco semántico de la forma de cola* los que se transfieren. Entre estos usos se encuentran desde nombres de cosas, de ropa, de peinados, hasta nombres de entidades celestes, según lo ilustro en (9).

- (9) a. Nos encantan los colores y buscamos nuevas ideas, te presentamos *la cola de ratón* en rollos económicos y en una gran variedad de colores. Que el nombre no vaya a confundir. Con la cola de ratón puedes hacer multitud de manualidades como

pulseras, colgantes, pulseras, lazos y adornos (Internet: <http://www.materialpara.manualidades.es/180-cola-de-raton>).

b. Cola de golondrina: obra de defensa en forma de ángulo entrante (DRAE).

c. Cola de milano: espiga de ensamblaje, en forma de trapecio, más ancha por la cabeza que por el arranque (DRAE).

d. Cola de caballo: cascada en que el agua cae en un chorro grueso y compacto que recuerda la cola de un caballo (DRAE).

e. Cola de caballo: peinado en el que el pelo largo se recoge en un solo mechón detrás de la cabeza (DRAE).

f. Cola de pato: corte de pelo en el que este se peina hacia atrás de la cabeza y se deja un mechón corto de cada lado, unidos en la nuca (DRAE).

g. En *la cola del traje* hay una mancha de sangre que no resultaría muy visible si ella no arreglara cuidadosamente los pliegues de modo que la mancha resalte a la vista. Mientras ella se ocupa de este menester con una virtuosa minuciosidad, Juan, el marido, se pasea como fiera enjaulada (CREA 1975).

h. Ella lo había descubierto de pronto con la nitidez de una revelación desde que entró arrastrando *la interminable cola de novia* en el vasto salón del Club Social, enrarecido por los vapores revueltos de tantas flores, el brillo de los valsos, el tumulto de hombres sudorosos y mujeres trémulas que la miraban sin saber todavía cómo iban a conjurar aquella amenaza deslumbrante que les mandaba el mundo exterior (CREA 1985).

i. Trajes/vestidos/túnicas, levita de larga cola (*Diccionario de uso del español* 2002).

j. Cola de cometa: apéndice luminoso que suelen tener los cometas (*Diccionario de uso del español* 2002).

k. Viento solar. Este rodea al campo magnético terrestre, lo aplasta a barlovento y lo alarga a sotavento, y así se le forma a la Tierra *una cola magnética invisible* (CREA 1996).

l. Alioth, situada en la cola de la osa, es la estrella más brillante de la constelación (Internet: http://es.wikipedia.org/wiki/Osa_Mayor).

Otros usos algo diferentes son aquellos a los que se les atribuye la existencia de una cola a cierto objeto que al ser inanimado, en sentido estricto, no puede en realidad tener una cola. El rasgo que suele transferirse en estos casos desde el dominio fuente al

dominio meta procede también del submarco semántico de la forma y el rasgo más frecuente parece ser el de posición y orientación.

Esto es, el objeto en su totalidad se concibe como teniendo una orientación adelante-atrás, y la parte designada como *cola* se encuentra ubicada en la parte considerada posterior al cuerpo principal del objeto como ocurre en los ejemplos (10 a, c, e y f), pero también es posible encontrar que el rasgo que se mapea es el de aspecto y forma, como ocurre en (10 b y d).

- (10) a. La cola del avión colgaba cerca del piso 28 del edificio (CREA 2002).
b. "El anillo de los Nibelungos", *un piano de cola* colgado del techo, del que pende igualmente un aro algo deformado -el anillo- hecho con piezas de granito, ocho toneladas (CREA 1994).
c. Bicicleta con *cola* de luz (FUNDÉU).
d. *Cola* de un papalote (FUNDÉU).
e. Furgón/vagón de *cola*: furgón/vagón último de un tren (DRAE).
f. Soneto con *cola*: añade un verso (tetra o heptasílabo) cada dos versos, en los cuartetos; rimando entre sí. Y un verso de igual medida al final de cada terceto, con rima diferente a los cuartetos, pero consonante entre ellos, quedando de esta forma un soneto con 20 versos (Internet: <http://www.mundoculturalhispanico.com/soneto>).

La representación del mapeo podría ser relativamente simple, como la que se establecería para, por ejemplo, el del caso (10 a) —*cola de avión*— donde lo que se mapea es relativo a la orientación de la parte que se considera trasera en un avión, por medio de la metáfora LA COLA DE LOS ANIMALES ES UNA COLA DE AVIÓN.

Esquema 2.

Dominio fuente (*cola de animal*)

prolongación de la columna vertebral de un animal, opuesta a la cabeza



Dominio meta (*parte posterior del avión*)

prolongación posterior del cuerpo de un avión, opuesta a la cabina

Sin embargo, sabemos que la metáfora aquí es más compleja, pues presupone una red de metáforas previas que establecen mapeos entre un animal (dominio fuente) y un avión (dominio meta), donde el rasgo del cuerpo global del animal se mapea en la estructura global del avión, y los rasgos de *cabeza* y *cola* —como extremo de la columna vertebral del animal— se mapean en la cabina, como parte frontal del avión, y el extremo opuesto posterior del avión, respectivamente.

Se trata entonces, básicamente, de una metáfora de orientación. Pero si se desea hacer una descripción más completa de la metáfora se tendría que dar cuenta del mapeo en el que el avión se concibe como un animal. Es posible que también sea la forma del avión en sus cualidades perceptuales, más estrecha en la parte opuesta a la cabina, bajo la metáfora UN AVIÓN ES UN ANIMAL.

Esquema 3.

Dominio fuente (<i>animal</i>)		Dominio meta (<i>avión</i>)
prolongación de la columna vertebral de un animal, opuesta a la cabeza	→	prolongación posterior del cuerpo de un avión, opuesta a la cabina
cuerpo del animal	→	estructura global del avión
cabeza del animal	→	cabina del avión
elongación del cuerpo que se estrecha gradualmente	→	habitáculo que se estrecha gradualmente
prolongación de la columna vertebral de un animal, opuesta a la cabeza	→	prolongación posterior del cuerpo de un avión, opuesta a la cabina

La metáfora (véase apartado 2.2. del capítulo anterior) que subyace a una gran cantidad de locuciones como estas que involucran orientación, y de otras más que como en (10 e y f) que suponen simplemente la parte final de algo, puede esquematizarse de la siguiente manera. A partir de la metáfora LA COLA ES LA PARTE FINAL.

Esquema 4.

Dominio fuente (<i>las colas</i>)		Dominio meta (<i>posterioridad/ parte final</i>)
extremidad posterior del animal	→	parte posterior de algo
apéndice del cuerpo del animal	→	sobras, excesos
parte trasera y última del animal	→	parte donde algo finaliza

Resalto en negritas la correlación entre la “extremidad posterior del animal” y la “parte posterior de algo”, porque en las locuciones metafóricas de orientación como (10 a) es esta la correlación que se mapea, lo que está en perfil, y los demás rasgos permanecen en la base. Si referimos con esta metáfora lo que ocurre en (10 e y f) resaltaría en negrita, en cambio, la correlación “parte trasera y última del animal” y “parte donde finaliza algo”. Esta metáfora, tal como se ofrece en el esquema anterior, será de utilidad también, como podrá constatarse más adelante, para dar cuenta de otras locuciones más complejas.

El *submarco semántico de la forma* puede aportar, como dominio fuente, no solo los rasgos que tienen que ver con ubicación y orientación, sino también con el aspecto y la configuración de la cola. Tal es el caso de la locución *hacer cola, formarse en la cola, ponerse en la cola, la cola para entrar al cine era inmensa* que refiere específicamente a un conjunto de personas o entidades en sucesión que en conjunto ofrecen el aspecto de una cola, como puede constatarse en los ejemplos de (11):

(11) a. El turismo, aunque no sea declaradamente de masas, acaba con todos los paraísos y razón tuvo Marlon Brando cuando determinó que en su isla -Tetiara- no pudieran pernoctar más que los escasísimos que caben en su único hotel. Probablemente habrá que contingentar las presencias turísticas en ciertas islas de los mares del Sur, como se ha hecho en las islas Galápagos. Desde algún otro sitio habrá que *hacer cola y esperar número* (CREA 1995).

b. Tras el éxito reciente de Jim Jarmusch o Peter Greenaway, es ahora Pedro Almodóvar quien ha movido a miles de jóvenes polacos a *hacer cola* delante del cine varsoviano Wars deseosos de conseguir entradas (CREA 1994).

c. El sobrinito no se inmutó. Se me quedó mirando y dijo: "Quiero otra hamburguesa". Le di el dinero y *se puso en la cola* (CREA 1991).

d. (Quedan en escena el pagador y su ayudante. Inmediatamente se *formará una gran cola* de obreros. Una cola silenciosa, como cansada. Los obreros hablan poco; cuando se les entrega el sobre, salen contando el dinero. Algunos sacan unas monedas del sobre y se las guardan en el bolsillo) (CREA 1977).

Pero volviendo a la proyección de rasgos de orientación y localización pertenecientes al *submarco semántico de la forma*, me parece pertinente mencionar que esta ocurre también hacia el dominio meta de los seres humanos como puede verse en (12):

(12) a. "Ya quieren andar de novios y ni la *cola* se saben limpiar" (Internet: <http://www.lapolicia.com/nota-roja/mato-y-descuartizo-a-su-ex-pareja-porque-la-amenazo-con-abusar-de-su-hija-de-10-anos/>).

b. "No soy partidaria de la violencia" —admitió Baumrind— "pero no existen pruebas para justificar una orden expresa contra su uso". Baumrind y Owens (esta última embarazada y quien no descartó recurrir cuando sea necesario a la *palmada en la cola a su niño* si lo considera oportuno) (Internet:<http://www.lr21.com.uy/sociedad/54189-palmada-en-la-cola-no-afecta-a-los-ninos>).

d. "Dar la *cola*" (Internet: <http://www.elperiodiquito.com/article/12982>).

e. Seducir con la *cola* (Internet: <http://publimetro.pe/vida-estilo/noticia-hombre-tuvo-sexo-delfin-porque-este-lo-sedujo-31226>).

f. Shakira, la mejor *cola* de Colombia. Ocurrió en 1994, cuando una revista de su país le dio el galardón por la "Mejor Retaguardia de Colombia". La sensual cantante, que por entonces tenía 17 años, posó sin prejuicios para las fotos en bikini (Internet: <http://www.soho.com.co/testimonio/articulo/yo-descubri-shakira-tenia-mejor-cola-colombia>).

g. “Esa morocha mueve la *cola*” (Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=sJgwV>).

h. Estoy segura de que a esta edad yo lo seduzco mucho más con mi personalidad, mi constancia, mi empuje, mi forma de ser madre, que con mi cuerpo y manteniéndome divina. Si no fuera así, todas estaríamos perdidas. Porque la cola, chicas, con los añitos, siempre se cae... ¡Nadie puede contra la ley de gravedad!" (Internet: <http://www.gente.com.ar/nota.php?ID=4102>).

Obsérvese que estas expresiones de *cola* no intentan referir a una prolongación de la columna vertebral de los seres humanos —por demás inexistente— como sería el caso de la cola en los animales, sino que se trata de un uso más bien eufemístico para referir a las nalgas o al ano; hecho que nos arroja la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES, porque tienen cola.

Metáfora conceptual: LAS PERSONAS SON ANIMALES

Esquema 5.

Dominio fuente (<i>animal</i>)		Dominio meta (<i>persona</i>)
cuerpo del animal	→	cuerpo de la persona

La transferencia metafórica se realiza, pues, en relación con los rasgos de orientación y localización de *cola* en un mapeo que podría esquematizarse de la siguiente manera, si tomamos, por ejemplo, la expresión de (12 b).

Metáfora: LAS NALGAS SON UNA COLA.

Esquema 6.

Dominio fuente (<i>cola</i>)		Dominio meta (<i>nalgas</i>)
prolongación posterior de la columna vertebral	→	localizadas en la parte final de la espalda, al término de la columna vertebral

Fungiendo como protagonistas de la proyección, los rasgos subyacentes en el *submarco semántico de forma* de *cola* ofrecen gran cantidad de locuciones más complejas de las que he destacado hasta ahora, porque incluyen más de una metáfora o la transferencia de no solo uno, sino un mayor número de rasgos desde el dominio fuente al dominio meta. Esto se ilustra en (13).

(13) a. *Irle pisando la cola a alguien*, ‘alcanzándolo’ (FUNDEÚ).

b. *Ser cola/rabo*: persona que gusta de andar siguiendo o acompañando a otras (DRAE).

c. *Estar a la cola de algo*: oposición a la cabeza. Último lugar (DRAE).

La esquematización adecuada de los mapeos de la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES sería, aproximadamente, así.

Esquema 7.

Dominio fuente (*animal*)

Dominio meta (*personas*)

cuerpo del animal

→

cuerpo del humano

la cola del animal

→

la parte del humano más próxima, por atrás, a otros

Este esquema explicaría con bastante aproximación los ejemplos anteriores, pero quizá es necesario establecer el mapeo por el que la cola se proyecta como la parte más próxima de un ser humano. En nuestra experiencia está arraigada la idea de que las colas de los animales son las partes más distales o lejanas para ellos de su propio cuerpo, pero frecuentemente la más cercana a nuestros pies. Las colas les arrastran, y frecuentemente ocurren accidentes al pisarlas. Si se proyectan estos rasgos del animal en un humano, entonces también es posible pisarle figuradamente la cola a un humano, *o ser la cola* de una persona, lo que significa en realidad estar próximo a la persona en cuestión. Así que

quizá la descripción que mejor se ajusta a esta idea de proximidad es un esquema donde la cola es proximidad. Es decir, la metáfora: LA PARTE MÁS PRÓXIMA/LA PROXIMIDAD ES UNA COLA.

Esquema 8.

Dominio fuente (*las colas*)

Dominio meta (*proximidad*)

prolongación de la columna vertebral	→	punto de contacto más inmediato al cuerpo del sujeto
extremidad que suele ir cerca del piso	→	la extremidad más cercana para los pies del que camina atrás del sujeto
extremidad del cuerpo del sujeto	→	espacio vital del sujeto

En todos los ejemplos anteriores, los rasgos de proximidad de la cola con el cuerpo y de apéndice que toca el suelo y puede ser pisado por otros, son los rasgos que parecen estar en foco. No descarto, sin embargo, la posibilidad muy cierta de que el submarco de la valoración esté presente también en estas proyecciones.

Si se considera que la cola es la parte del cuerpo que se organiza en un eje, por oposición a la cabeza, y que la cabeza —como órgano de percepción y cognición— se valora positivamente como centro —al menos en los humanos— de raciocinio y de poder; es fácil entender que la cola esté valorada negativamente.

Aunado a la posición opuesta a la cabeza que permite una lectura dicotómica positivo-negativa, se encuentra el hecho de que la parte corporal designada por *cola* es muy próxima a una zona tabú, el ano, que desde un punto de vista cultural ofrece fuertes connotaciones escatológicas.

Cuando *cola* designa en los humanos las nalgas, el ano y toda el área asociada con la digestión, estas asociaciones escatológicas se suman a las sexuales. De modo que la expresión *Ser la cola de alguien*, por ejemplo, tiene necesariamente implicaciones negativas. Así lo pone en claro la frase hecha: *Es mejor ser cabeza de ratón, que cola de león*, de la que se deduce que aún siendo el ratón —un animal con poco prestigio y negativamente valorado— siempre es mejor ser su cabeza, que la cola de un animal tan acreditado y tan altamente valorado culturalmente como el león. La metáfora para tal expresión sería LAS COSAS INSIGNIFICANTES SON COLAS.

Por otro lado, el mapeo de la metáfora LOS ACTOS CENSURABLES SON COLAS lo expongo, a continuación, en el esquema 9.

Esquema 9.

Dominio fuente (<i>las colas</i>)		Dominio meta (<i>actos censurables por ser negativos</i>)
parte del cuerpo opuesta a la cabeza	→	entidad menospreciada
extremidad trasera	→	entidad censurable y tabú

De este modo, gracias al *submarco de la valoración*, la cola —como apéndice opuesto a la cabeza— se asocia con cosas censurables, menudas y sin importancia.

Otra importante proyección fuente de al menos dos locuciones muy usadas es la que combina ciertos rasgos del *submarco semántico de la forma* y otros del *submarco semántico de la valoración*. Tal es el caso de las locuciones *Tener cola que te pisen*; es decir, tener algo que puede ser sancionado y mal visto por otros, y *Traer cola una situación*, que tiene el

sentido de ser una situación, las más de las veces, valorada negativamente asociada con otro hecho o situación que agrava las cosas. Estos usos se ilustran en (14):

- (14) a. *Tienen larga 'narcocola'*. Los tres hombres detenidos por agentes de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado (SSPE), involucrados en robo a ductos de Pemex y el asesinato de un agente vial de Tototlán, resultaron estar al servicio del Cártel de Jalisco Nueva Generación y tener relación con otros seis homicidios registrados en esa zona (CREA 2011).
- b. El ex jefe de la Sección de Inteligencia de la policía, coronel David Abraham Mendoza, afirmó ayer que está a la orden de los tribunales porque “*no tiene cola que le pisen*” al haber sido vinculado con la misteriosa casa de El Hatillo, donde las autoridades judiciales encontraron un vehículo de dudosa procedencia y otras evidencias que apuntan al robo de carros (CREA 1997).
- c. Cada año, en todo el mundo, hay más de 30,000 muertes humanas por rabia. El 99% de las mismas han sido ocasionadas por contactos con perros. OJO: El amigo del hombre *tiene cola que le pisen* (CREA 1997).
- d. Rosario Ibarra, sentada en la zona de prensa, aplaudía el 'valor' de Aguilar Zinser pero al mismo tiempo lamentaba su 'vulnerabilidad'. "Es lo malo de *tener cola que le pisen a uno...*", decía. Rojo de ira, Aguilar Zinser se levantó para ejercer su derecho de réplica... (CREA 1996).
- e. ¡Serían lágrimas de cocodrilo! Por lo que dijo yo creo que tiene vela en este entierro, si no, de tarugo se echa uno mismo la zaga al cuello. Ha de ser que *tiene cola que le pisen*. Ojalá le mande el Todopoderoso un escarmiento (CREA 1993).
- f. Después de todo, *su muerte iba a traer cola...* Pero no, qué tontería; si se atrevían a venir por él, lo más lógico y prudente era matarle, de eso no cabía duda. ¡Quién sabe lo que les habría contado el chico! Algo imperdonable, decisivo, que les hacía preferir el escándalo de su muerte a dejarle tan campante (CREA 1981).
- g. De modo que *no sabemos si traerá cola la generosa iniciativa de Turner*. Entre los muy ricos son más los que se caracterizan por caminar con los codos que aquellos dados a soltar de una tacada la mitad de su fortuna. Sería de desear, quién lo duda, que a Ted Turner lo imitaran en masa los muy pudientes, esparciendo plata a diestra y siniestra, siempre y cuando se fijen a quién se la dan (CREA 1997).
- h. El caso Ivcher, asimismo, *trae cola* en Estados Unidos. El último domingo Raúl Diez Canseco Terry sostuvo una conversación con Ivcher, quien notó tranquilo pero decepcionado. Ya en Lima, Diez Canseco contó a CARETAS que Ivcher ya estaría en Nueva York para asistir a una reunión muy importante de representantes de la comunidad judía norteamericana para exponer su caso y obtener apoyo (CREA 1997).

i. Aquel fiasco *trae cola*. Literalmente. A las puertas del Bellas Artes se presentan a recuperar el dinero de la entrada muchas más personas de las que habían asistido. Ahí, entre el regocijo y el tumulto, corre el nuevo nombre con el que el humor madrileño ha rebautizado el invento: la "Teleirrisión" (CREA 1992).

Considero que en ambos casos —tanto en *Tener cola que te pisen* como en *Traer cola*—se proyectan rasgos del *submarco semántico de la forma*, correspondientes a la longitud y el carácter articulado y segmental de las colas. Así, la longitud de una *cola* se mapea en la sucesión de hechos antecedentes a otro hecho posterior. El rasgo de antecendencia resulta a partir de un rastreo inverso del sentido natural de orientación, según el cual ya había mencionado es el que orienta la cabeza en primer lugar, como parte frontal y la cola, al final, como parte posterior.

En este caso, la orientación del rastreo o punto de vista va en sentido opuesto. De la cola al cuerpo, donde la cola es antecedente de lo que viene después (la columna vertebral y la cabeza). Así, el concepto cola —con el observador puesto delante de ella, como antecedente del cuerpo— se proyecta en la sucesión de hechos antecedentes de otro hecho y forman la cola metafórica. Por otra parte, otro rasgo formal, que opera, pero solo en *Tener cola que te pisen*, la cercanía de la cola con el piso que se encuentra al alcance de los pies y puede ser pisada, se mapea en el daño o punición que puede recibir alguien debido al encadenamiento de hechos que lo inculpan. Así, creo que lo más acertado es establecer los mapeos que propongo en los esquemas 10 y 11. Metáfora: LOS HECHOS PASADOS SON UNA COLA.

Esquema 10.

Dominio fuente (*las colas*)
prolongación de la columna



Dominio meta (*hechos antecedentes*)
hechos pasados

vertebral articulada

parte del cuerpo del animal que
prosigue al cuerpo y a la cabeza

→ los hechos como antecedentes

Metáfora: LA SANCIÓN Y PUNICIÓN DE HECHOS ES UNA COLA QUE SE PISA.

Esquema 11.

Dominio fuente (*la cola que se pisa*)

Dominio meta (*hechos a sancionar o castigar*)

extremidad que puede ser pisada

→

sucesión de hechos que puede ser
sancionada y castigada

Desde el *submarco semántico de la valoración* también se mapea en estas expresiones la valoración negativa de las cosas. En este caso, se proyecta cierta valoración en torno a que las colas constituyen una parte vulnerable que puede poner en riesgo la integridad del animal que la posee, pues puede ser atrapado justo por la cola (forma parte de la experiencia cultural que la cola puede hacer muy vulnerable a un animal, al grado que este puede sacrificar su cola para escapar cuando se ve cogido por ella⁴⁷; ciertos lagartos hacen esto).

La cola, pues, es una extremidad que al ser atrapada o pisada puede convertir a un animal en presa. Por lo tanto, las expresiones que usamos con el sustantivo nos dictan que concebimos este apéndice del animal como altamente vulnerable.

Es parte de nuestra experiencia el accidente de pisar la cola de un perro o un gato. Existen indicios en la fraseología misma de *cola*, de donde parten *las teorías del sentido*

⁴⁷Como lo expuse en apartados más arriba.

común, que incluyen la percepción de que es un apéndice carente de recogimiento voluntario y de poca conciencia del animal sobre el estado y el cuidado de ella.

Para ejemplificar lo anterior, invito al lector a que recuerde los momentos en que ha estado de pie junto a un perro o un gato echado en el suelo. Cuando el perro o el gato sienten la proximidad de nuestros pies a sus patas, por ejemplo, la reacción inmediata es retraerlas y ponerlas a salvo de un pisotón, pero la conciencia que tienen sobre su cola no parece ser la misma que la que tienen sobre sus patas.

A pesar de ser una prolongación de la columna vertebral, y por lo tanto completamente inervada, el animal parece estar menos consiente y reactivo a los peligros que acechan su extremidad posterior. Los accidentes asociados con pisarles la cola son frecuentes. Así es quizá como hemos forjado la idea de que las colas son apéndices que los animales arrastran sin conciencia y que los hace vulnerables. Esa concepción ha dado lugar a locuciones como las anteriores y otras tales como *Tener rabo de paja* en la expresión *El que tenga cola/rabo de paja que no se arrime a la candela*. Dicha expresión remite a la idea de la inconsciencia con la que se llevan las colas, la posibilidad de meterlas inadvertidamente al fuego, y de ahí a la vulnerabilidad que representan.

La cola en esta expresión refiere de nuevo a un conjunto de hechos antecedentes en los que un personaje se ha visto inmiscuido y que lo vuelve vulnerable. La proyección metafórica desde el *submarco semántico de la valoración* podría esquematizarse con la metáfora LA COLA ES UN PUNTO VULNERABLE, como en el esquema 12:

Esquema 12.

Dominio fuente (*la cola*)

la cola hace vulnerable
al animal poseedor



Dominio meta (*sucesión de hechos*)

sucesión de hechos que hace vulnerable
a una persona

La valoración negativa de vulnerabilidad que encierra este tipo de locuciones se deja ver claramente en los ejemplos de (15). En el ejemplo de (15 a) resulta claro que los ‘polleros’ harán lo que esté a su alcance para no dejarse ‘atrapar’, que se expresa aquí como *pisar la cola*. En (b y c) se expresa claramente la vulnerabilidad de ciertos personajes de la política a la crítica ajena, debido a que han estado envueltos en situaciones reprobables. En (d) se habla de la recomendación de no cuidar el prestigio y no hacerse vulnerable a la crítica, mediante la misma locución.

(15) a. Los polleros no están dispuestos a *dejarse pisar la cola*. Por lo pronto han apelado a la multa del Indecopi y logrado el respaldo de la Confiep (CREA 1997).

b. Lo que pasa es que Montenegro tiene *cola de paja*. Le preocupa tanto que la posteridad lo recuerde como dictador, que hace las maniobras más increíbles para demostrar que cumple con la justicia. De mucho no le sirve: todos sabemos que es pura fachada, que por abajo... (CREA 2002).

c. El proceso electoral se caracterizó por la escasa agresividad verbal de los candidatos, que dejaron atrás la costumbre, que ya se venía haciendo común, de atacar en lo personal a los adversarios. Clinton era el primer interesado en ello, por su enorme *rabo de paja* motivado por varios escándalos éticos de su época como gobernador de Arkansas (CREA 1997).

d. Igualmente, me enseñaron que el que quería ser político debería estar anuente a que sería atacado con o sin razón y la mejor defensa era la de no tener un *rabo de paja*, que cualquier fosforito lo podría prender sin mayor dificultad (CREA 2004).

Otras locuciones que son resultado de la proyección combinada del *submarco semántico de la forma* y el *submarco semántico de la valoración* son las que remiten, por una parte, a ocupar una posición de posterioridad en relación con otra entidad, y —por otra— a la

valoración negativa de dicha posición. Me refiero a frases como *Estar a la cola de algo*, *Quedarse en la cola*. Los fragmentos de (16) son ejemplo de lo anterior.

- (16) a. Los precios de las oficinas en Barcelona están entre los más baratos de Europa. Barcelona y Madrid están *a la cola* de precios en Europa en el alquiler de oficinas, con 2,200 y 2,500 pesetas el metro cuadrado, respectivamente (CREA 1995).
- b. Resumiendo, en pocas palabras podemos decir que solo quedan tres países comunitarios *a la cola* de la política social: España, Portugal y Grecia, los tres con glorioso pasado pero con negro presente (CREA 1988).
- c. Los ladinos artífices de la por el momento más incivil confrontación tenían bien preconcebidos los medios a utilizar y el fin a conseguir, que no era otro que este país continuara *a la cola del progreso* y *a la cabeza* de mendigantes, corruptos e inquisidores (CREA 1994).
- d. El líder del socialismo español defendió "la necesidad del rigor económico y de la sanidad de las políticas macro" y advirtió que los países de la región deben incorporarse rápida y activamente a la revolución tecnológica para no quedar *a la cola* en el mundo moderno (CREA 1996).
- e. Pero es necesario que los demás colaboren y se den cuenta de que el centro de gravedad de Europa se trasladará muy pronto al eje Berlín-Praga-Budapest y que España se puede *quedar en la cola* atlántica si no generamos elementos de progreso que sean focos de atracción por sí mismos (CREA 1990).
- f. abogaron por acelerar el proceso de digitalización, para no *quedar en la cola* tecnológica de Europa (CREA 2004).

La locución *Estar a la cola de...* puede simplemente ser proyección del rasgo semántico de posterioridad, proveniente del *submarco semántico de la forma*, como puede verse en el ejemplo (16 a), donde no se predica, sino la posición última que ocupan los precios españoles en el marco de referencia europeo y no parece haber valoración ni positiva ni negativa de tal hecho. El esquema para dar cuenta del mapeo que se realiza desde el *submarco semántico de la forma* sería de la siguiente manera:

Metáfora: LA POSTERIORIDAD ES UNA COLA.

Esquema 13.

Dominio fuente (*las colas*)

Dominio meta (*posterioridad*)

extremidad posterior del animal

→

parte posterior de algo

Sin embargo, en todos los demás ejemplos parece estar operando la metáfora POSTERIOR ES MALO. En ese sentido *Estar a la cola de algo* deja de ser una simple predicación de ubicación en una lista y se convierte en una implicación negativa.

He hablado hasta ahora de las proyecciones metafóricas de *cola* desde el *submarco semántico de la forma* y el de *la valoración*, pero no he ilustrado hasta ahora las proyecciones que se hacen desde el *submarco semántico de la función*.

Algunos de los ejemplos que di al principio del capítulo —a la hora de exponer lo que se dice de las colas desde la ciencia— forman parte de este tipo de proyecciones. Se trata, en uno de estos casos, de la frase *Vivito y coleando* que todo parece indicar, procede de la función vital de la cola en peces y animales que requieren de la misma como elemento esencial para su forma de vida. El signo de que un pez se encuentra vivo es precisamente su movimiento y este depende esencialmente del movimiento de su aleta caudal. Así, la función de la cola —que es propulsar al pez en el agua— se proyecta metafóricamente como signo de vitalidad. Los ejemplos de (17) ilustran lo anterior.

Obsérvese que la expresión *Vivito y coleando* resulta en contra de la expectativa de que algo debería estar, de hecho, muerto o acabado.

(17) a. ¿Un banco que gasta más de lo que presta? Sí... Y *está vivito y coleando...*, por lo menos su presidente. La historia del BERD es extraordinaria, fastuosa y patética, pero no es la única en su clase (CREA 1993).

b. Mientras tanto, la extrema izquierda se va quedando con la herencia del marxismo, difunto en la práctica pero *vivito y coleando* en su ideario, que consiste esencialmente en creer que se puede mejorar la vida de los trabajadores mediante la acción directa del Estado, y sobre todo sin dejar acumular capitales (CREA 1996).

c. Creo que no y por eso me inclino a creer que el terrorista Cerpa, en realidad, en el fondo de su alma, clama por un desenlace pacífico que le permita salvar la vida y *llegar vivito y coleando* a un país de Europa (CREA 1997).

El esquema metafórico que propongo para el análisis de esta locución con la metáfora EL MOVIMIENTO DE LA COLA ES VITALIDAD⁴⁸ lo expongo en 14:

Esquema 14.

Dominio fuente (*la cola de los peces*)

el movimiento de la cola

→

Dominio meta (*entidad que sobrevive*)

la vitalidad

Otro ejemplo de proyección metafórica desde el *submarco semántico de la función* es el de una serie de frases que retoman la función defensiva, ponzoñosa o peligrosa de la cola.

Entre ellas se encuentra el concepto *coletaço*, que remite al movimiento defensivo y devastador que ciertos animales hacen con la cola. Piénsese por ejemplo en los grandes lagartos. De este modo, un hecho que resulta devastador es referido como *coletaço*. De modo que la situación se metaforiza como si fuese un lagarto o un poderoso animal capaz de lograr la destrucción con su cola. Esto puede apreciarse claramente en (18 a), donde el fenómeno meteorológico del niño es claramente metaforizado en su acción como uno de estos animales.

⁴⁸ Esta metáfora surge a partir de la concepción de que las colas de los animales tienen movimiento, por lo que no podemos dejar pasar por alto la metáfora conceptual primaria EL MOVIMIENTO ES VITALIDAD.

Luego, el resto de ejemplos de (18) muestran usos más abstractos donde una situación es el dominio fuente sobre el que se proyectan los rasgos del animal con su poderosa cola y otra situación consecuencia de la primera es concebida como el coletazo mismo. El hecho de que la situación referida como *coletazo* es frecuentemente consecuencia de otra situación principal que la genera es posible, nos permite decir que en tales casos se proyectan también rasgos semánticos del *submarco de la forma*. Primero, debemos suponer que el cuerpo del animal —por ejemplo, el lagarto— se proyecta en la situación principal (el derrumbe de los precios en 18 b) y el movimiento violento de su cola y su cola misma se proyecta en el evento consecuente (afectación sobre países y gente).

Metáfora: EL AZOTE DE UNA COLA PRODUCE DAÑO.

Esquema 15.

Dominio fuente (*la cola de los peces*)

Dominio meta (*situación devastadora*)

azote de la cola

→

situación catastrófica y destructora

(18) a. A miles de kilómetros de la Tierra, imagen nada serena de un Niño que presagia en el púrpura, grandes lluvias y otros excesos climáticos. El *primer coletazo que le propina* el fenómeno del Niño al ciudadano común y corriente tiene la forma de una intensa ola de calor que lo envuelve por horas y de la que no es posible desprenderse hasta bien entrada la madrugada (CREA 1997).

b. Los precios se derrumbaron y todos los países se vieron afectados en sus ingresos. Pero *el coletazo también afectó a mucha otra gente*. Los productores independientes de Texas también sufrieron las consecuencias y se desató una crisis en los estados petroleros (CREA 1996).

c. Llamó la atención que esta vez, a diferencia de otros años, ni la Primera Dama ni ningún otro representante oficial habían visitado el centro asistencial para obsequiar al recién llegado. Al parecer se trata de otro *coletazo de la crisis económica* (CREA 1989).

d. En ese momento, y así lo escribimos en este espacio, se pensó que Sendero Luminoso, el grupo terrorista que Guzmán fundó, desataría una feroz represalia. Pero ese *coletazo salvaje* jamás se produjo. La captura del mitológico Abimael fue un golpe tan fuerte para los senderistas, que hasta ahora no logran recuperarse de él (CREA 1997).

e. Obviamente, las reformas militares que están en boga en Europa son de prematura aplicación para un país como el nuestro, pero es preciso reconocer que se está afirmando una tendencia cuyo *coletazo nos va a llegar tarde o temprano* (CREA 1996).

Existen también algunas frases que en esencia son la proyección de la función defensiva venenosa de ciertas colas de animales, tales como el alacrán o la abeja, cuyo aguijón es frecuentemente considerado una cola. Ello lo ejemplifico con los refranes de (19):

(19) a. Ermas dize: el can ama el hueso tanto como y ha que roer, e el ojo del ome ama la flor tanto como es bella. Vari dize: *el abeja trae la miell en la boca, mas en la cola trae el aguijon con que finca* (CORDE 1424-1520).

b. A bicho que no conozcas, no le pises la cola (Atri 2005: 204).

Por último, como parte de la proyección de rasgos desde el *submarco de la función*, se encuentran una serie de locuciones que remiten a la función que llamaremos emocional de las colas. Desde luego, el prototipo aquí será la cola del perro que, por su cercanía ancestral con el hombre, ha sido largamente observado y forma parte importante y vital de nuestra cultura. Ofrezco dos ejemplos del CORDE⁴⁹ que dejan muy clara la manifestación emocional que se atribuye al movimiento y posición de la cola de los canes.

(20) a. "Un perrillo blanchete con su señora jugava;
con su lengua e boca las manos le besava,
ladrando e con la cola mucho la falagava:
demostrava en todo grand amor que la amava (CORDE 1330-1343).

⁴⁹Como lo mencioné anteriormente, los registros del CORDE no forman parte de mi corpus, pero estos ejemplos me parecen dignos de mención.

b. E aun el perro ravisoso es de tan grande ira & de tan grande vengança & malicia que muerde la piedra que alguno le tira tan fuertemente que el se quiebra alguna vez los dientes & aun alguna vez parece que *el perro balaga la persona con su cola & muerde detras si la persona no se guarda* (CORDE 1494).

c. Comadre, ¿qué carrericas y saltos eran aquellos que dábades cuando yo estaba en medio del río? Dijo Juana: - Comadre, como os vi alzada la cola, no pude dejar de holgarme (CORDE 1550).

d. El truhán, como ladrón, *baja la cabeza y cola*, buscando dónde esconderse, que quisiera hundirse debajo de la tierra (CORDE 1644).

Cuando esta función pretendidamente emocional se transfiere a los humanos en expresiones como *Juan llegó con la cola muy en alto, pero rapidito le hicieron bajar la cola* o *Ya, no me meneas la cola. Sé bien lo que quieres* (corpus oral), lo que se hace es proyectar al perro sobre la persona⁵⁰ y el rasgo relevante de su actitud emocional, que como puede apreciarse en los ejemplos, la cola en alto sugiere orgullo; la cola baja, sumisión o depresión, y menear la cola, complacencia.

(21) a. Las tres vírgenes se tuvieron que ir a un departamentucho de la colonia Guerrero, a vivir dizque de modistas, de vulgares costureras, esa es la verdad [...] Ya se ha de imaginar cómo salí de La Casa, más triste que cualquier sanguijuela y sin saber a dónde ir, nomás *meneando la cola como vil perro callejero*. Eso sí que no se vale, mí artista, después de tanta grandeza irse uno al fango es de la puritita... (CREA 1983).

b. La "hermosa lagartija", inquietísima, nació para no concluir nunca de *mover la cola y espantar la vulgaridad* que se monta sobre las ideas: "... esa fórmula espiritual que tranquiliza, que atempera, que cumple una necesidad respiratoria y gozosa del espíritu, es la greguería". Ramón fue el auténtico cerrajero de la ganzúa del buen ingenio: "Los eucaliptos siempre tienen la camiseta desgarrada", "La pulga hace guitarrista al perro", "El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia" (CREA 1983).

⁵⁰ Cuando proyectamos a los perros sobre las personas encontramos en operación, otra vez, la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES.

c. ¿Seríamos más felices o estaríamos, por lo menos, más satisfechas, si nouviésemos la odiosa *manía de mover la cola* cada vez que suena nuestro nombre o cada vez que alguien nos pasa, cariñosamente, la mano por la espalda? Los hombres precisan ser admirados y las mujeres necesitamos ser queridas. En el fondo nos cuesta muchísimo decir no (CREA 1992).

d. Y tanto le había conmovido su interés por ellos que, el otro día, nada más llegar a casa rebuscó los de su difunto padre por armarios y baúles, sin hallarlos, pero recordó dónde se podían encontrar unos parecidos. La mujer le sometió a una pausa, por el gusto de verle *menear la cola*, y añadió que aquellos dichosos botines podían verse en una Exposición de Calzado Antiguo que, por aquellas fechas, se mostraba en el interior de una zapatería de la calle Fuencarral, llamada presuntuosamente La Favorita (CREA 1991).

3.6 Conclusiones de la estructura semántica de *cola*

En este capítulo emprendí el análisis de diferentes expresiones que tienen como núcleo el sustantivo *cola*. Este análisis tuvo como base la división del marco semántico de *cola* en tres submarcos: el *submarco semántico de la forma* (en el cual incluí la localización de las colas), el *submarco semántico de la función* y el *submarco semántico de la valoración*.

La proyección metafórica de rasgos desde uno o más de estos submarcos, constituidos en el dominio fuente, es lo que explicaría en cada caso el valor semántico metafórico de las expresiones, que tienen como dominio meta un ámbito menos concreto o accesible que el dominio fuente mismo.

Cuando inicié mi proyecto de investigación, creí que sería inferior la cantidad de registros que encontraría con el sustantivo *cola* como núcleo, por no ser una parte humana y por no ser tan prominente como las demás extremidades del cuerpo (brazos, pies, cabeza), el corazón o el pecho; sin embargo, fue sorprendente la variedad y la cantidad de diferentes locuciones metafóricas que pude rastrear con dicho sustantivo.

El resultado de las extensiones semánticas con el sustantivo en estudio abarca una gran cantidad de ámbitos del conocimiento, los cuales expondré como cierre en el capítulo IV, correspondiente a las conclusiones generales de este trabajo de investigación.

4. Conclusiones generales

En el presente trabajo de tesis abordé los estudios recientes acerca del lenguaje figurado, y en particular de la metáfora como recurso cognitivo básico, materia prima, de nuestra forma de comprender la realidad en el mundo.

Con variedad de ejemplos, comprobé que la metáfora es más que un tropo literario: un proceso de racionalización humana que nos permite acceder a conceptos y entidades abstractas que sin ella serían imposibles de comprender.

Desarrollé, a lo largo de las páginas, los resultados de mi investigación sobre el tema y ofrecí un panorama, a modo de estado de la cuestión, donde se destaca la universalidad de la metáfora como parte de un proceso de pensamiento que deviene en nuestro lenguaje y nuestra cultura.

Hablé con cierta extensión sobre la obra de Lakoff y Johnson, quienes sentaron las bases de que las metáforas —como expresiones lingüísticas— son posibles justamente, porque el sistema conceptual mismo de las personas está constituido a base de ellas, y que entonces, cuando hablamos de metáforas, realmente estamos hablando de conceptos metafóricos que surgen a un nivel básico de cognición, es decir, como proceso mental de racionalización.

Destaqué el hecho de que el mismo mecanismo metafórico nos permite comprender ciertas áreas de un concepto en términos de otro; es decir, a través de un dominio A (dominio fuente) comprendemos un dominio B (dominio meta). El dominio B suele ser

de naturaleza abstracta y el A, mucho más cercano a nuestra experiencia corporal y conocimiento de la vida.

Expuse en torno al hecho de la existencia de cierta clase de conceptualización metafórica que establece verdaderas redes de metaforización, donde se organiza un sistema entero de conceptos en relación con otro. Por ejemplo, las *metáforas de orientación* que tienen que ver con nuestra ubicación en el espacio: arriba-abajo, adentro-afuera, enfrente-atrás, etc.

Los conceptos de ‘metáfora conceptual’ y ‘expresiones metafóricas’ fueron fundamentales para el análisis del corpus. A grandes rasgos, definí esos conceptos de la siguiente manera: las metáforas conceptuales son redes abstractas que no tienen realidad sintáctica, se asocian con patrones de experiencia física y funcionan a un nivel específico dentro de la cognición humana. Una expresión metafórica, en cambio, es un caso individual de estructura oracional de una metáfora conceptual. Puede decirse que las expresiones metafóricas surgen a partir de una metáfora conceptual que se concreta en el discurso de nosotros los hablantes.

La lingüística cognitiva se ha ocupado en estudiar y reflexionar cómo el dominio corporal del hombre sirve para construir modelos cognitivos idealizados, porque sabemos que muchas áreas de la actividad humana y de la vida en general son entendidas a través de expresiones figuradas que se construyen a partir de sustantivos que designan partes del cuerpo.

Como animales, los hombres tenemos cuerpos vinculados con el mundo natural, tal como nuestro conocimiento y racionalización están unidos a nuestras orientaciones e interacciones corporales con el entorno. Nuestra corporalidad es fundamental para entender quiénes somos, para llenar de significado cada aspecto de la vida y para tener capacidad de hacer inferencias racionales y creativas de la realidad, trascendiendo el ámbito anatómico.

Al notar que muchos patrones metafóricos conceptuales, identificados en una lengua, tenían su equivalente en otras, la pregunta inmediata fue cuestionar cómo era posible que lenguas de familias lingüísticas ajenas y culturas tan distantes entre sí contaran con metáforas tan semejantes. La respuesta fue concluyente: tales correspondencias o ‘coincidencias’ responden siempre a la “experiencia corporal universal”, inherente a la raza humana.

Luego en el capítulo III, mostré el análisis de datos del corpus; ahí demostré que el sustantivo *cola* está presente en los procesos de *metáforas de orientación*, dando lugar a locuciones del tipo *Estar a la cola de los países en desarrollo*; *Quedarse rezagado en la cola*; *Formarse alguien en la cola*, etc.

Hice, además, una propuesta en torno a la constitución del marco semántico del sustantivo en estudio que incluye —según mi perspectiva— tres submarcos semánticos principales: el *submarco semántico de la forma* (donde incluí el concepto de su localización en el cuerpo de los animales), el *submarco semántico de la función* y el *submarco semántico de la valoración*.

A partir de esta propuesta —y del significado mismo de *cola* que documenté en los diccionarios, en descripciones y tipificaciones de corte científico— desprendí un análisis que hacía converger las locuciones metafóricas y *las teorías del sentido común* a partir de dicho sustantivo.

Concluí que este significado de *cola* se sostiene culturalmente y tiene como base nuestra experiencia con la constitución, la ubicación y la función de las colas de diferentes animales, a partir de las cuales sostenemos también una actitud y valoración cultural.

Más adelante, mostré cómo muchas de las expresiones con el sustantivo *cola* como núcleo tienen su base en la configuración y función de las extremidades posteriores de los animales que nos resultan más cercanos debido a nuestra convivencia ancestral con ellos. Tal es el caso de ciertos animales domésticos; entre los que podemos contar, en principio, al perro y al gato, y, secundariamente, los animales de granja.

Ofrecí el análisis de locuciones concretas de *cola*, con el análisis ahora ya tradicional de la metáfora, que supone el establecimiento de la metáfora conceptual y el mapeo de los rasgos particulares que participan en cada locución.

Mostré, según creí pertinente, la importancia de la cola entre las partes corporales de los animales que utilizamos figuradamente en metáforas tan productivas y primarias como lo son las *metáforas de orientación* y en muchas otras locuciones que permiten comunicar abstracciones tales como la vulnerabilidad, la proximidad, la negatividad, la obscenidad, la sexualidad, etc.

Así, los entendimientos de la metáfora se ligan necesariamente al entendimiento de los patrones de experiencia física y corporal que participan en nuestra conceptualización y, por tanto, en la generación de metáforas.

En retrospectiva, mi análisis de expresiones con el sustantivo *cola* como núcleo arrojó los siguientes resultados: el marco semántico⁵¹ de las colas de los animales tiene relaciones con el mundo natural de las plantas, la parte posterior y final de objetos (aviones, pianos, ropa...), partes anatómicas del ser humano (las nalgas, el ano), conceptos como la proximidad, concepciones culturales y de valoración como implicaciones negativas, obscenas, tabúes, censurables, de peligro, de vivacidad y vitalidad, de vulnerabilidad e inconsciencia, entre las más destacadas.

⁵¹ Conformado, a su vez, por tres submarcos: el *submarco semántico de la forma*, el *submarco semántico de la función* y el *submarco semántico de la valoración*.

CORPUS

CORDE: Corpus Diacrónico del Español
<http://corpus.rae.es/cordenet.html>

CREA: Corpus de Referencia del Español Actual
<http://corpus.rae.es/creanet.html>

FUNDÉU BBVA: Fundación del Español Urgente
<http://www.fundeu.es/>

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIOS

AML = Academia Mexicana de la Lengua. 2014. *Diccionario de mexicanismos*, México: RAE/Siglo XXI.

Atri, Mauricio. 2005. *Refranero legal mexicano: una muy particular introducción al estudio del derecho*, Porrúa: México.

Beristaín, Helena. 2000. *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa.

Corominas, Joan y José A. Pascual. 1954. *Diccionario crítico etimológico castellano e histórico, volumen II*, Madrid: Gredos.

Corzo Espinosa, César. 1978. *Palabras de origen indígena en el español de Chiapas*, México: B. Costa-Amic.

Diccionario de Autoridades. 1726-1739/1963. Madrid: Gredos.

Diccionario enciclopédico, tomo XIX. 1973. Barcelona: Sopena.

Dirección General de Estadística. 1935. *Vocabulario agrícola nacional*, México: Investigaciones lingüísticas.

- DRAE = Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 22.a y 23.a ed. Consultado en línea <http://www.rae.es/rae.html>
- Esqueda, Carlos. 1989. *Lexicón de Sinaloa; ensayo etimológico sobre el habla popular del Noroeste*, Culiacán: Culiacán.
- Islas Escárcega, Leovigildo. 1945. *Vocabulario campesino nacional: objeciones y ampliaciones al Vocabulario agrícola nacional publicado por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas en 1935*, México: B. de Silva.
- Islas Escárcega, Leovigildo. 1961. *Diccionario rural de México*, México: Comaval.
- Jarraud Milbeu, Annie. 2000. *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- Lara, Luis Fernando. 1996. *Diccionario del español usual en México*, México: El Colegio de México.
- Martínez López, Juan Antonio. 2009. *Diccionario de expresiones y locuciones del español*, Madrid: De la Torre.
- Menéndez Pidal, Ramón y Samuel Gili Gaya. 1980. *Vox: Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona: Bibliograf.
- Moliner, María. 2002. *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- Moringo, Marcos Augusto. 1966. *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires: Claridad.
- Obeso Orendainn, Carlos. 1962. *De la lexicografía del maguey y el pulque en Zontecomate, estado de Hidalgo*, México: Universidad Iberoamericana.
- Ocampo, Melchor. 1900-1901. "Idiotismos hispano-mejicanos", en *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, México: F. Vázquez.
- Oxford English Dictionary*. 1992. Oxford: Oxford University Press.
- Padrón, Francisco. 1956. *El médico y el folklore*, San Luis Potosí: Universitaria.
- Summa diccionario de lengua española*. 1989. Barcelona: Océano.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. 1969. *Ensayo de un diccionario español de sinónimos y antónimos*, Madrid: Aguilar.

- Sainz de Robles, Federico Carlos. 1991. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, México: Aguilar.
- Sandobal de la Maza, Sergio. 1998. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Mateos.
- Santamaría, Francisco J. 1921. *El provincialismo tabasqueño*, México: A. Botas.
- Santamaría, Francisco J. 1983. *Diccionario de mejicanismos: razonado, comprobado con citas de autoridades, comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*, México: Porrúa.
- Seco, Manuel; Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 2000. *Diccionario abreviado del español actual*, Barcelona: Editorial Aguilar.
- Seco, Manuel; Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 2005. *Diccionario fraseológico documentado del español (Locuciones y modismos españoles)*, Barcelona: Editorial Aguilar.
- Sobarzo, Horacio. 1966. *Vocabulario sonorense*, México: Porrúa.

OBRAS CITADAS

- Alverson, Hoyt. 1994. *Semantic and experience. Universal metaphor of time in English, Mandarin, Hindi and Sesotho*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Aristóteles. 1974. *Poética*, Valentín García Yebra (trad.), Madrid: Gredos.
- Berendt, Erich A. y Keiko Tanita. 2011. "The 'heart' of things: a conceptual metaphoric analysis of heart and related body parts in Thai, Japanese and English", *Intercultural Communication Studies*, XX: 1, International Association for Communication.
- Borkent, Mike; Barbara Dancygier y Jennifer Hinnell. 2014. *Language and the creative mind*, New York: Center for the Study of Language and Inf.
- Brown, Jonatha A. 2006. *Las colas de los animales. En qué se diferencian los animales*, Milwaukee: Weekly Reader.

- Buitrago Jiménez, Alberto. 1997. *Diccionario Espasa. Dichos y frases hechas*, 3ra. edición, Madrid: Diccionario Espasa.
- Carpenter, Murray. (27 de mayo de 2012). "Castores en abundancia". Recuperado el 14 de diciembre de 2014, de Sitio Web de National Geographic: http://www.nationalgeographic.com.es/2012/05/01/castores_abundancia.html
- Clark, Andy. 1993. *Microcognition: philosophy, cognitive science, and parallel distributed processing*, Cambridge: MIT Press.
- Clark, Herbert y Eve Clark. 1977. *Psychology and language. An introduction to psycholinguistics*, New York: Harcourt Brace Jovanovitch.
- Cuenca, María Josep y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- Dancygier, Barbara y Eve Sweetser. 2014. *Figurative language Cambridge textbooks in linguistics*, New York: Cambridge University Press.
- Dirven, René y Ralph Pörings (eds.). 2002. *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dworkin, Steven. 2006. "Recent developments in spanishand romance historical semantics", en T. L. Face, & C. A. Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville Ma: Cascadilla Developments Project, 50-57.
- Evans, Vyvyan y Melanie Green. 2006. *Cognitive Linguistics: an introduction*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Fauconnier, Gilles. 1985, 1994. *Mental Spaces: aspects of meaning construction in natural language*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Fauconnier, Gilles. 1997. *Mappings in thought and language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, Gilles y Turner Mark. 1998, 2002. "Conceptual integration networks", en *Cognitive Science*, 222, 133-87.
- Fauconnier, Gilles y Mark Turner. 2002. *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*, Nueva York: Basic Books.

- Fauconnier, Gilles y Mark Turner. 2008. "Rethinking metaphor", en R. W. Gibbs, (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, New York: Cambridge University Press, 53-66.
- Fillmore, Charles J. 1982. "Frame semantics", en The Linguistic Society of Koreaed (eds.), *Linguistics in the morning calm*, Seoul: Hanshin Publishing Co., 111-137.
- Fillmore, Charles J. 1982. "Frames and the semantics of understanding". En *Quaderni di semántica*, 6 2, 222-253.
- Forment Fernández, María del Mar. 2000. «Universales metafóricos» en la significación de algunas expresiones fraseológicas. *Revista de Lingüística Española*, 357-381.
- Geeraerts, Dirk. 2002. "The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions", en René Dirven y Ralph Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison ans contrast*, Berlin: Mouton de Gruyter, 435-465.
- Geeraerts, Dirk. 2006. *Words and other wonders (cognitive linguistics research)*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gibbs, Raymond. 1994. *The Poetics of the Mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, Raymond. 1999. "Speaking and Thinking with Metonymy", en K.-U. Panten y G. Radden (eds.), *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 61-76.
- Gibbs, Raymond. 2008. *The cambridge handbook of metaphor and thought*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Glucksberg, Sam. 2001. *Understanding figurative language: from metaphors to idioms*, Oxford: Oxford University Press.
- Grady, Joseph. 1997. "Theories are buildings revisited", *Cognitive Linguistics*, 8, 267-290.
- Grady, Joseph. 1998. "The 'Conduit' Metaphor revisited: a reassessment of metaphors for communication", en J. P. Koeniged (eds.), *Discourse and cognition: bridging the gap*, Stanford: CSLI Publications, 1-16.
- Grady, Joseph. 1999. "A typology of motivation for conceptual metaphor: Correlations vs. resemblance", en Gibbs R. W. y Steen T. (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 79-100.

- Goldberg, S. (4 de enero de 2015). Esto suena a romance. Recuperado el 5 de enero de 2015, de Sitio Web de National Geographic: http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/ng_magazine/actualidad/9807/esto_suena_romance.html
- Haiman, John. 1980. "Dictionaries and encyclopedias", *Lingua*, 50, 329-357.
- Johnson, Mark. 1987. *The body in the mind: the bodily basis of meaning, imagination, and reason*, Chicago: University of Chicago Press.
- Kövecses, Zoltán. 2006. *Language, mind, and culture: A practical introduction*, New York: Oxford University Press.
- Kövecses, Zoltán. 2010. *Metaphor: a practical introduction*, New York: Oxford University Press.
- Lakoff, George. 2004. *Don't think of an elephant!: know your values and frame the debate--the essential guide for progressives*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George. 2010. "The neural theory of metaphor", en R. Gibbs (ed.), *Metaphor and thought: the state of the art*, Cambridge: Cambridge University Press, 17-38.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire, and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1995. *Metáforas de la vida cotidiana*, 2da. edición, Madrid: Cátedra.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1999. *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to western thought*, New York: Basic Books.
- Langacker, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical prerequisites*, vol. I, California: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. 1999. *Grammar and conceptualization*, Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive grammar: A basic introduction*, New York: Oxford University Press.

- Matsuki, Keiko. 1995. "Metaphors of anger in Japanese", en John R. Taylor y Robert E. MacLaury (eds.), *Language and the cognitive construal of the world*, Berlin: Mouton de Gruyter, 137–151.
- Mithen, Steven. 1998. *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*, Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Morales, Ramón. 1996. *Archivos de flora ibérica: Nombres vulgares*, Madrid: CSIC.
- Ortiz Díaz-Guerra, María Jesús. 2009. *La metáfora visual incorporada: aplicación de la teoría integrada de la metáfora primaria a un corpus audiovisual*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Padian, Kevin y Philip J. Currie. 1997. *Encyclopedia of Dinosaurs*, New York: Academic Press.
- Penadés Martínez, Inmaculada. 2008. *Análisis cognitivo de locuciones somáticas nominales del español, catalán y portugués*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Pérez Paredes, María del Refugio. 2009. *Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español*, tesis de doctorado, UNAM: México.
- Robert, Stéphane. 2008. "Words and their meanings: principles of variation and stabilisation", en Martine Vanhove (ed.), *From polysemy to semantic change. Towards a typology of lexical semantic associations*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Rosch, Eleanor. 1996. "Roles and identificational copular sentences", en Fauconnier y Sweetser (eds.), 262-89.
- Russell Green, Andrew. 2014. "Derrumbando la barrera cualitativa-cuantitativa. Perspectivas sobre el pensamiento, las expresiones formales, el lenguaje y la ciencia social", tesis de doctorado inédita.
- Song, Shenli. 2011. "Metaphor and metonymy, a tentative research into modern cognitive linguistics", en *Theory and practice in language studies*, vol. 1, Finland: Zhejiang Gongshang University, 68-73.
- Sweetser, Eve E. 1987. "The definition of lie: an examination of folk models underlying a semantic prototype", en Dorothy Holland y Naomi Quinn (eds.), *Cultural models in language and thought*, Cambridge: Cambridge University Press, 43-66.

- Tuggy, David. 2007. "Ambiguity, polysemy, and vagueness. Cognitive Linguistics", en Dirk Geeraerts (ed.), *Cognitive Linguistics: Basic Readings*, Berlin/New York: De Gruyter Mouton, 273-290.
- Turner, Mark. 1987. *Death is the mother of beauty: mind, metaphor, criticism*, Chicago: University of Chicago Press.
- Vico, Giambattista. 1995. *Ciencia nueva*, Madrid: Tecnos.
- Wild Wonders of Europe. (29 de septiembre de 2012). Pequeñas criaturas. Recuperado el 5 de enero de 2015, de Sitio Web National Geographic: http://www.nationalgeographic.com.es/maravillas_salvajes/pequenas_criaturas.html.
- Wu, Yuanqiong-Shangai. 2009. *On the relationship between metaphor and cultural models – with data from Chinese and English Language*, 115-134.
- Yu, Ning. 1998. *The Contemporary Theory of Metaphor: A Perspective from Chinese*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Yu, Ning. 2009. *The Chinese 'heart' in a cognitive perspective: Culture, body and language*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Zimmer, Carl. (2 de marzo de 2011). La larga, curiosa y extravagante evolución de las plumas. Recuperado el 11 de diciembre de 2014, de Sitio Web de National Geographic: http://www.nationalgeographic.com.es/larga_curiosa_extravagante_evolucion_las_plumas.html.